

mengano

Nº 8 - Publicación quincenal - \$ 6,00 ó m\$sn. 600.

La mejor revista de humor, frecuentemente.

El humor de los brasileros / Retorno de Caníbal / Las estrellas también usan rulers...
Box: La pelea de todos los días / Ushuaia: El humor de los sopres / ¿Quién, César Bruto?

¡Mama mía,
qué circo!



Aquí Seiko, con 12 modelos y 312 más en los comercios

SEIKO
Tecnología y Tradición

Algún día todos los relojes serán fabricados así.

CAG-74



BV041 - Hombre, Automático, Calendario, día y fecha. 19 rubíes. Sumergible 30 metros.



AV025 - Hombre, cronógrafo, Automático, Calendario, día y fecha. Bilingüe, Taquímetro. 21 rubíes. Sumergible 70 metros.



AV001 - Hombre, cronógrafo, Automático, Calendario, día y fecha. Bilingüe, Taquímetro. 21 rubíes. Sumergible 70 metros.



53471 - Hombre, automático, Calendario, día y fecha. Bilingüe. 21 rubíes. Sumergible 30 metros.



ZH121 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.



54317 - Hombre, automático, Calendario, día y fecha. Bilingüe. 23 rubíes. Sumergible 30 metros.



AH007 - Hombre, automático, Cronógrafo, Calendario, día y fecha. Bilingüe, Taquímetro. Sumergible 70 metros.



ZH105 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.



ZH033 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.



ZW409 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.



ZH029 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.



ZW487 - Dama, automático, "Hi-Beat", Calendario, día y fecha. Bilingüe. Sumergible 30 metros.

30 años

Ultimos momentos, autobombos, entrelíneas y otras zarandajas.



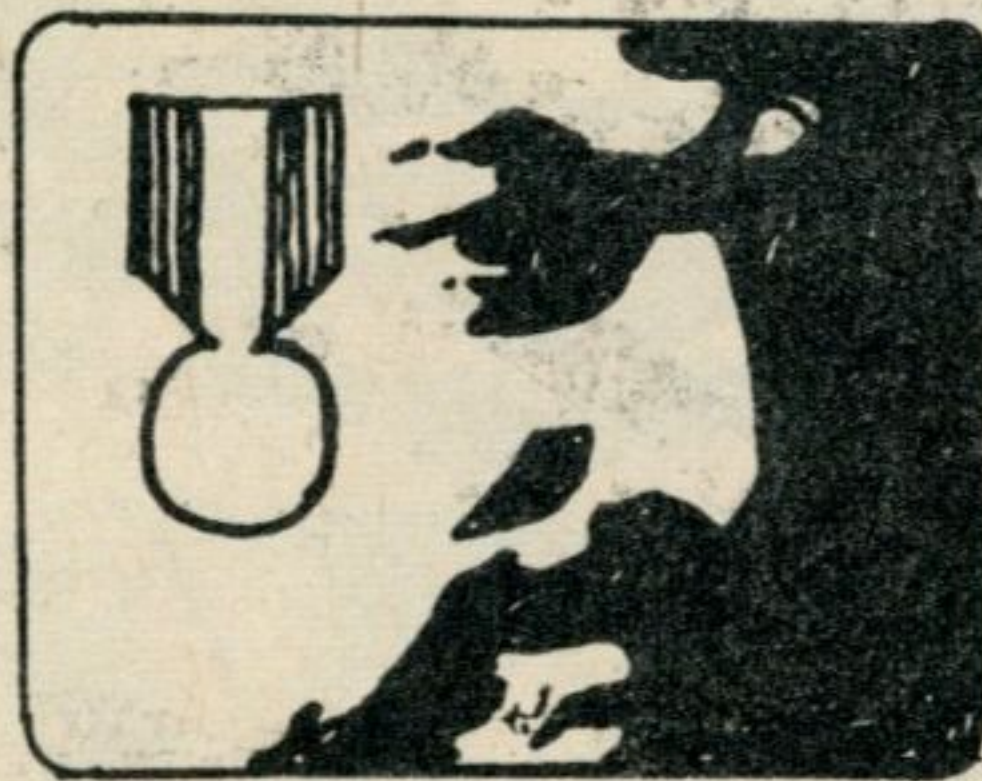
Cumpleaños

De **Tarzán**, nacido en 1914 de la unión de Edgar Rice Burroughs y una cucharita Perry. En los folletines, en las historietas y en el cine siempre dijo **Agh, Ugh, Tú, Ser, Grr** porque es el rey de los monosílabos.

Ola de divorcios

Aduciendo vejez y caducidad de sus cónyuges, habrían presentado demanda de divorcio las siguientes personas:

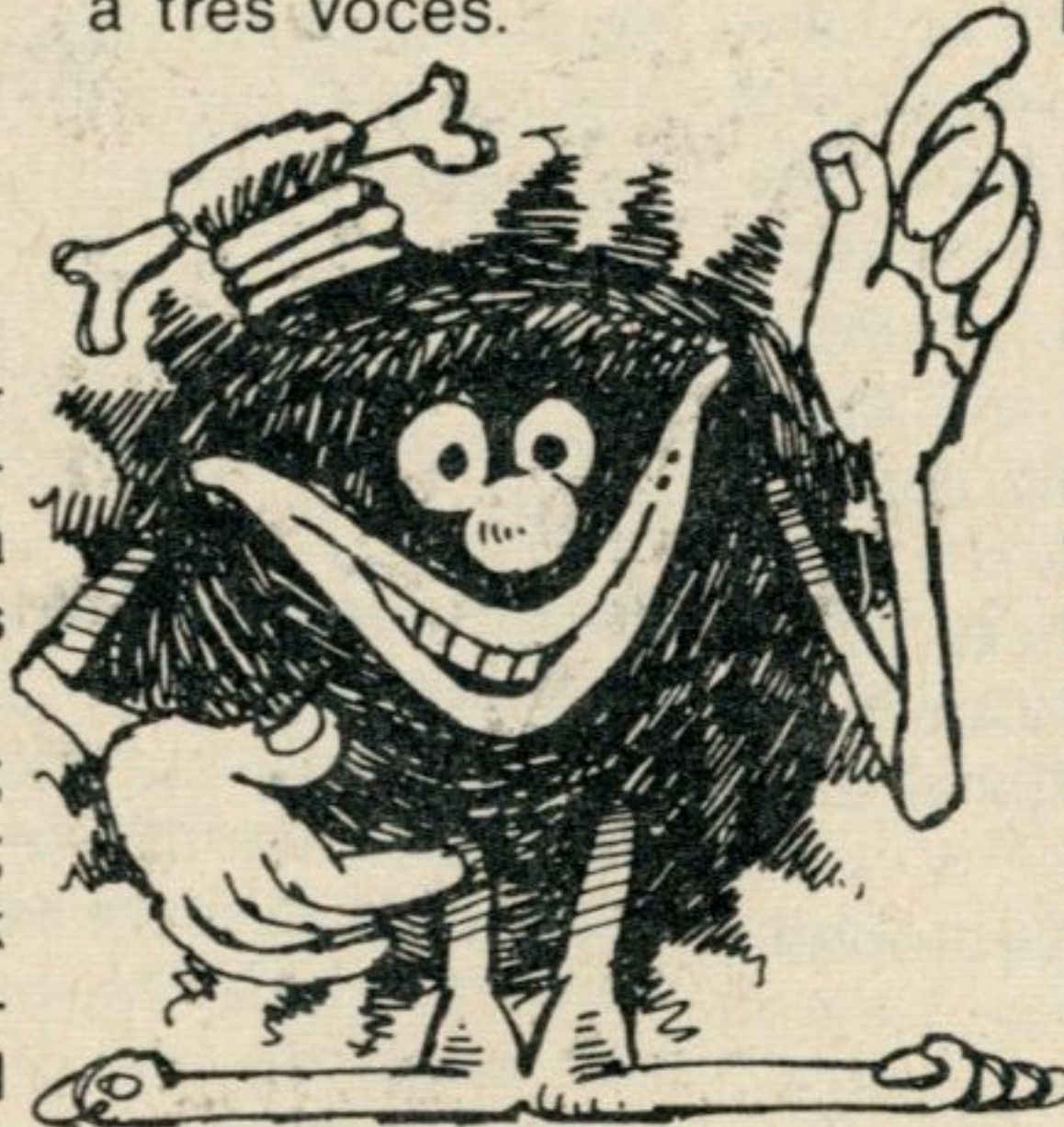
Narda (contra Mandrake); **Blondie** (Contra Dagwood); **Luisa Lane** (contra Clark Kent); **Diana** (contra El Fantasma); **Aleta** (contra el Príncipe Valiente); **Zorro** (contra el Llanero Solitario).



Los triunfadores de la quincena

Las más destacadas personalidades de Rosario ungiéron a **Generación Espontánea** como el mejor programa cultural de la televisión argentina. Nuestro **Ricardo Parrotta** y el co-barbudo disc-jockey **Miguel Angel Merellano** recibieron el **Monumento a la Bandera** de cristal por conducir el ciclo premiado que, en Buenos Aires, difunde Canal 7.

Ahora, cada vez que ven el Monumento cantan Aurora a tres voces.



Regreso triunfal

Luego de su prolongado viaje de estudios por diversos países africanos (Zaire incluido), ha regresado **Caníbal** a las filas de **Mengano**. Viene, como verán ustedes en el pliego color, munido de nuevo y feroz enemigo: **Rolf Cizaña**, un inventor desaforado que, como dice **doña Tere**, así no va a llegar a nada.



Adquisición uno...

Tras intensas gestiones de Max Ferrarotti, que debió mover influencias al más alto nivel, César Bruto accedió a colaborar en **Mengano**. Va a partir de este número con un diccionario médico **para hombres, mujeres, y personas de ambos sebsos**.

Adquisición dos

A partir de este número, también comienza **Krazy Kat**, una de las mejores tiras humorísticas en USA. ¡Favor de irse corriendo al interior para ver todas estas novedades ...!





A Max Ferrarotti le hicieron la boleta.

A nuestro periodista estrella se le ocurrió
indagar los vericuetos del tránsito. Se atascó.

El problema del tránsito en la zona céntrica de Buenos Aires es tan grave que los fabricantes de motos y bicicletas prevén un desaforado desarrollo de sus industrias para los próximos años. Entretanto, una fuerte controversia ocupa a la opinión pública: ¿quiénes son los culpables del atascamiento?; ¿los coches particulares?; ¿los taxis?; ¿los colectivos..?

Un amigo mío, especialista en el tema, dueño de un enorme Kaiser Carabela corroído por el óxido, me dijo el otro día:

—El problema, Max, son los peatones.

—No entiendo —contesté.

—Bueno, ellos cruzan la calle en cualquier parte y—como la ley obliga a respetarlos— eso hace que los coches frenen y se formen largas filas.

—¿Y cómo se soluciona eso? —pregunté.

—Con un buen servicio de primeros auxilios.

—Sigo sin comprender.

—Claro. La solución es atropellarlos y dejar el asunto en manos de los muchachos de Primeros Auxilios. Si no hubiera que detenerse después de embestirlos, todo sería más rápido.

—No estoy de acuerdo —dije—. Creo que

el problema radica en los coches mal estacionados. Dicen que 12.000 autos se detienen en lugares prohibidos todos los días en la Capital. No alcanzan las grúas para sacarlos.

—Las grúas no son un remedio, Max —dijo mi amigo—; cada vez que enganchan un coche taponan el tránsito por media hora.

Desde que compré el auto tengo que levantarme una hora más temprano y vuelvo a mi casa más tarde. Antes, el subte me llevaba desde Medrano a Florida en diez minutos. En el coche demoro cuarenta o cincuenta minutos; depende del día. El asunto empezó a preocuparme y fui a ofrecer mis servicios a un amigo de la Dirección de Tránsito.

—¿Cuáles son tus ideas? —me dijo.

—Deberían montar un servicio de dirigibles —respondí, satisfecho.

—No es mala idea —pensó. En ese momento fue hasta la ventana; luego de echar un vistazo, me gritó:

—¡Ese es tu coche, Max! ¡Lo dejaste estacionado entre discos!

—Miralo bien —sonreí.

—Perdoname, veo que está descompuesto.

—No, no está descompuesto —dije—; levanté la tapa del motor para engañar al policía.

—¡Dios mío! —chilló— Vos también...

—La playa estaba abarrotada...¿Qué piensan hacer?

—Bueno, el asunto es complejo. La campaña de moralidad tiene que ver con el ordenamiento del tránsito.

Todo está bien pensado.

—¿Cómo es eso?

—Ocurre que el mayor problema son las mujeres que andan por las veredas.

Entre los coches que avanzan lentamente para decirles piropos y los estúpidos que chocan al que va delante suyo por mirarlas, el tránsito se congestiona. No es a la hora de entrada o salida del centro el problema; es cuando las mujeres salen a la calle.

Vamos a prohibir la minifalda y la ropa ceñida. Esa moda del treinta está mejor. Nadie mira a una mujer vestida así...

—Creo que el problema es más profundo —me arriesgué.

—Te escucho, Max; no me has dado una buena idea desde que te conozco.

—Habría que prohibir la circulación de



autos por colores. Por ejemplo: lunes, prohibido los rojos; martes, los azules; miércoles, los verdes; jueves, los blancos; viernes, los grises.

—¿Y los de otros colores?

—Prohibidos para siempre.

—Es muy complicado. Las fábricas de pintura armarían un gran revuelo. ¿Pensaste algo mejor?

Me estrujé la sesera.

—Ya sé. A los autos mal estacionados en vez de llevarlos la grúa, los agentes estarían autorizados a ensuciarlos con pintura violeta, de ésa que no sale.

—Cada agente debería andar con un balde de pintura. Nadie querría ser policía.

Me sacó a patadas. Fui hasta Barracas a ver a ese señor que hizo levantar un muro de cemento delante de su casa, cansado de que se la llevaran por delante los colectivos.

—No me dejaban dormir tranquilo —me dijo—; ahora me divierto oyendo cómo se destrozan contra la pared de cemento. Sólo que el canario tiene dolor de cabeza por el ruido.

—¿Se arreglaría esto si instalaran un semáforo? —pregunté.

—Claro —dijo el dueño de casa—, chocarían un tiempo contra el semáforo. Se acordó de Julio Sosa y se puso a llorar.

Corrí a ver a un viejo amigo que hace años fue Zorro Gris.

—Una vez hice 215 boletas en un solo día —me confesó.

—Entonces la vuelta de los Zorros será una solución.

—No creo —me dijo—, cuando uno hace muchas boletas los jueces se vuelven locos discutiendo con los infractores. Una vez caí en manos del juez que atendió mis 215 boletas: me mandó una semana preso.

Fui hasta el juzgado a presenciar una audiencia de infractores a las normas del tránsito. Cuando llegué, el juez hacía comparecer a un señor pequeño, de unos cincuenta años, con anteojos negros.

—¿Usted pasó por un semáforo en rojo el sábado 9 de noviembre?

—No, señor —contestó el señor.

—Acá dice que sí —agregó el juez, mirando la boleta.

—¿Qué me importa? Yo digo que no —contestó el tipo con tono insolente.

—Dígame, ¿usted ve con esos anteojos negros?

—No, señor —contestó el viejo.

—Entonces, ¿por qué los usa?

—No veo acá adentro, afuera sí.

—¿Me está tomando el pelo? —se enojó su señoría.

—No, señor. Crucé el semáforo en verde, pero el policía me tiene bronca.

—¿Bronca?

—Sí, señor juez. Porque no puede tener un coche como el mío.

Le metió una multa de cien mil pesos. Pasó una muchacha de unos 23 años.

—¿Estacionó en plena calle Florida el domingo 10? —preguntó el juez transpirando.

—Sí, señor.

—¿Tiene algo que decir?

—Claro. Quería ir al baño y no daba más.

—Podía haber elegido otro lugar.

—Bueno, no había otro lugar. Toda la zona está vedada y el cuerpo no tiene horario.

—¿Estaba enferma?

—Colitis.

—¿Tiene pruebas?

—Las dejé en el lugar...

—¿En la calle?

—No, no; en el baño.

No le cobró la multa. Se adelantó un tipo de unos cuarenta años, con ojos de águila.

—¿Estacionó frente a la iglesia de Santo Domingo? —preguntó el magistrado.

—Sí, señor.

—¿Culpable o inocente?

—Inocente. Escuché la voz de Dios.

—¿Cómo es eso?

—Pasaba por allí y oí que el Señor me llamaba. Dejé el auto y entré a la iglesia. Soy muy creyente.

El juez se agarró la cabeza. Yo salí en puntas de pie. Un policía estaba haciendo la boleta a mi auto. Lo había estacionado en la avenida Nueve de Julio. Me acerqué.

—¡Están asaltando a una anciana en la esquina! —le grité.

Sacó la pistola y salió a toda carrera. Arranqué el coche y me hice humo.

Cuando llegué a Libertador, había un nudo de coches impresionante. Me bajé y empecé a caminar para ver cuál era la causa. Tres cuadras más adelante había dos autos que impedían el paso de los demás. Uno le había enganchado el paragolpes al otro y se lo había torcido dos centímetros.

—¿Dónde aprendiste a manejar, chambón? —le gritaba uno al otro.

Era la cantinela de siempre. Caminé otra cuadra y tomé el ómnibus. Llegué a casa justo para cenar.

Cuando me iba a meter en la cama, recordé que había olvidado el coche estacionado en medio de la calle. Tomé un taxi y fui hasta el lugar. La cola no se había movido un metro. Le puse unos diarios en el paragolpes trasero y volví a casa. Una hora después llamé al Automóvil Club para que fueran a buscarlo. Me dormí con una sonrisa.

Estadísticas al cuete.

Hoy en día la pasión por la ciencia y el fervor por las matemáticas han conducido a los hombres a hacer cálculos sobre cualquier pavada. Los muchachos de Mengano, siem-

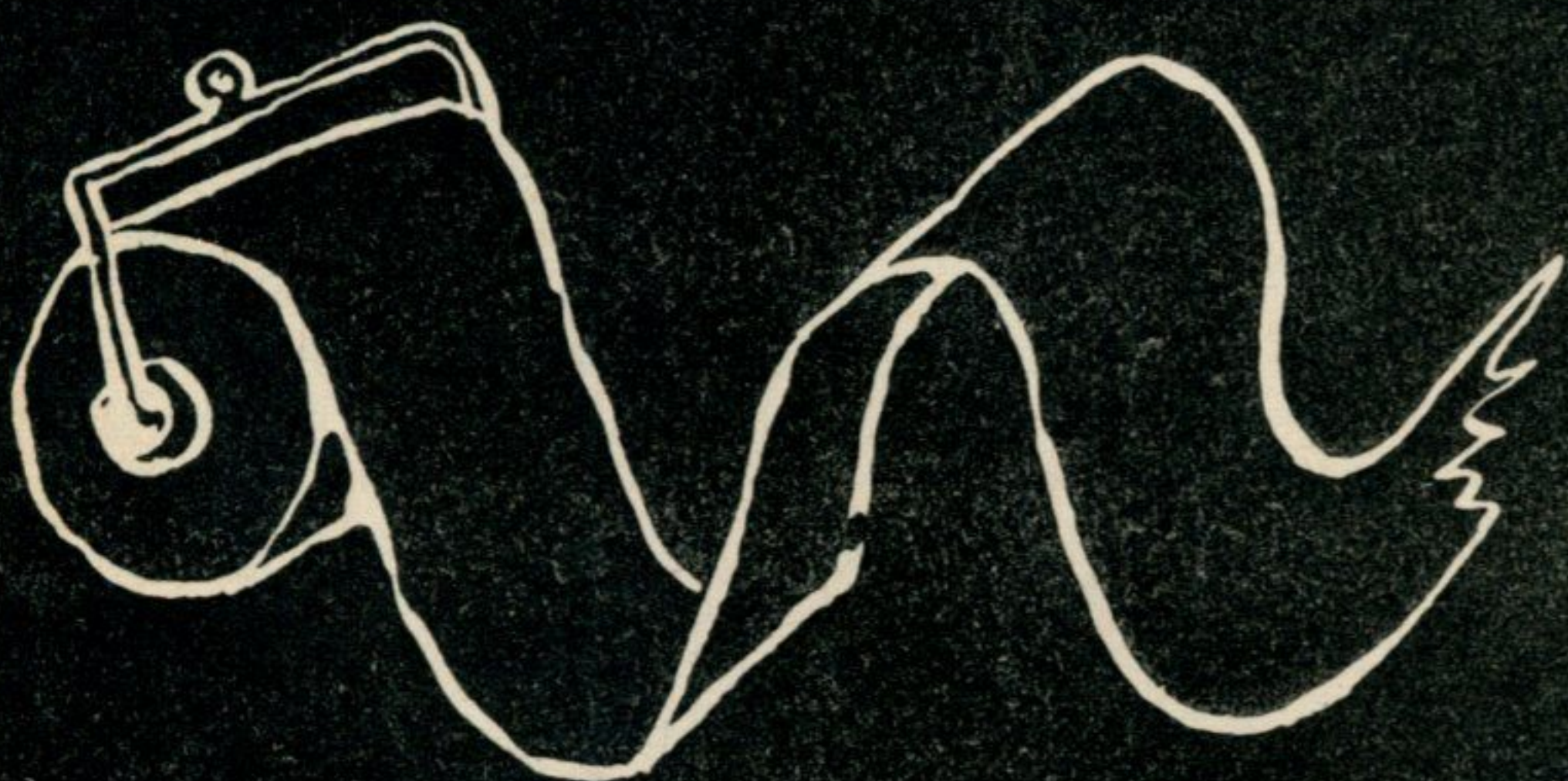
pre dispuestos a perder su tiempo lastimosamente, prepararon algunos guarismos estadísticos capaces de quitarle el aliento al más pintado.



¿Qué volumen de aguas menores vierte un señor en su vida? Interesante pregunta. Tenemos la decencia de imaginar a un señor cauto, que produce un litro diario. Esto hace trescientos sesenta y cinco litros en un año y veinticinco mil quinientos cincuenta litros en setenta, cantidad necesaria para llenar una pequeña pileta de natación. En cuanto al tiempo que esta operación demandaría, el cálculo es fácil: a treinta segundos por lance, y a tres lances diarios, obtendremos un minuto y medio por día, casi seiscientos minutos por año, y setecientas horas al fin de la vida. De manera que si este buen señor quisiera hacer toda la operación de una sola vez, tendría que empezar ahora y terminar el mes que viene.



La cera de las orejas es susceptible de un interesante cálculo. Supongamos una magra producción de un gramo diario. Al cabo de un año, habremos obtenido trescientos sesenta y cinco gramos, y en setenta gramos de hurgueteo, veinticinco kilos y pico, lo suficiente para encerar veinte departamentos.



¿Cuánto gastamos en papel higiénico? Veamos. Un rollo poco pretensioso cuesta doscientos pesos. Un hombre solo, que no se priva de nada, consume uno cada diez días. O sea, treinta y seis por año. Al cabo de su vida, gasta dos mil quinientos veinte rollos. Si tenemos en cuenta que cada rollo mide setenta y cuatro metros, en setenta años nuestro señor amigo habrá utilizado ciento ochenta y seis kilómetros de este producto, un poco menos que la distancia de aquí a Dolores. Traducido en pesos, la cuenta dice que uno se gasta en toda la vida más de medio millón de pesos en limpiarse el coño.



Cabe suponer que diariamente se aloja bajo nuestras uñas aproximadamente un gramo de territa. Si tuviéramos la paciencia de ir almacenando esta fértil materia, nos encontraríamos al final de nuestra existencia con veinticinco kilos y medio de tierra, suficiente para llenar las macetas del patio. Este cálculo no incluye —por supuesto— la sustancia que suele guarecerse bajo las uñas de los pies. Con ella alcanzaríamos a duplicar —y hasta triplicar en caso de gente especialmente cochambrosa— nuestro acopio de humus.



¿Qué podemos comprar con el sudor de nuestra frente? Bueno, si añadimos el sudor del resto del cuerpo y calculamos una transpiración discreta de medio litro diario, habremos obtenido unos ciento ochenta litros anuales. Al cabo de setenta años de dura faena, sumáramos nada menos que doce mil seiscientos litros de sudor, cantidad que nos serviría para adquirir las cantidades de pan que buenamente se nos ocurran...

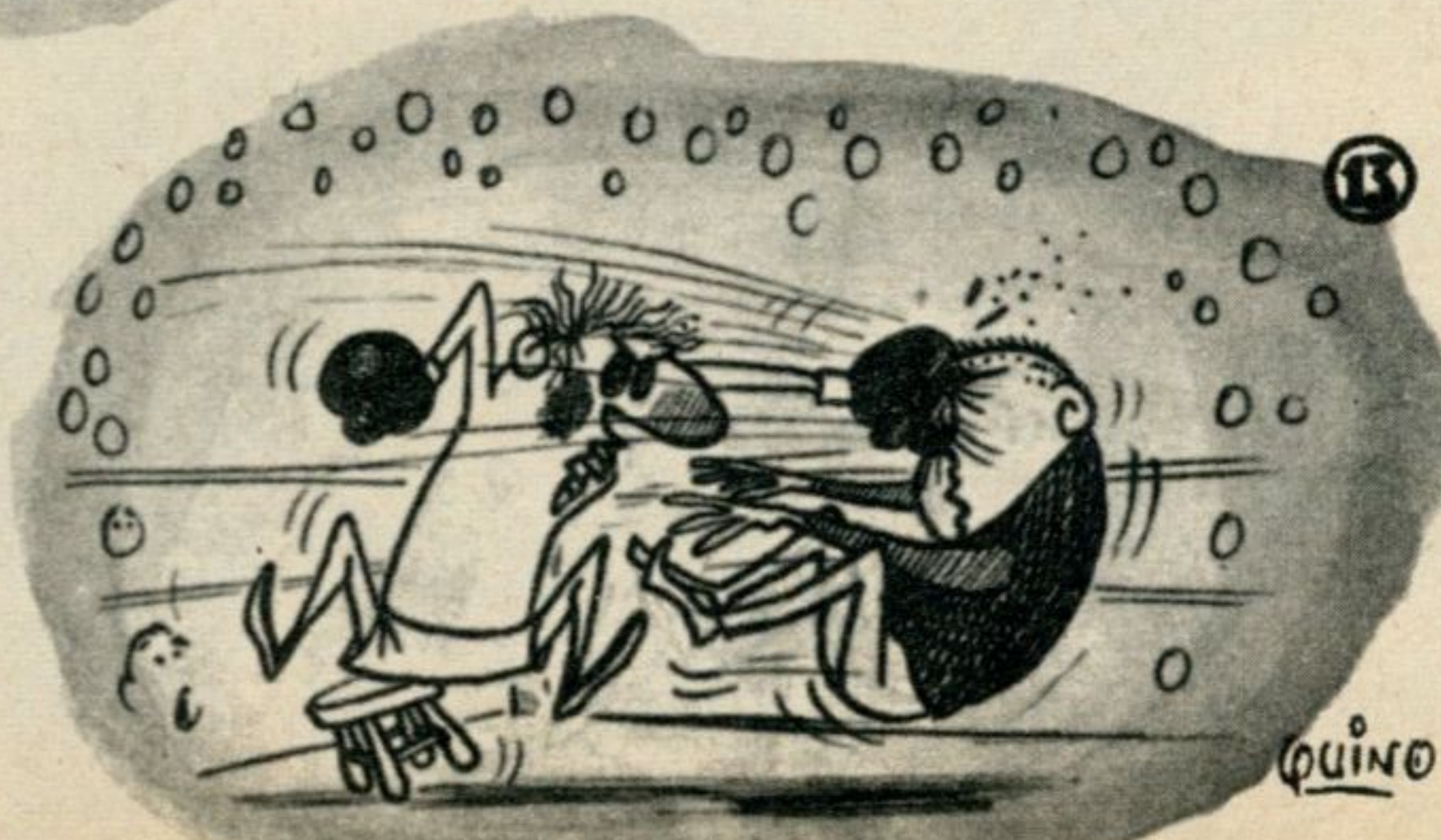
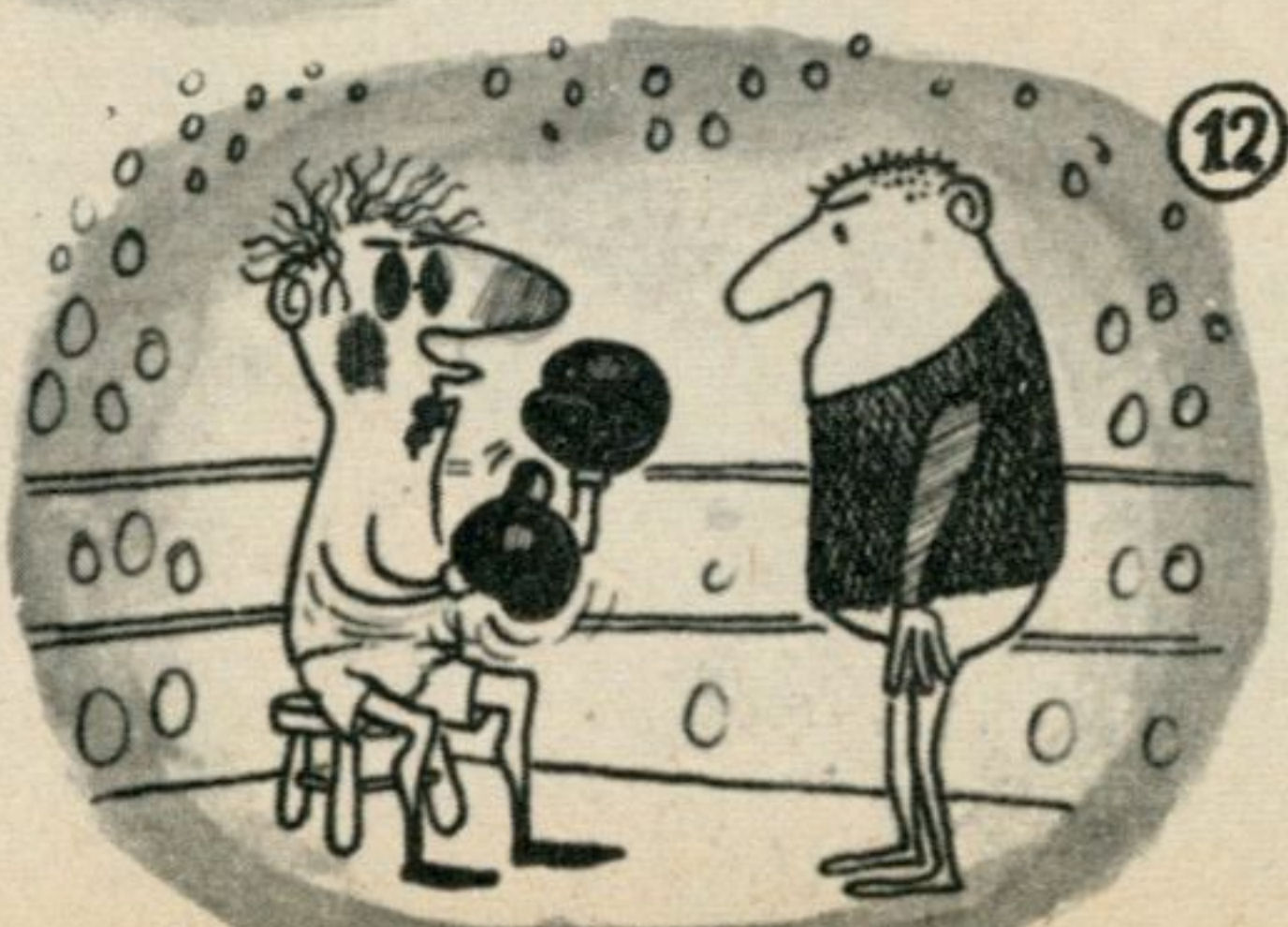
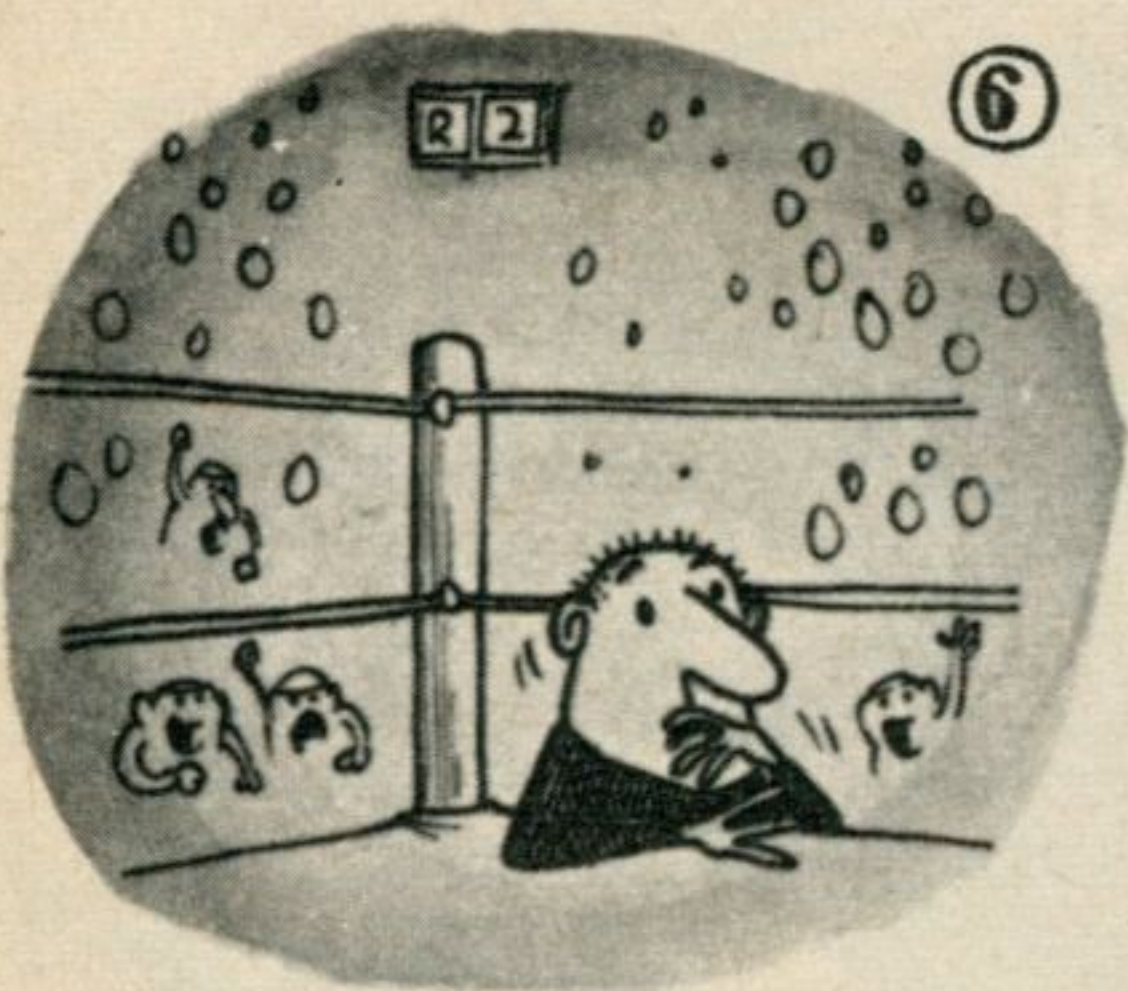
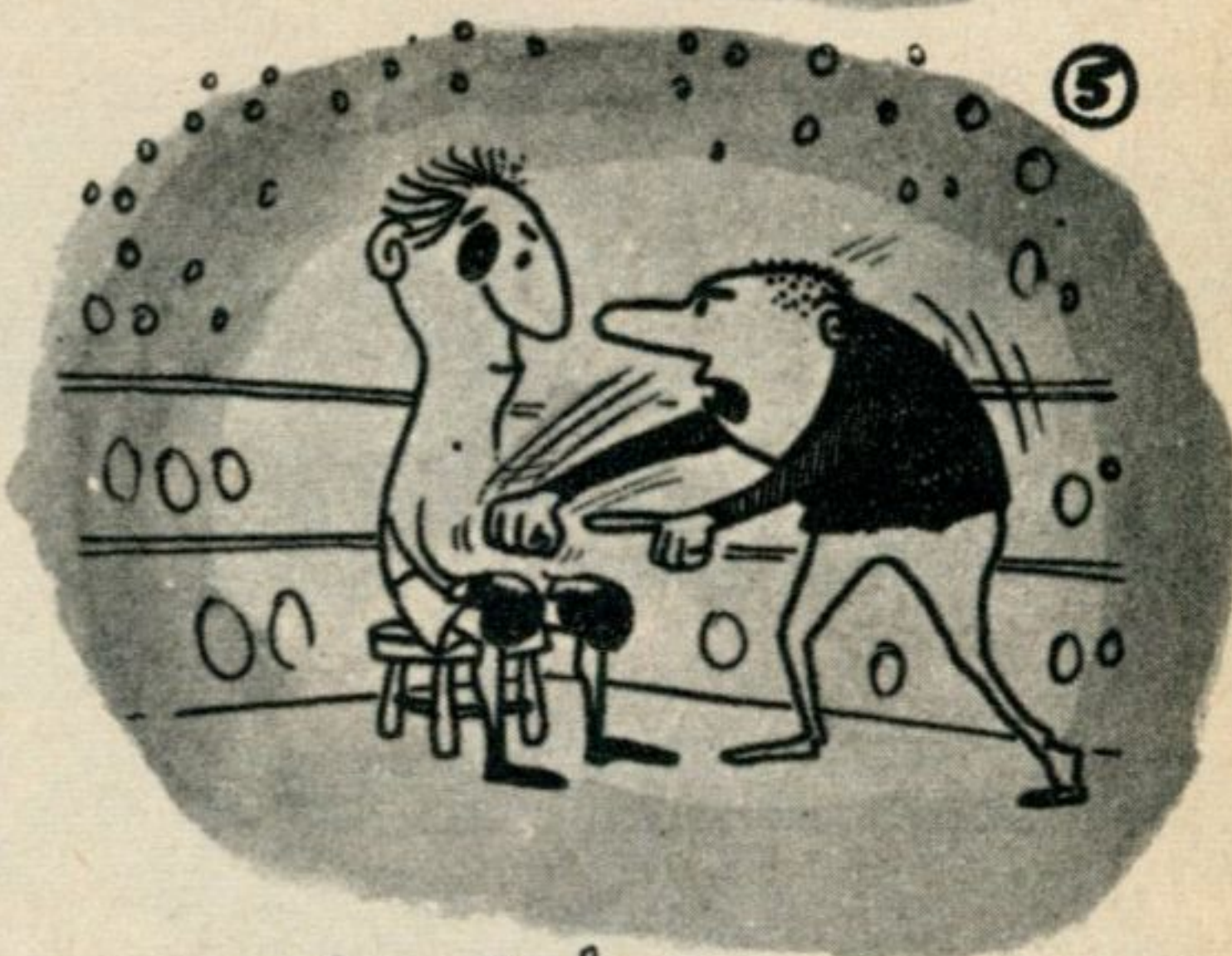
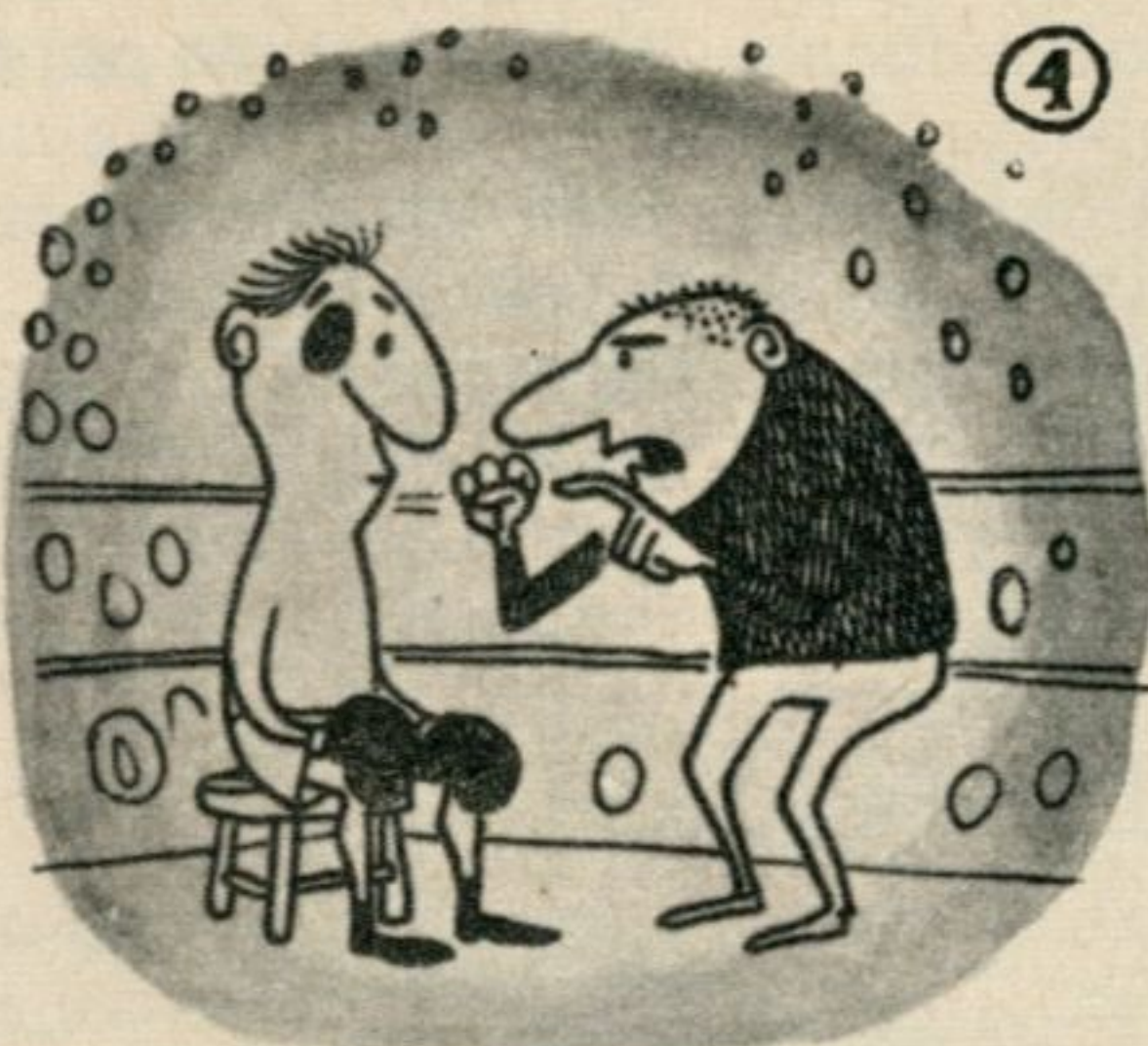
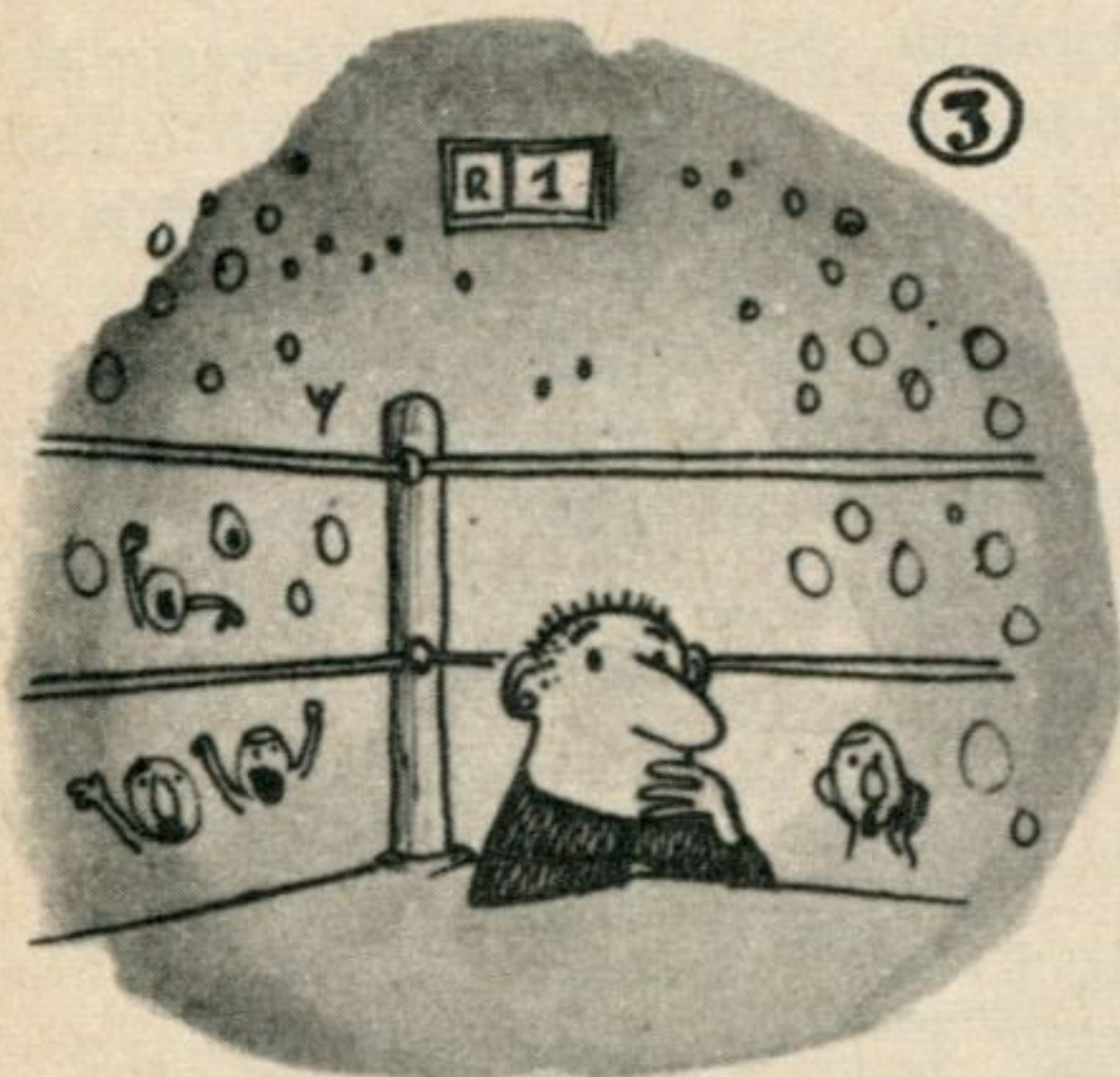
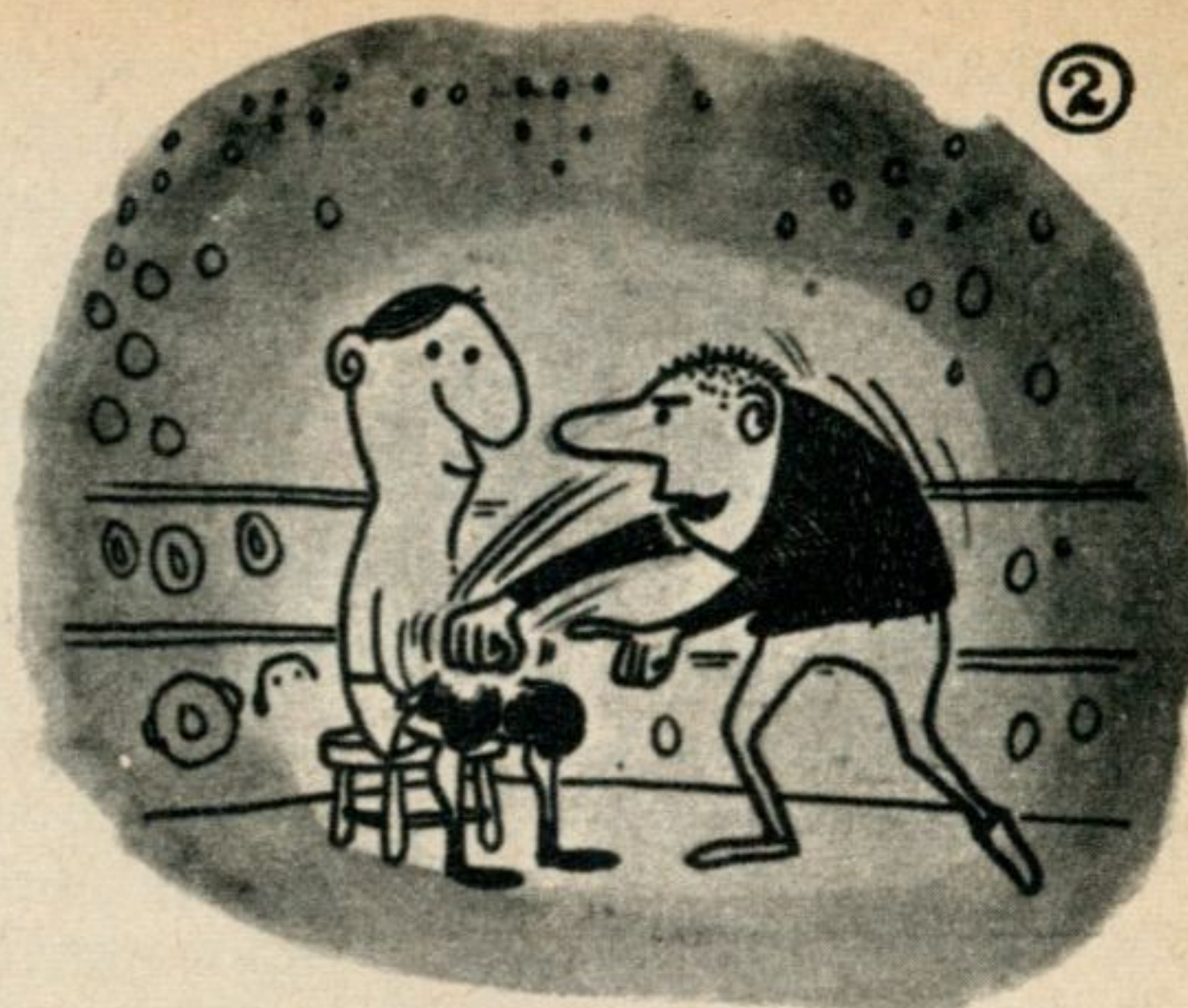
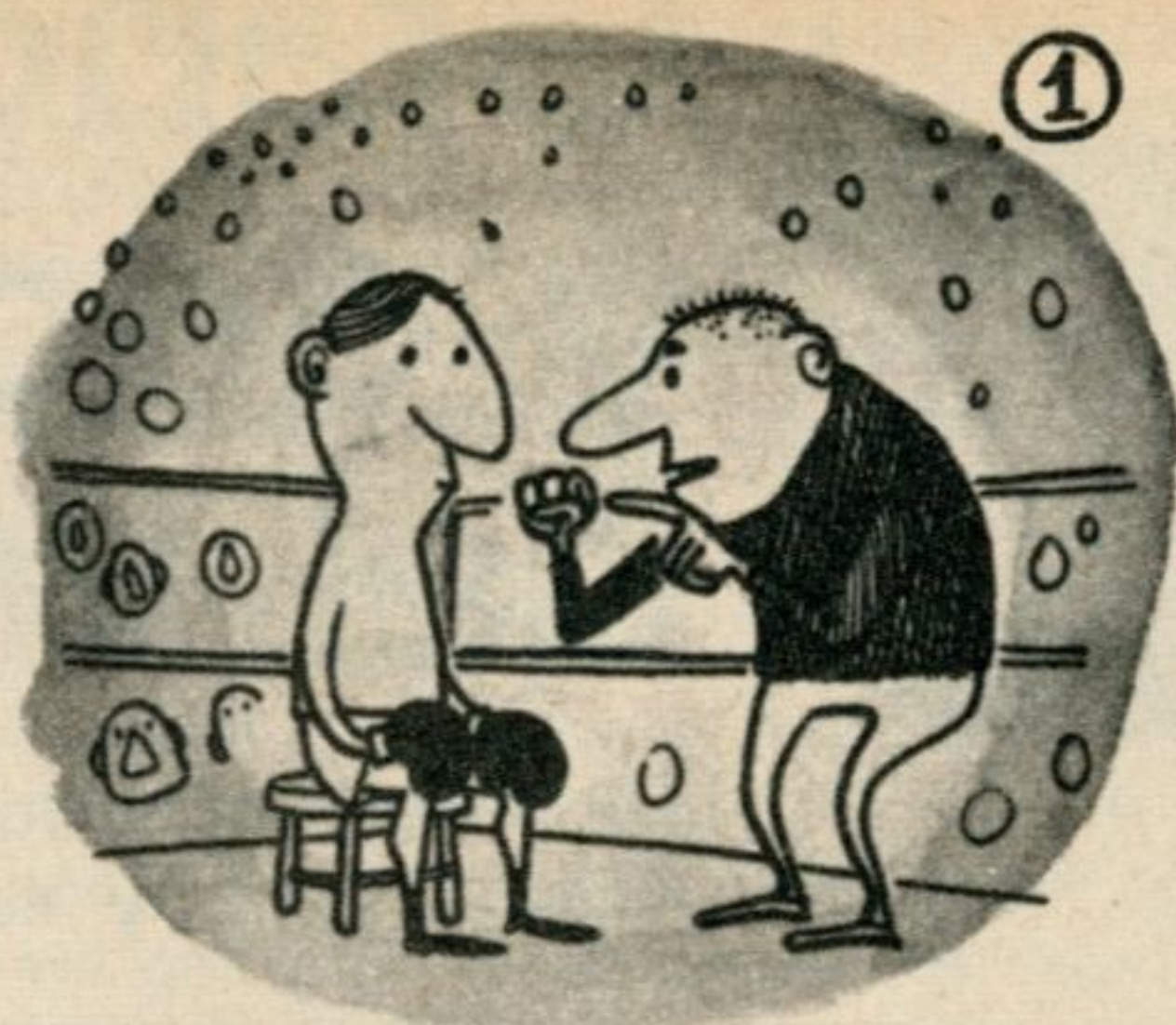


Si usted es amante de los tallarines, y se manda dos platos por domingo, le comunicamos que usted ingiere nada menos que ciento veinte metros de fideos por semana. En un año, la cifra se habrá elevado a seis mil doscientos cuarenta metros, y en setenta años habrá redondeado los cuatrocientos treinta y seis mil ochocientos metros, es decir, la distancia que hay desde aquí a Mar del Plata, pasando por Villa Gesell. Y eso para no hablar del tuco...



¿Cuánto llora una madre? Si tiene la decencia de vertir cinco lágrimas por disgusto, y calculando un promedio de tres disgustos diarios, la buena señora podrá llenar una botella de cerveza al cabo de un año. Si las trapisondas de su hijo no la matan antes, podrá también alegrar su ancianidad con la contemplación de un fuentón rebosante de lágrimas de madre.

Quino, cosecha 1960



Los

Grandeza y decadencia del velorio.

Una nota gimoteada por José María Jaunarena, que hoy se tiró a muerto.

"... un quejido venía de la pieza trepando por las puertas.

—Esa debe de ser la madre— dijo el loco Bazán, casi satisfecho.

Silogística perfecta del humilde, pensé. Celina muerta, llega madre, chillido madre"

Julio Cortázar:
Las puertas del cielo



Hasta la muerte tiene su nostalgia. Y no estamos locos. Porque con esta costumbre de las salas para velatorios —una suerte de hoteles-alojamiento de la muerte—, los espléndidos, memorables velatorios donde corrían —generosos— el café, la ginebra y el anís 8 Hermanos tienden a desaparecer irremediamente. Con el último suspiro del finado, ese eterno organizador que existe en todos lados —apto para instrumentar un pic-nic, una despedida de soltero o la infraestructura alimenticia de un velorio— confeccionaba la lista de bebidas, preparaba el café en grandes cacerolas de estilo castrense, se

ocupaba de la comida de esos familiares que siempre llegan desde grandes distancias.

Vale la pena memorar esos eventos sociales y los hitos que recorren su mecánica, desde los tímidos, fríos comienzos —con la llegada de los primeros vecinos— hasta el pleno apogeo, cuando el velorio funciona en todo su esplendor.

Una clara geografía separa los sexos: las mujeres —llorosas, ropas negras— recluidas en una habitación, prodigando y recibiendo consuelos, estremeciendo la noche con los chillidos incentivados con cada recién llegado. Los hombres —congreso de luciérnagas

rojas pitando en el patio o en la vereda— hablando del muerto, primero, de política después... Y hacia el final —cuando ya la cosa funciona— sofocando carcajadas con los protagonistas de siempre: el del loro, el de la mujer del viajante, el de la vainillita. Reírse es una manera de conjurar el miedo. Una suerte de exorcismo, quizás por aquello de que la risa es salud. Que es lo que hacemos nosotros, evocando el perdido prestigio de los soldadores a soplete que tanto dramatizaban el momento de cerrar el jonca. O el gran momento final, cuando los pasos arrastrados anunciaban la partida, siempre demorada por un

forcejeo contra los zaguanes, demasiados angostos. Ahora, en los modernos velatorios —donde se cobra la consumición como si fuera el buffet de un club—, un aséptico montacargas conduce al muerto desde la capilla al coche fúnebre. Que ya no tiene esos negros caballos con los ijares llenos de espuma que —irreverentemente— solían bostear el ataúd.

Ahora los caballos son de fuerza, vienen con palanca al piso y se llevan al muerto a ciento ochenta. Porque en la vida todo se acaba. Incluso esta nota, que es la muerte...

Sentido pésame

Algún aficionado a las estadísticas dijo que las situaciones dramáticas referidas a la literatura son, exactamente, treinta y cuatro. Ni una más, ni una menos. La

vida cotidiana —o mejor aún, la muerte cotidiana— pone a los sobrevivientes frente a un repertorio de frases inexorablemente limitado. Son las que siguen:

Está igualito...

¿Sufrió mucho?

Quedó como un pajarito...

No somos nada...

La resignación viene con el tiempo.

Pensar que ayer estaba jugando al tenis...

Le acepto un cafecito. La noche es larga...

¿A qué hora lo llevan?

Hoy estamos, mañana no.

Hoy a usted, mañana a él, dentro de 60 años a mí...

Eso es lo que tiene el corazón... Para el que se va, macanudo. Pero para los que quedan, la sorpresa es grande...

Mire... Pobre el que se va... Los que quedan se arreglan...

Y buá... Dejó de sufrir...

¡Cuántas flores! Estaría orgulloso...

Los amigos se ven en estos trances...

Se hizo todo lo humanamente posible...

Cuando me lo dijeron, no lo podía creer...

Cuando se quiso levantar para ir a bailar a Olivos, yo no me alegré: es la mejoría de muerte, ¿sabe?

También... ¡Con cinco paquetes por día...!

¡Yo tengo un ojo! Me dije: de esta noche no pasa...

Se quedó conversando... Muy lúcido...

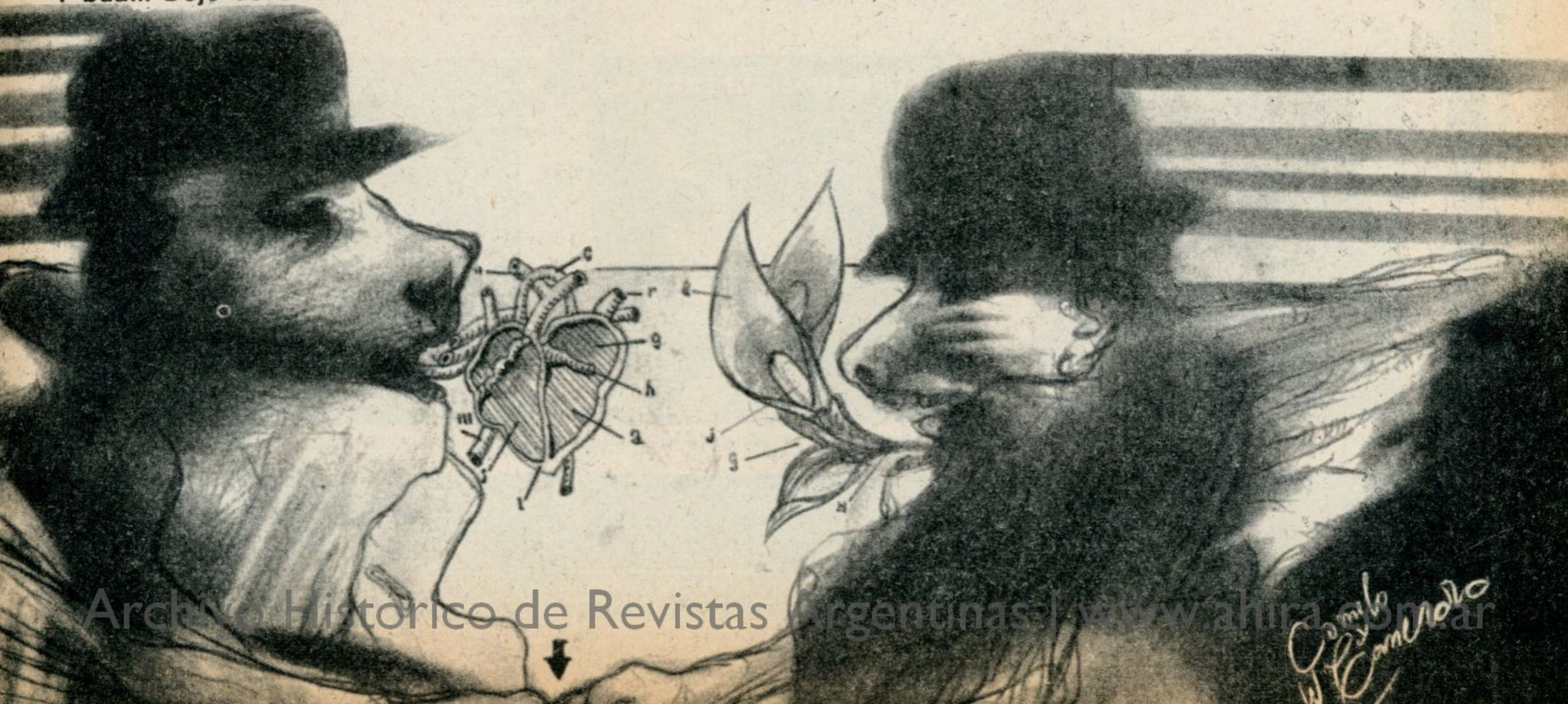
Cuando se empezó a acomodar las sábanas constantemente, mala señal...

Se está desfigurando...

Parece que se estuviera sonriendo...

Yo le dije: mirá que la Chacarita está llena de irreemplazables...

Bueno, hasta mañana a las 10.



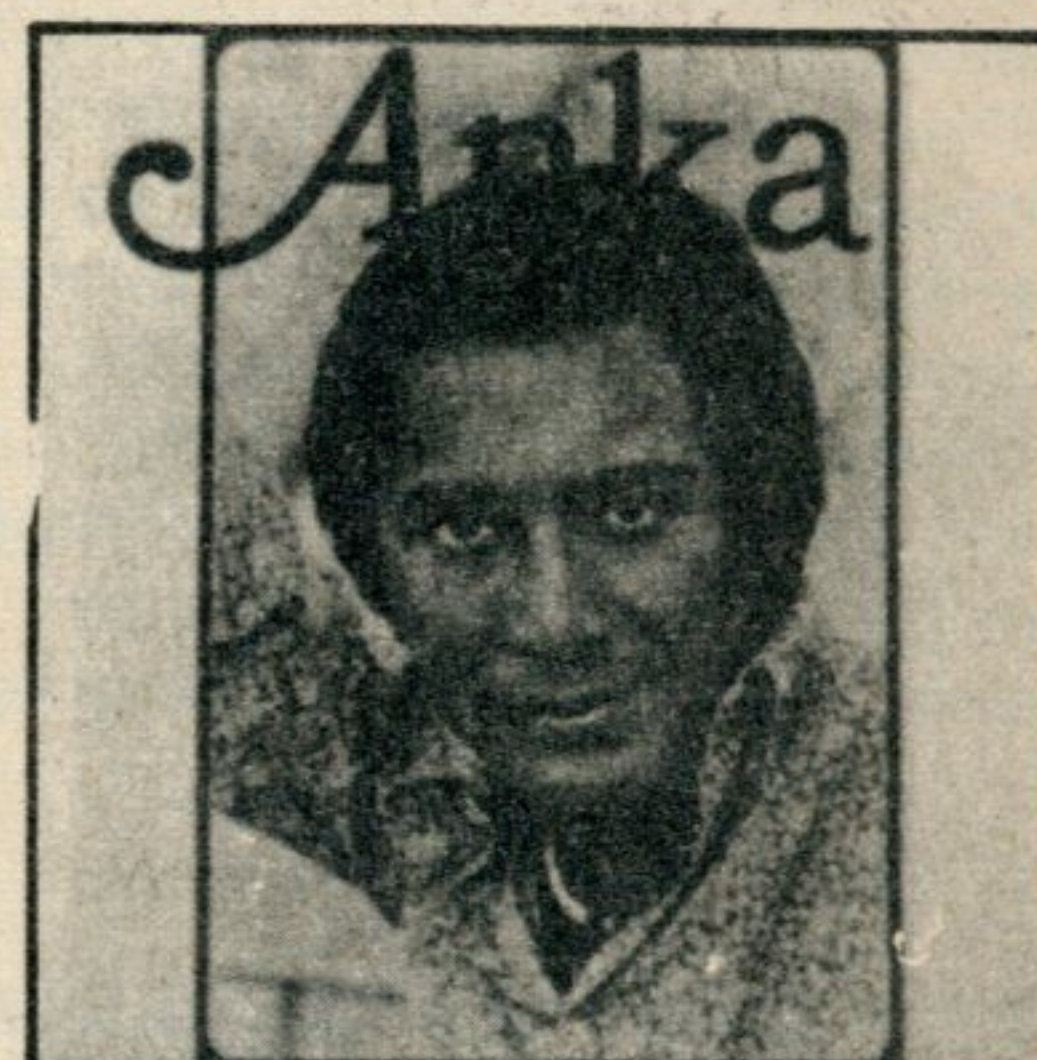
LOS PODEROSOS DE EMI-ODEON



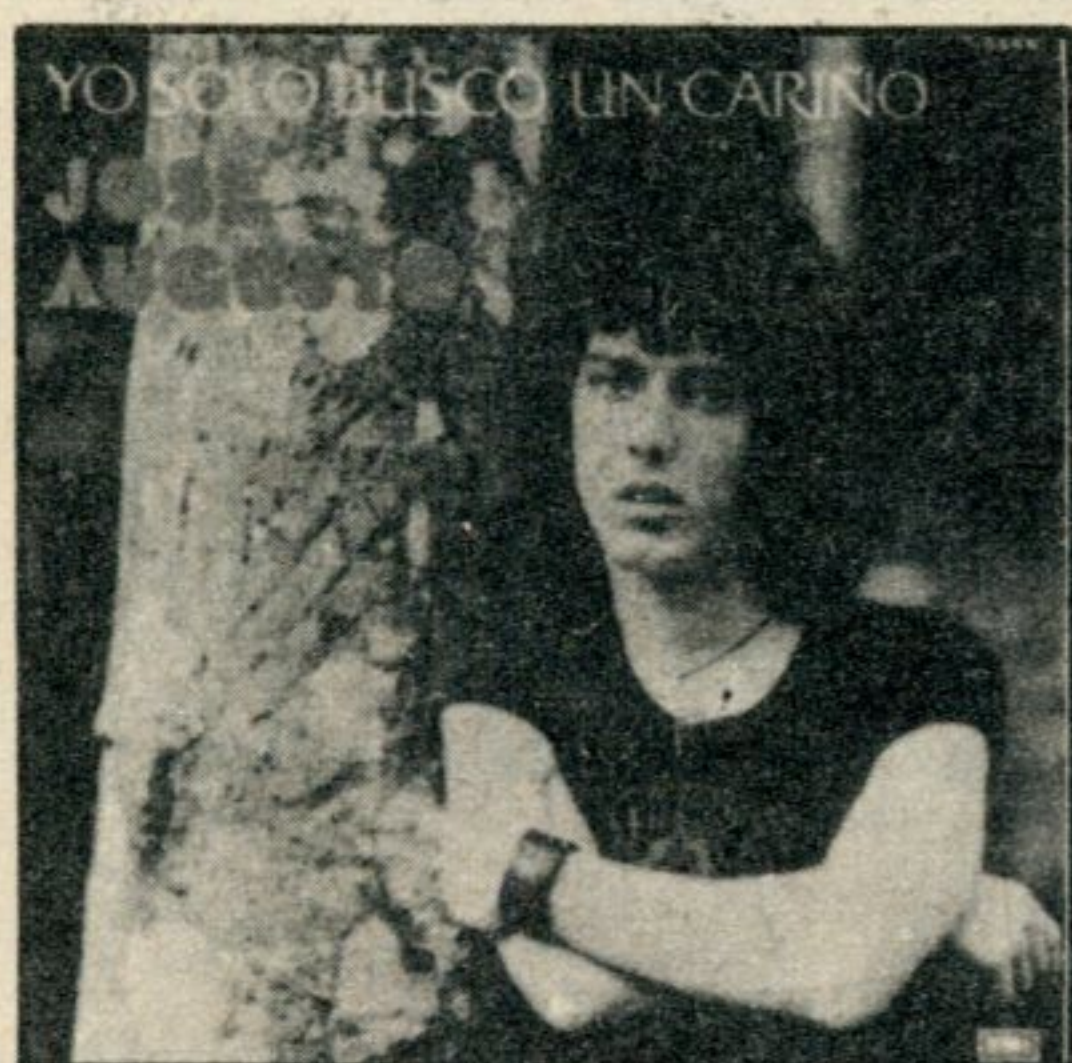
VARIOS "MUSICA PODEROSA VOL. 6" 6691



LUCIANA "FELIZ CUMPLEAÑOS" 6699



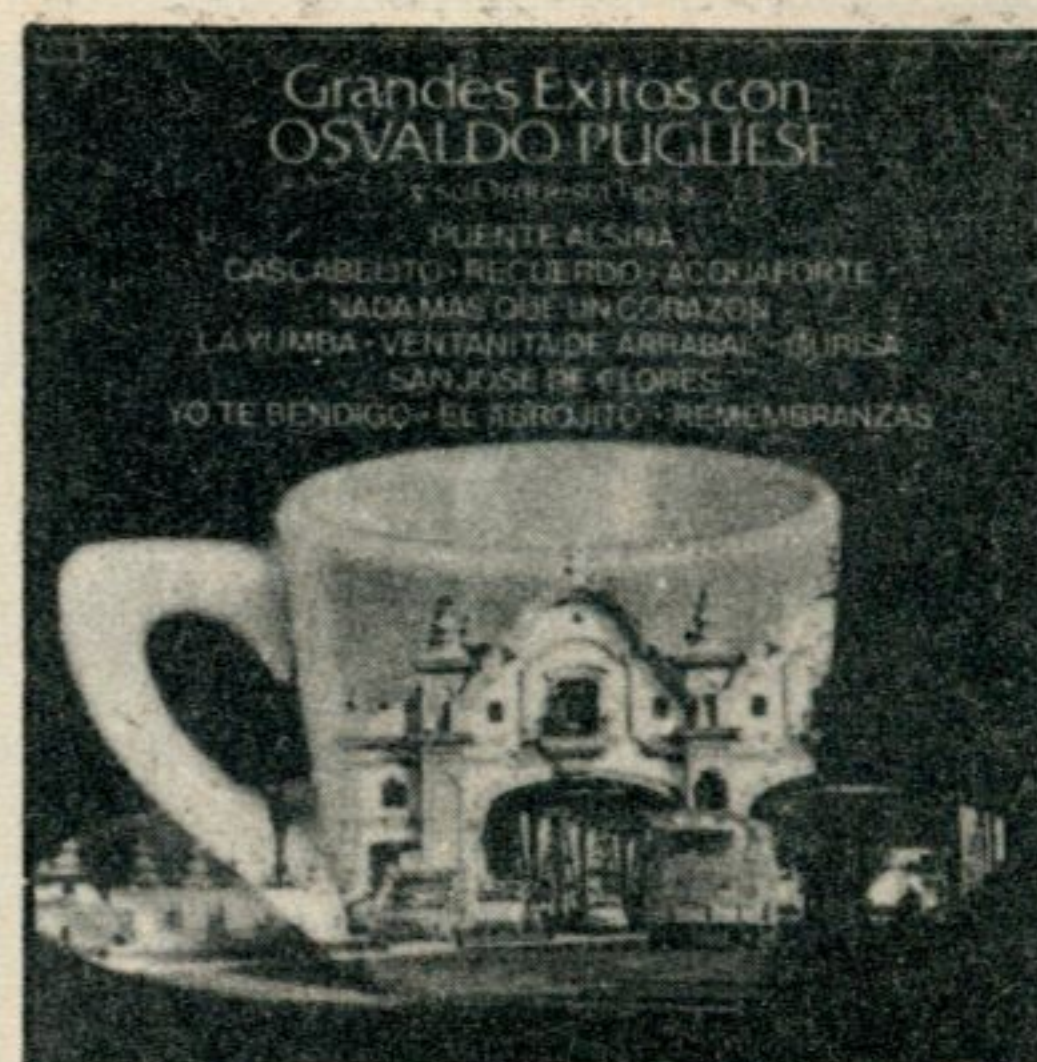
PAUL ANKA "PAUL ANKA" 8056



JOSE AUGUSTO "YO SOLO BUSCO UN CARINO" 6666



DYANGO "YO MAÑANA" 6701



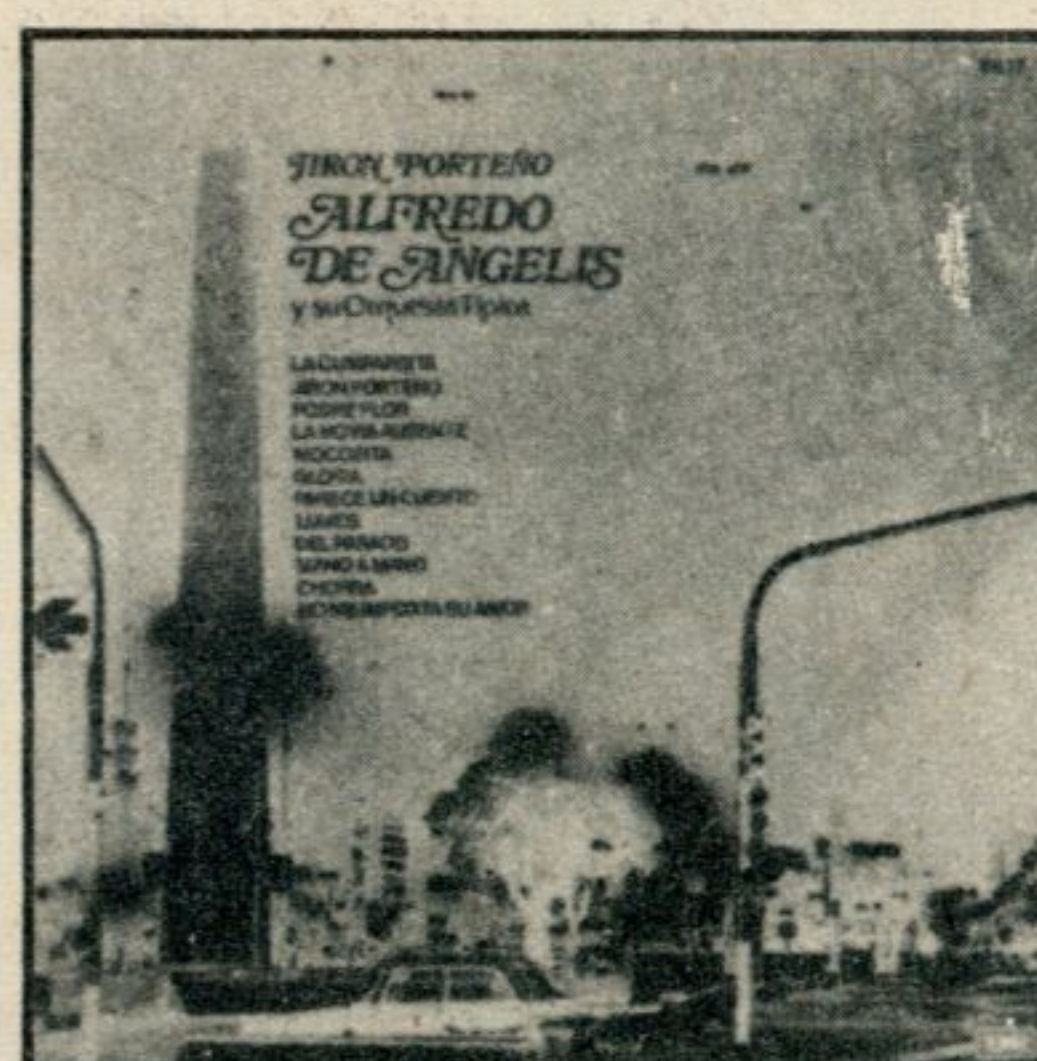
OSVALDO PUGLIESE "GRANDES EXITOS CON OSVALDO PUGLIESE 6614



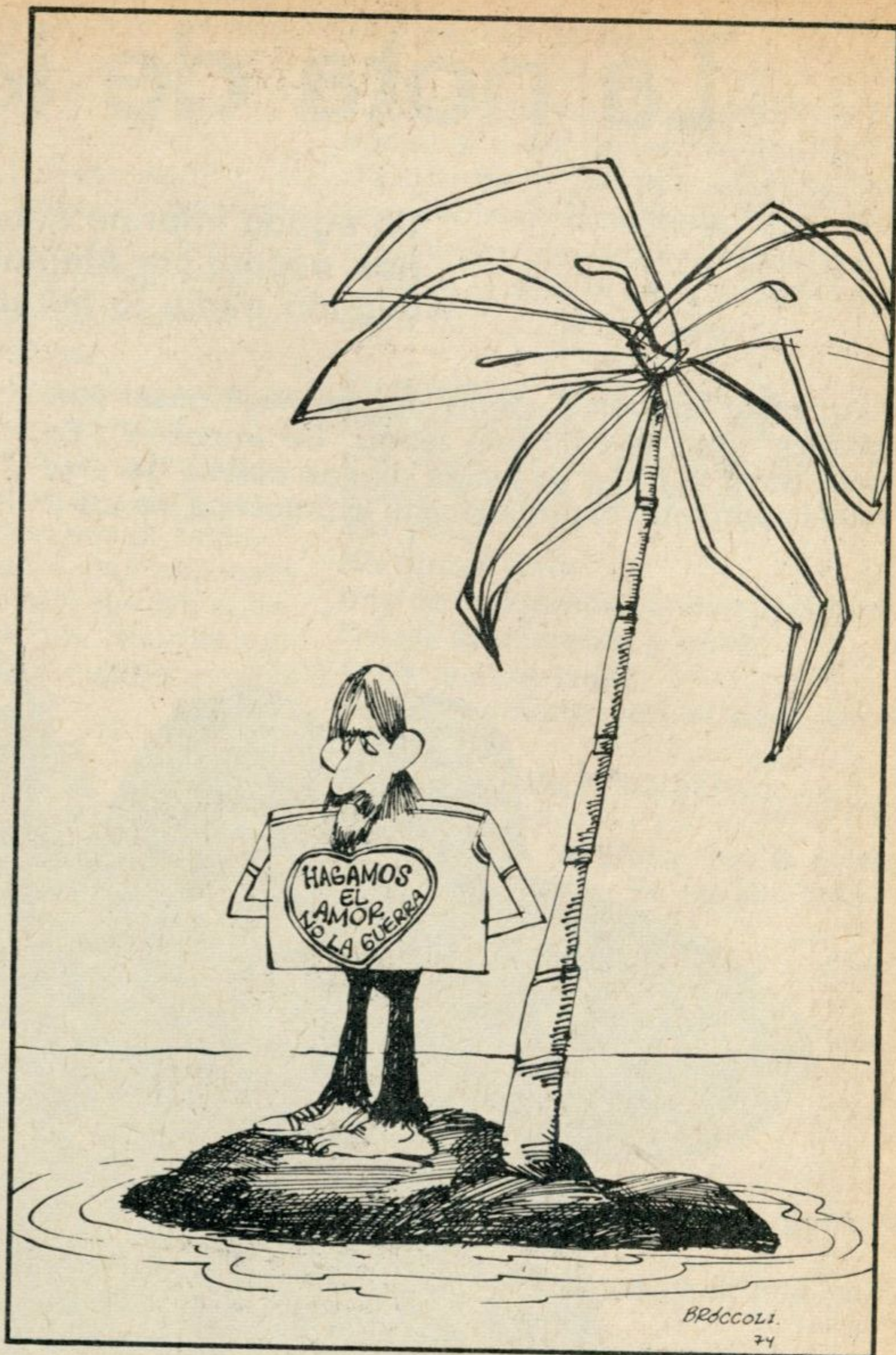
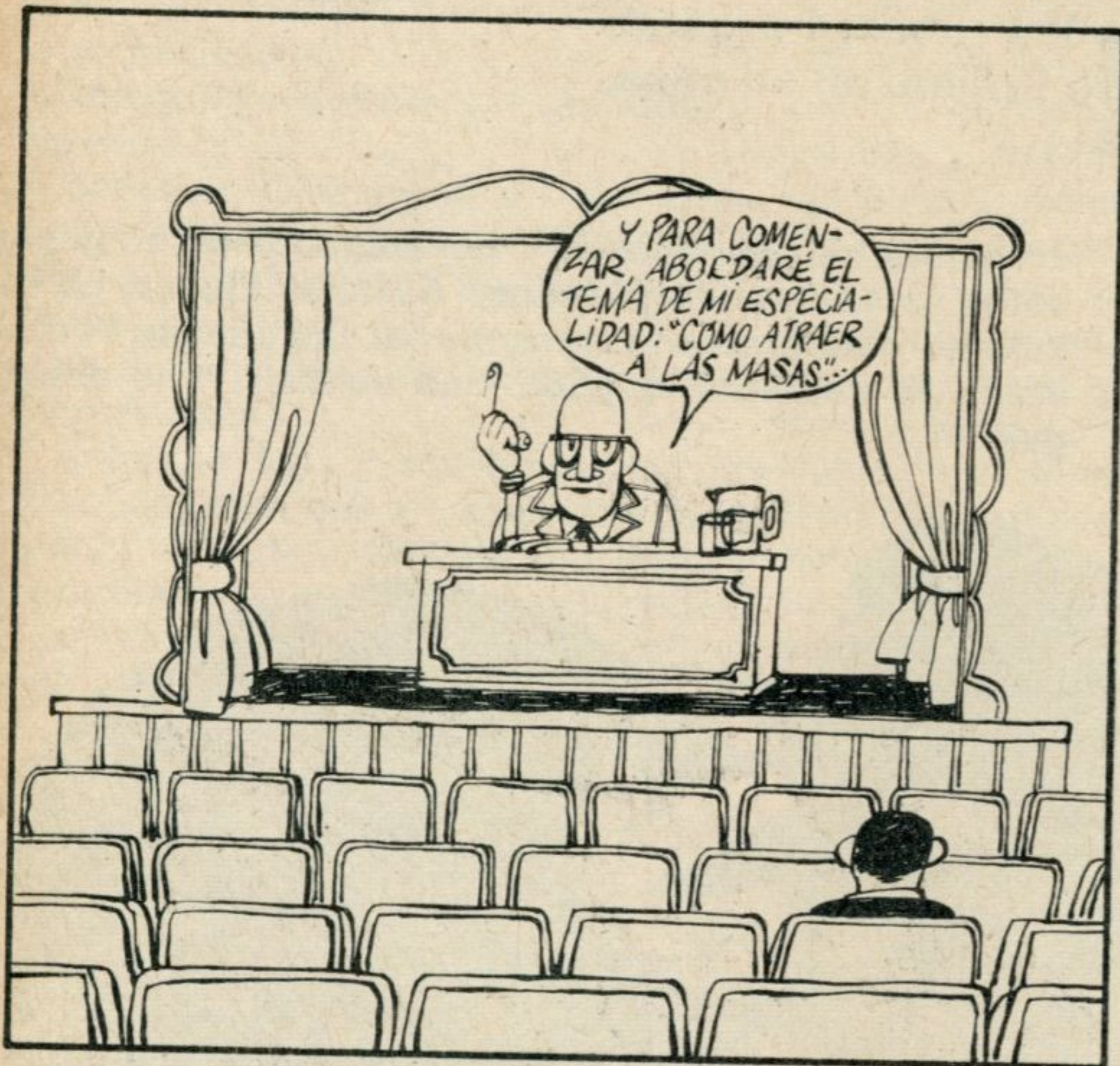
LOS RALOS "EL PAGANINI" 6669



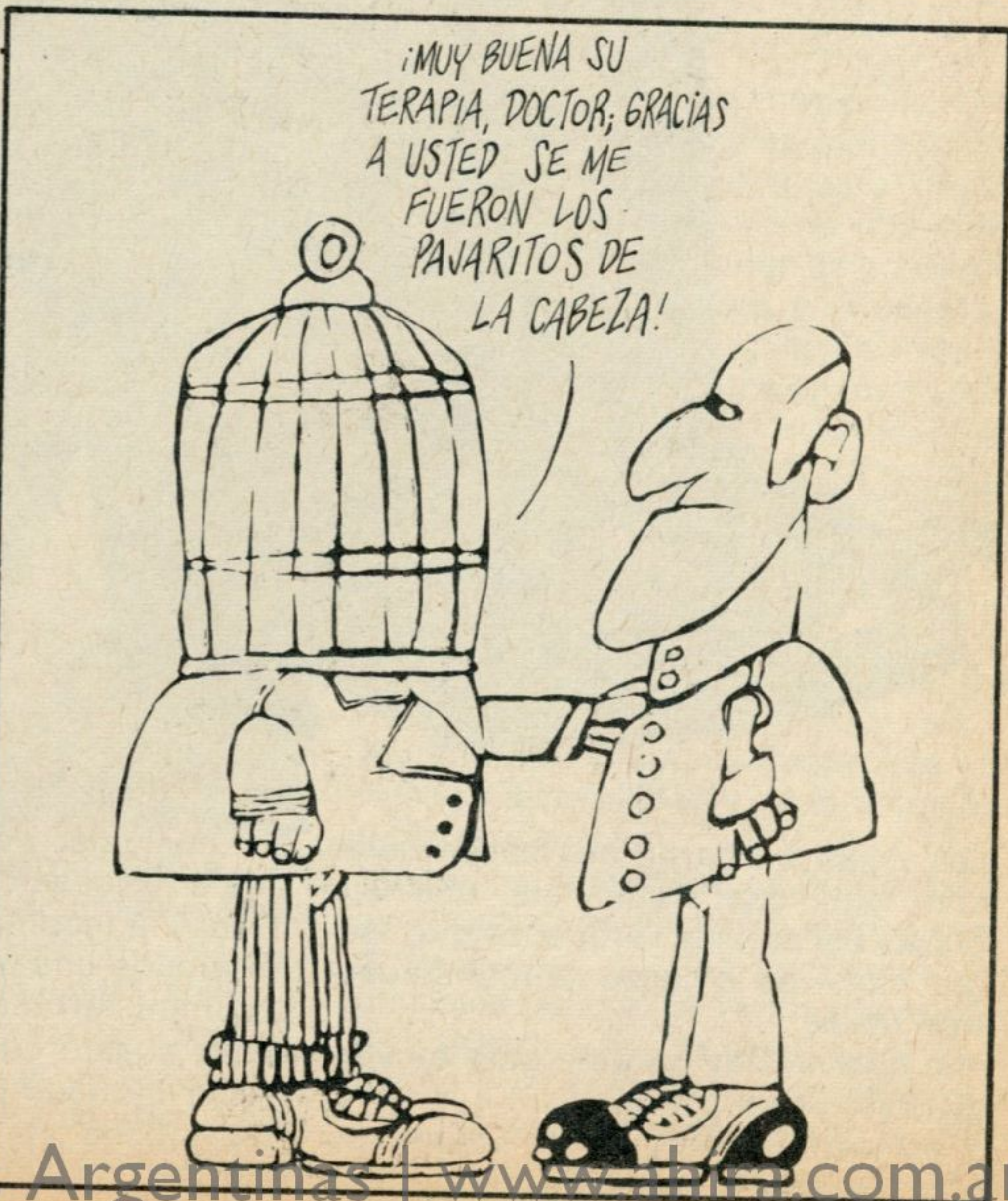
BETO ORLANDO "EL TRIUNFADOR" 6483



ALFREDO DE ANGELIS "JIRON PORTENO" 6617



11

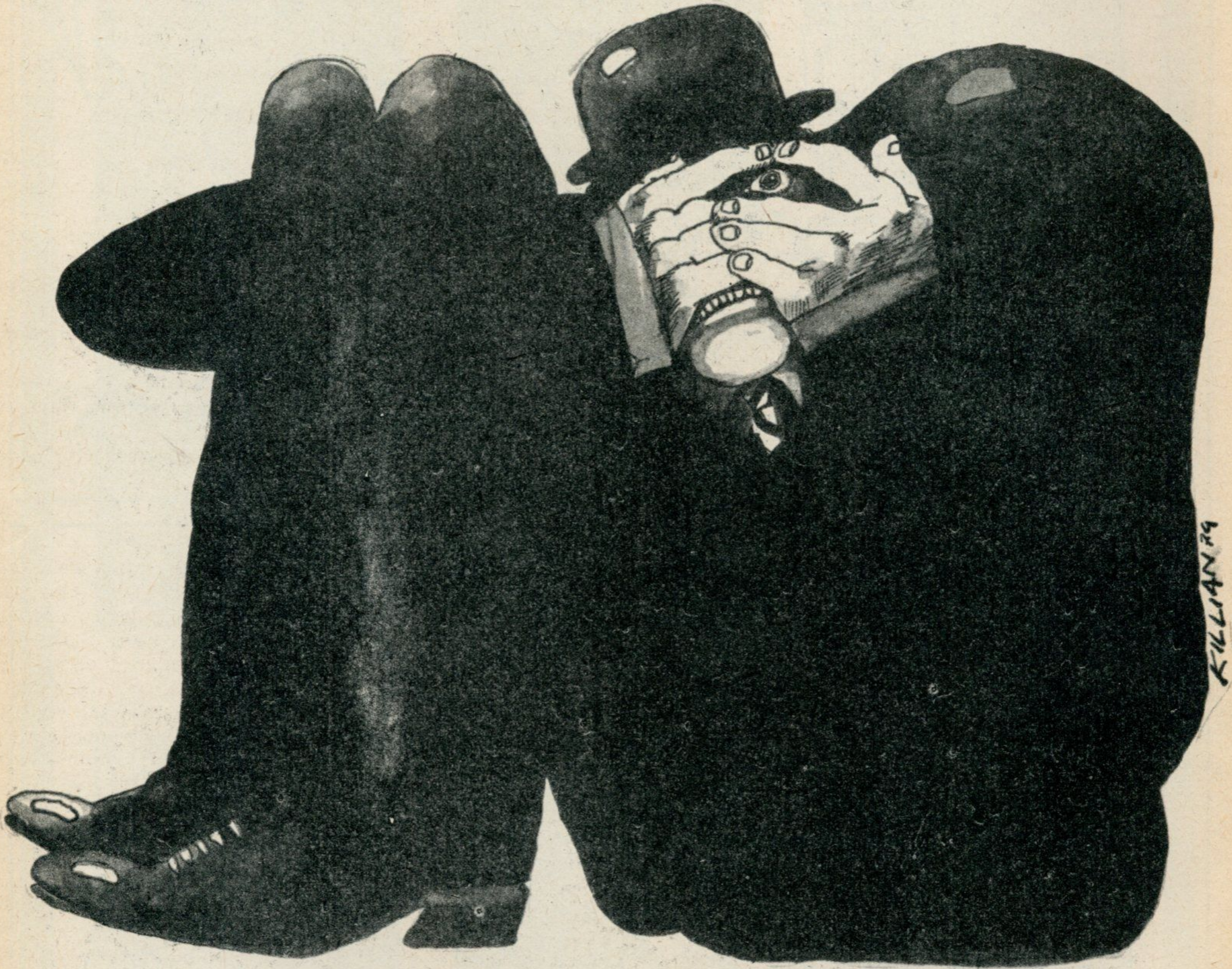


La nota de la vergüenza.

Un agudo informe sobre los rubores argentinos, escrito por Alejandro Dolina, en su casa, cuando nadie lo miraba.

"Por favor lárgueme agente, no me haga pasar vergüenza" dice el conocido tango "Un tropezón". En esta frase sencilla podemos darnos cuenta de algo muy importante. Al protagonista le preocupa menos ir

en galera que el papelón. Y así somos casi todos por estas comarcas: vergonzosos hasta la locura. La siguiente nota pretende desentrañar las causas verdaderas de nuestros veranos más asiduos. Y lo consigue.



Las viejas del barrio nos hacen notar con fastidiosa frecuencia una supuesta escasez de vergüenza que —según ellas— es la causa de todos nuestros males.

—Lo que no hay en este país es vergüenza, Doña Clara.

Y es mentira, porque los argentinos nos pasamos el día avergonzándonos

por cualquier pavada.

Una equivocación, un estornudo premiado, la incontinencia intestinal o el desaire de una muchacha suelen producirnos terribles bochornos, que a veces suelen conducirnos a abandonar la barriada que nos vio nacer.

Hay mucha vergüenza, Doña Clara. Los criollos son gente que teme el

ridículo y la deshonra, y que suele ver estas dos calamidades aún en los hechos más inocentes. Hay muchísimas personas que antes de pedir permiso para ir al baño, prefieren que se les reviente una tripa.

Es que desde chicos nos vuelven vergonzosos. Los mayores nos van tras-pasando poco a poco sus pudores

hasta convertirnos en pajarones engominados, de esos que estudian la lección pero les da no se qué pasar al frente.

Si un pequeño acongojado rompe a llorar, nunca falta el tío comedido que lo reconviene:

—¡Mire que vergüenza, tan grandote y llorando ...!

Si acaso un niño insiste en usar chupete a los doce años, es seguro que alguien interfiere sus succiones con frases de este tenor:

—¡No te da vergüenza, quince años y con chupete!

Y entonces los chicos crecen en la inteligencia de que el papelón es peor que la muerte: moderan su léxico, controlan sus esfínteres y disimulan sus emociones, hasta volverse grandes para siempre.

Un verano con Mónica

El exceso de vergüenza suele traer consecuencias tan lamentables como la carencia de este sentimiento. En el amor, sin ir más lejos, la cosa suele ser fatal. Entre las docenas de mujeres que uno no se atrevió a abordar por tímido, quizá hubo alguna que pudo salvarnos la vida. Haga memoria, por favor. Acuérdesese de aquella que usted no sacó a bailar porque estaba traspirado. O la otra, la que lo miraba en el tren; usted se bajó como un cobarde. Quién sabe los deleites, las ternuras, los desvelos y los dramas pasionales que uno se pierde por ser tan fruncido.

En el campo sentimental se da también la paradoja de los que se avergüenzan de avergonzarse. Son tipos contradictorios, que presumen de arremetedores y se la pasan justificando sus indecisiones con pretextos tales como la falta de tiempo, el exceso de testigos, la carencia de dinero o el dolor de muelas.

El casamiento, a su turno, también provoca la vergüenza del contrayente varón. Cada vez que alguno de los muchachos tiene que anunciar su boda a la barra de la esquina, lo hace como pidiendo disculpas, alegando presiones familiares, situaciones insostenibles o amenazas paternas. Del mismo modo, cuando el pobre hombre regresa de su luna de miel, lo hace con una expresión culpable y recelosa, como si acabara de ultrajar a su prima.

Entre las muchachas, la vergüenza también hace sus estragos. Cuántas señoritas habrán dejado pasar a su príncipe azul por no aparecer como fáciles, o por la presencia de las de al

lado en la puerta, o por no tener puesta la faja.

La desvergüenza

En la vereda de enfrente podemos encontrar a aquellos que imaginan que la vergüenza es un sentimiento pavote y tratan de disimularlo con conductas escandalosas.

Son los vergonzosos desvergonzados. Generalmente andan en grupo y se especializan en gritos estentóreos, provocaciones gratuitas, zafadurías a coro y otras lindezas por el estilo. También pertenecen a esta raza esas insufribles mujeres que ejercen el desenfado a puro escote. Son las que llaman al vigilante en cuanto uno las saluda...



Los verdaderos desvergonzados —por lo general— alardean de tímidos. Cada vez que uno les reprocha actitudes tales como robarse nuestra vajilla o cortejar a nuestra hermana, estos desorejados explican que en realidad lo hacen para vencer su timidez y que por dentro se están muriendo de vergüenza.

Los papelones del siglo

Examinando las situaciones que provocan el rubor de los criollos, uno se da cuenta de que casi todas se reducen a episodios menores. Fijese, fijese en esta lista de hechos vergonzosos, y dígame si vale la pena ponerse colorado por tan poca cosa:

Enamorarse de la maestra.

Romperse el pantalón allá atrás.

Ser sorprendido hablando solo.

Entrar al baño de damas.

Ser pobre.

No tomar vino.

Irse de una tienda sin comprar nada.

Calzar el cuarenta y ocho.

Tener hemorroides.

Ser descubierto con el dedo en la nariz.

Tenerle miedo a los perros.

No saber bailar.

Olvidarse de un chiste por la mitad.

Eructar en medio de un discurso.

Equivocarse de velorio.

Ir al baño en casa ajena y hacer ruido.

Dormirse en el tren y babearse todo.

Llamarse Mamerto.

Olvidarse la dentadura postiza en un hotel alojamiento.

Mojarse el pantalón.

Que le indiquen a uno que tiene la bragueta abierta.

Ir a comprar zapatos con una papa en la media.

Padecer aerofagia.

Bailar "La Firmeza".

Vio como hay mucha vergüenza, doña Clara?... Lo que pasa es que está mal repartida. Porque el mismo cretino que oculta su caspa como una enfermedad secreta, es capaz de contarnos con orgullo cómo fajó a la suegra. Nos avergonzamos al revés. Nos da calor decir que estamos enamorados y nos enorgullece ser violentos. Nos ponemos colorados cuando confesamos nuestra admiración por alguien y nos jactamos de que no nos gusta Juan D'Arienzo. Nos da vergüenza admitir que lloramos y contamos a los cuatro vientos las bromas que le hacemos al cadete.

Así somos, caramba. Pudorosos con nuestra sensibilidad y ostentosos con nuestra dureza.

Yo creo que tendríamos que dejar de avergonzarnos de ser buenos. A mí, doña Clara, muchas veces me dan ganas de dejar esta revista (un refugio de malvados, le garanto) para dedicarme a mi verdadera y secreta vocación: la cría de aves de corral. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Me da vergüenza.

Hoy - Presentación - Hoy. Krazy - Kat.

La historia es así: una gata, llamada Krazy Kat, ama locamente a un ratón cuyo nombre es Ignatz, el cual —con maléfico odio— la maltrata, golpeándola preferentemente con un ladrillo.

En esta tormentosa relación interviene, además, la justicia, simbolizada por un perro gordo, el offisa Pupp, que permanentemente está llevando preso a Ignatz para proteger a Krazy Kat.

En el fondo, Pupp ama también a la gata.

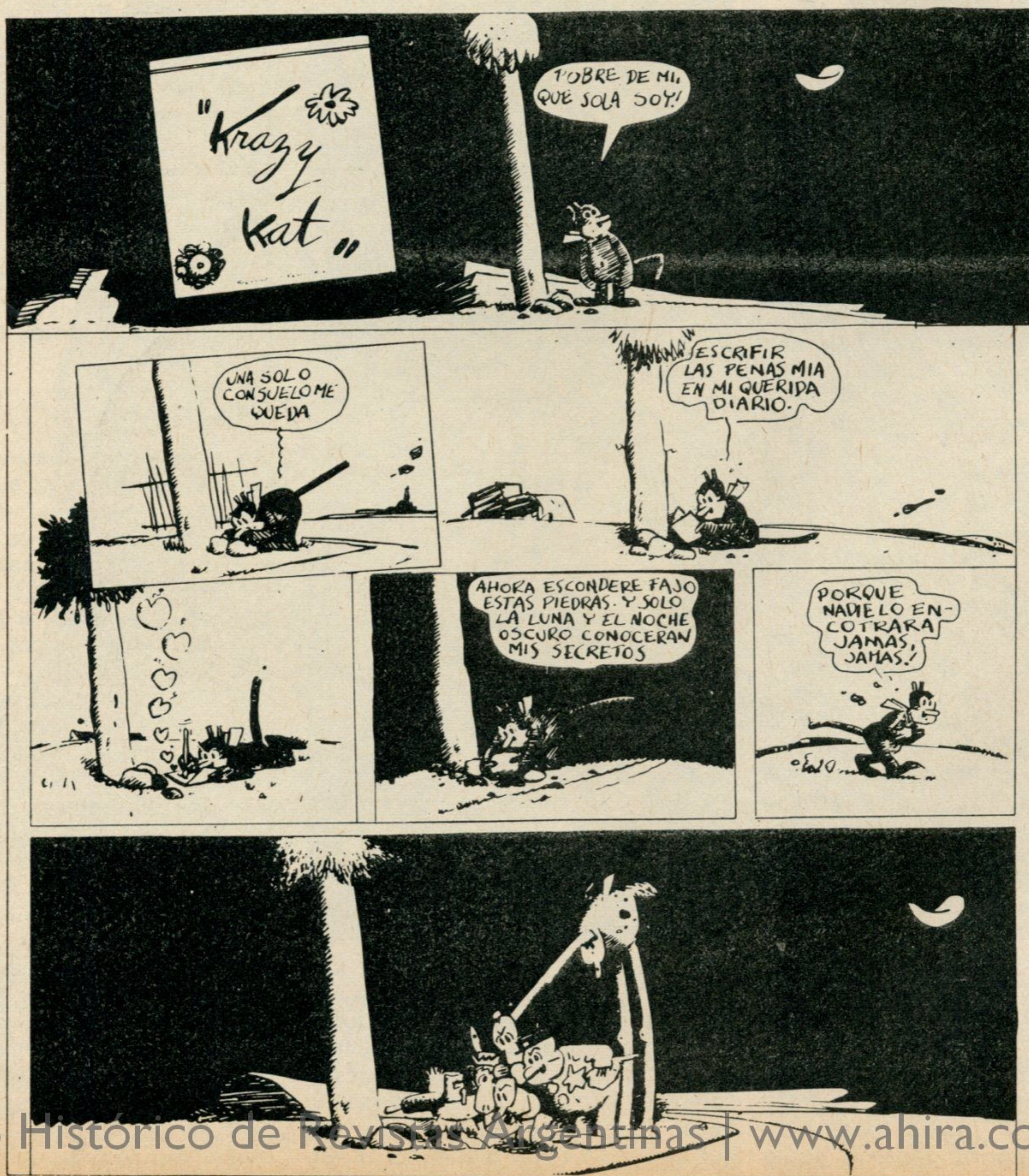
Con estos elementos y una fantasía que alcanza surrealistas cumbres de gracia y poesía, George Herriman dibujó Krazy Kat entre 1911 y 1944.

Ningún dibujante se atrevió a seguir la serie luego de la muerte de su autor. Demasiada imaginación, demasiada poesía, una línea extremadamente personal como para continuarla.

En la Argentina, Krazy Kat se publicó durante casi toda la década del '30 en el suplemento del diario Crítica. Su traductor (dicen que era Nalé Roxlo) le puso por título El Gato Loco, cambiando el sexo de la protagonista y transformando al relato en una cosa francamente incomprensible.

Hoy, Mengano comienza a publicar nuevamente esta maravilla olvidada, esta lírica historia de amor que tocó las cimas más altas del humor dibujado en el mundo.

14





KRAZY KAT



Limura, sin protocolo.





Gran enciclopedia médica para hombres, mugeres y personas de ambos sébsos

por el licenciado -honoris causa- César Bruto

Abatimiento.— Estado en que suele quedar un ciudadano después de escuchar los discursos de ciertos funcionarios, capos, directores, ejecutivos, amanuenses y sudatintas... (Sarmiento los llamaba de otra manera). Se sabe que la mayoría de los agotamientos físicos pueden superarse con estimulantes, pero el efecto de los discursos puede ser crónico y transmitirse a futuras generaciones.

Abdomen.— Parte situada entre el tórax y la pelvis, de gran utilidad para guardar un montón de aparatos orgánicos que no podrían estar en otro sitio. De la parte de afuera, lo más interesante que tiene el abdomen es el ombligo, sin despreciar lógicamente los ya mencionados tórax y la sinpática pelvis, sobretodo cuando los vemos en determinados cuerpos femeninos.

Acéfalo.— Algo que no tiene cabeza. Esa anomalía se presenta con bastante frecuencia en ciertos individuos, pero no deja de tener sus ventajas: los acéfalos no pueden ser cornudos por falta de espacio.

Agua.— Según los textos escolares, el agua es incolora, insípida e inodora. Pero la que sale de la canilla no es inodora, porque tiene un olor que mata; no es incolora, porque tiene mati-

ses varios, y no es insípida porque al probar el segundo trago enseguida nos acordamos de aquella palabra que lo hizo famoso al general cambronne.

Alaquestesia.— Fenómeno del tacto, consistente en que si nos tocan una parte del cuerpo la reacción se produce en otro sitio. Un ejemplo de alaquestesia es cuando alguien le toca una nalga a su vecina en el biógrafo, y de rebote recibe un carteraso. O no.

Análisis.— Es lo más barato que se conoce en la medicina, porque el enfermo puede aprovechar los sobrantes que no le sirven para nada. El gran peligro de un análisis está en que el encargado de hacerlo mezcla el frasco de un enfermo con el frasco de otro, como ocurrió en un laboratorio de Basilea (año 1927), cuando el resultado del análisis de una enbarasada se lo dieron a un conosido maricón de la ciudad... Disen que el hombre—de alguna manera hay que llamarlo—, estuvo a punto de sufrir un síncope cuando leyó los papeles, y después largó un alarido histérico: "¡Esto me pasa por no tomar anticonseptivos!"

Androfobia.— Repulsión hacia el género masculino. De cuando en cuando, ciertas mugeres se sienten atacadas de androfobia y rechazan todo lo que tiene que ver con los hombres, pero después se dan cuenta que es mal negocio y vuelven por la buena ruta. Lo malo es que algunas vuelven con tanto énfasis que se dedican a cuatro o cinco tipos a la vez para desquitarse de las hanbrunas anteriores, lo

cual también es peligroso porque tanto puede perjudicar el hambre como cuando uno traga demasiado.

Andromorfo.— Se dice de todo lo que tiene forma humana, pero no hay que confiar mucho porque hay tipos que por fuera son andromorfos, pero por la parte interior son caballos o yeguas, según el sébso. Inclusive, a veces se ven individuos que cuando están vestidos parecen andromorfos, pero en cuanto se desnudan se les desborda el serdO por todas partes.

Animal.— Organismo que se mueve, come, duerme, trabaja y se reproduce. Si la naturaleza los hizo por algo será, pero lo malo es que algunos animales también quieren opinar, y así es como vienen los líos.

Anormal.— Individuo deficientemente dotado para muchas cosas, menos para ocupar ciertas funciones burocráticas, pues en la burocracia suelen encontrarse algunos ejemplares—de todo sébso y edad—que harían las delicias de los hinchas de lombrosO.

Asco.— Síntoma que aparece cuando alguna senora—o seniorita—se inicia en eso que llaman "la dulce espera". Ese asco de la muger es un adelanto por el asco que tendrá cuando el nene sea grande y se transforme en un hijo de la sociedad de consumo, o en un hijo de las costumbres en boga, o en un hijo del pro-

Atomo.— Troso muy chiquisito ambiental, o en un hijo de... ¡En fin, hay hijos de muchas cosas, y todos están perfectamente clasificados!

tito de cualquier cosa. Los hombres de ciencia han descubierto que todas partes hay átomos—en la manteca, el aserrín, los paraguas, la tinta china, las sábanas, esétera—; todo el problema consiste en buscarlos, aislarlos y usarlos en forma conveniente, y lo demás es fácil.

Auscultación.— La más común consiste en poner una oreja en la espalda del paciente y pedirle que diga "33, 33, 33, 33" durante un rato. Si el enfermo es muy burro y no conoce los números, se puede ir avanzando, haciéndole decir "7, 9, 12, 18, 21", hasta llegar al "33" de marras. Algunos médicos, afionados a las óperas, invitan al paciente a cantar un pedazo de "Rigoletto" o "La traviata", pero esas son fantasías musicales que no encajan bien con la ciencia, y a la larga perjudican la reputación del galeno.

Axilas.— Rejión del cuerpo humano gracias a la cual pueden vivir los que fabrican desodorantes. Otra misión que tienen las axilas es la de recibir los termómetros, pero eso no quiere decir que los termómetros no puedan ubicarse en otros sitios donde también son recibidos con satisfacción, de acuerdo con su tamaño.

En el próximo número nos dedicaremos a la letra B, en la cual figuran artículos tan interesantes como Batata, Braguero, Bigamia, Bonbachas, Boticario, Beserro y otros grandes. No se lo pierda si quiere ser culto!

Aprenda a ser Kung-Fu en sus ratos libres.

Por Geno Díaz, el Bruce Lee de Mataderos.

Te has lanzado mundo adelante, pequeño saltamontes —o te han lanzado sin consultarte— a la búsqueda de algo que no sabes en qué consiste. Y mucho menos cómo lograrlo. Y presientes que te hace falta alguien que te escriba un argumento, en episodios, y cada uno de ellos con finales felices. Caso contrario, cuando sepas qué es lo que buscabas, cómo lograrlo y para qué, ya estarás jugando los descuentos. Fatalmente destinado a mirar definitivamente las raíces de la lechuga. Y ésa es tu angustia básica. Te comprendo, pequeño saltamontes. A algún conocido mío le ocurre exactamente lo mismo.

Para aprender a vivir, el Destino nos ha enviado a Kung Fu. Aprende de él. En primer término, no mates animales para comerlos. Es molesto hacerte con una vaca y faenarla en el living, o en el fondo, bajo la parra. Además, podrías llegar a tener problemas sindicales con los chicos que manejan el naife, la chaira y la sierra. Deja esa tarea en manos de ellos, y tú limitate a elegir los bifachos —pagados la mitad en dinero negro— en la carnicería de tu barrio.

Aprende a valerte sólo de alimentos naturales. Troncos de cardo hervidos, u hojas de sina-sina o de palán-palán sancochadas. El cepa caballo, el ambay o las hojas del naranjo, en infusión, son excelentes digestivos. Y para los tiempos que se nos vienen, altamente apropiados.

Desprecia el automóvil —sobre todo si es propio—, los taxis, y el tren. Trasládase a pata brava adonde quieras llegar. Tardará un poco más, pero ¿qué apuro tienes, si la huesuda te ha de alcanzar lo mismo?

Si estás en una tribuna de fútbol, por simple afán de recreo, y la piara se desmadra y te ataca a ti y a quienes te rodean con sus juguetes preferidos tales como las cadenas, los puños de hierro y las navajas, no te lances a clamar al cielo. Piensa que necesitan liberar agresión por no haber elaborado correctamente su relación materno-infantil, y que han introyectado una imagen agresora del mundo que los rodea. De esa manera, cuando los



miserables llamados "minoría de muchachones inadaptados" te quiten tu dinero y tu reloj pulsera, no sentirás ninguna pérdida, y en cambio, sí, los cargarás de culpas que no se quitarán de encima ni con cinco años de Divan el Terrible.

Si algunos jingles publicitarios (que no identifico para que el Coordinador Ejecutivo que vive de esas cosas no me censure la nota), digo, si algunas campañas publicitarias te alteran el ánimo, solo, con hielo, o molto piú sincero, no te dejes avasallar por tu mente disociada del cuerpo que te envuelve. Calla, gira el dial —como dice un morocho que yo me sé—, sencillamente, dedícate a la meditación silenciosa. Vulgo, siesta.

Comprendo, pequeño saltamontes, que a veces te tienta el ver por TV un programa de los llamados cómicos. Y hallas que la comicidad del tal programa consiste en acumular procacidades repugnantes de todo tipo, en hacer chistes del tiempo de "¡mirá que te corre el chanchito!", en que los actores finjan estar tentados de risa du-

rante una hora y media, o en hacer referencias a gentes que tú no conoces, pero que están en el set, así los camarógrafos se ríen y le dan clima a la cosa. ¿Y eres tan vulnerable, acaso, que eso te perturba el ánimo? No, pequeño saltamontes, ésa es la conducta que te lleva del cabestro a la alienación total. TV or not TV, that is the question...

No pretendas aprender a tirar patadas voladoras, ni a emplear los dedos magnéticos como el Indio Comanche. Esas son cosas que sólo se ven en pantalla, cuando los roles están bien fijados, y el que tiene que morir es el otro. En la vida todo es algo diferente, y es preferible que te hagas el burro ante la violencia ajena, pequeño saltamontes. Huir no es cobardía, sino evitar el escándalo.

Pero si tú eres de los que dominan el karate, el jiu-jitsu, o la piña que donde pega rompe, enfrenta en el momento preciso a la violencia con la violencia. La violencia usada en salvaguarda de tus intereses se llama defensa personal. Es válida si tienes buenos testigos a tu favor.

Pero no olvides nunca una premisa esencial. Si has aprendido —como Kung Fu— a no disociar mente y cuerpo, a asumir una vida austera y sencilla, a huir de la violencia y defenderte solamente en casos extremos, a no tener apetencias que no sean de orden meramente espiritual, debes saber algo, pequeño saltamontes. En el mundo de agresividad y violencia universal que te toca vivir debes contar con un libretista propio que —lo mismo que a Kung Fu— te proporcione un yanqui rubio, bueno, comprensivo y buen mozo que te ayude y, frente a la agresividad, la estulticia y la violencia de los demás, te permita seguir tirando otro capítulo más.

En caso contrario, mal te veo, bicho feo...

Otrosí digo: Si quieres saber por qué razón se ha quedado ciego y con los ojos en blanco el Viejo Maestro, escribe a esta redacción adjuntando 10 pesos ley en estampillas, o en componentes de la canasta familiar, y recibirás la respuesta a vuelta de correo.

BÁRBAROS!!!
LAS IDEAS NO
SE ROBAN...

ANTES HAY QUE
INTENTAR
COMPRARLAS...

CANÍBAL

DIBUJO:
AMENGUAL
RELATO:
TRIAMELINA
1974.

EN ALGÚN LUGAR DE LA CIUDAD SE OCULTA EL LABORATORIO SECRETO DE ROLF CIZANA ALIAS
»EL LOCO DE LOS TORNILLOS«, QUIEN JUNTO A SU MADRE, DOÑA TERE, SE LA PASAN MAQUI-
NANDO LAS MÁS TREMENDAS ATROCIDADES.

MAMITA MÍA!!! AL FIN
TERMINE LA MAQUINA
PARA ROBAR IDEAS...
PRIMERA ASPIRADORA
VOLANTE A CONTROL
REMOTO Y PALANCA
AL PISO

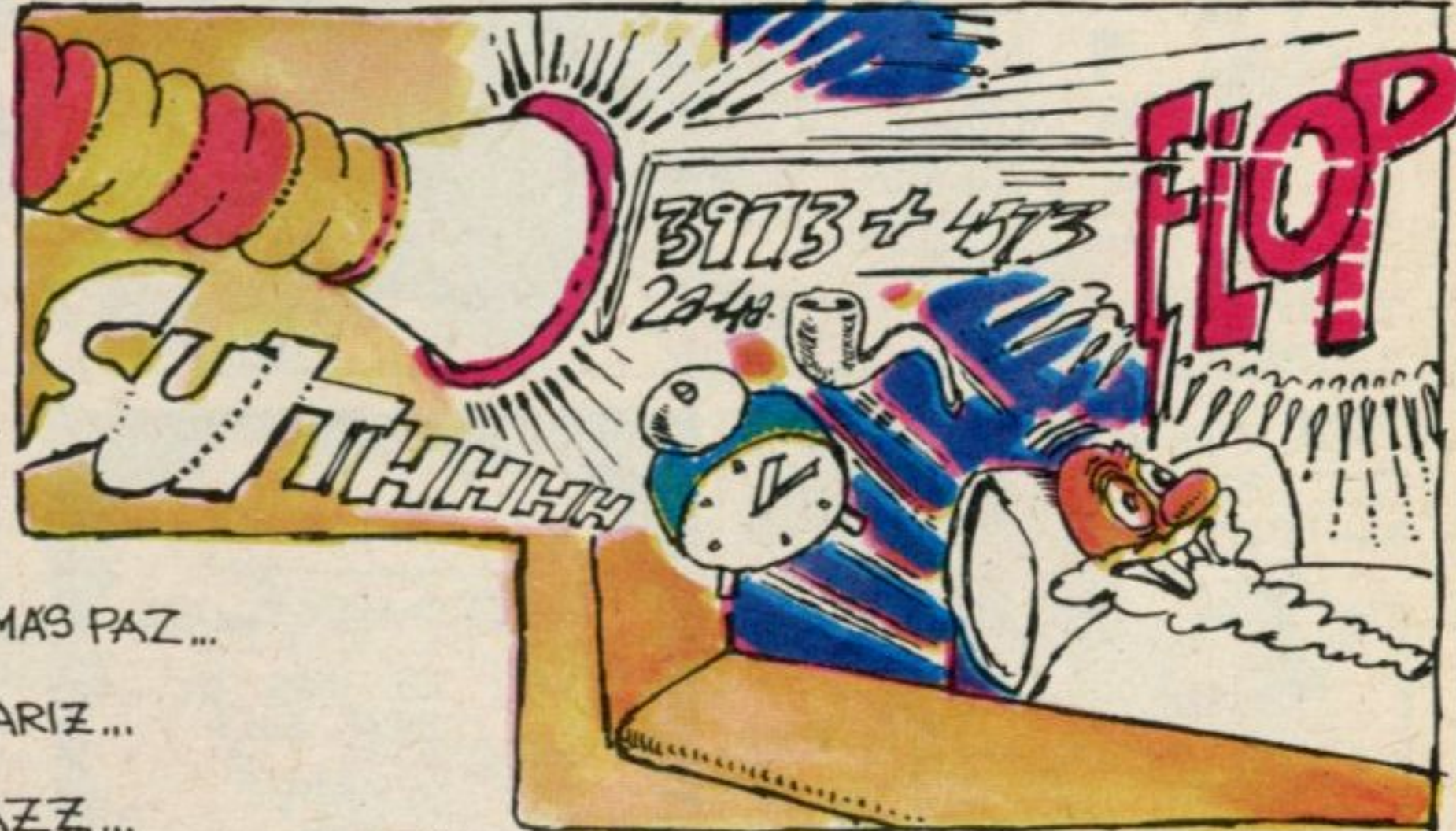
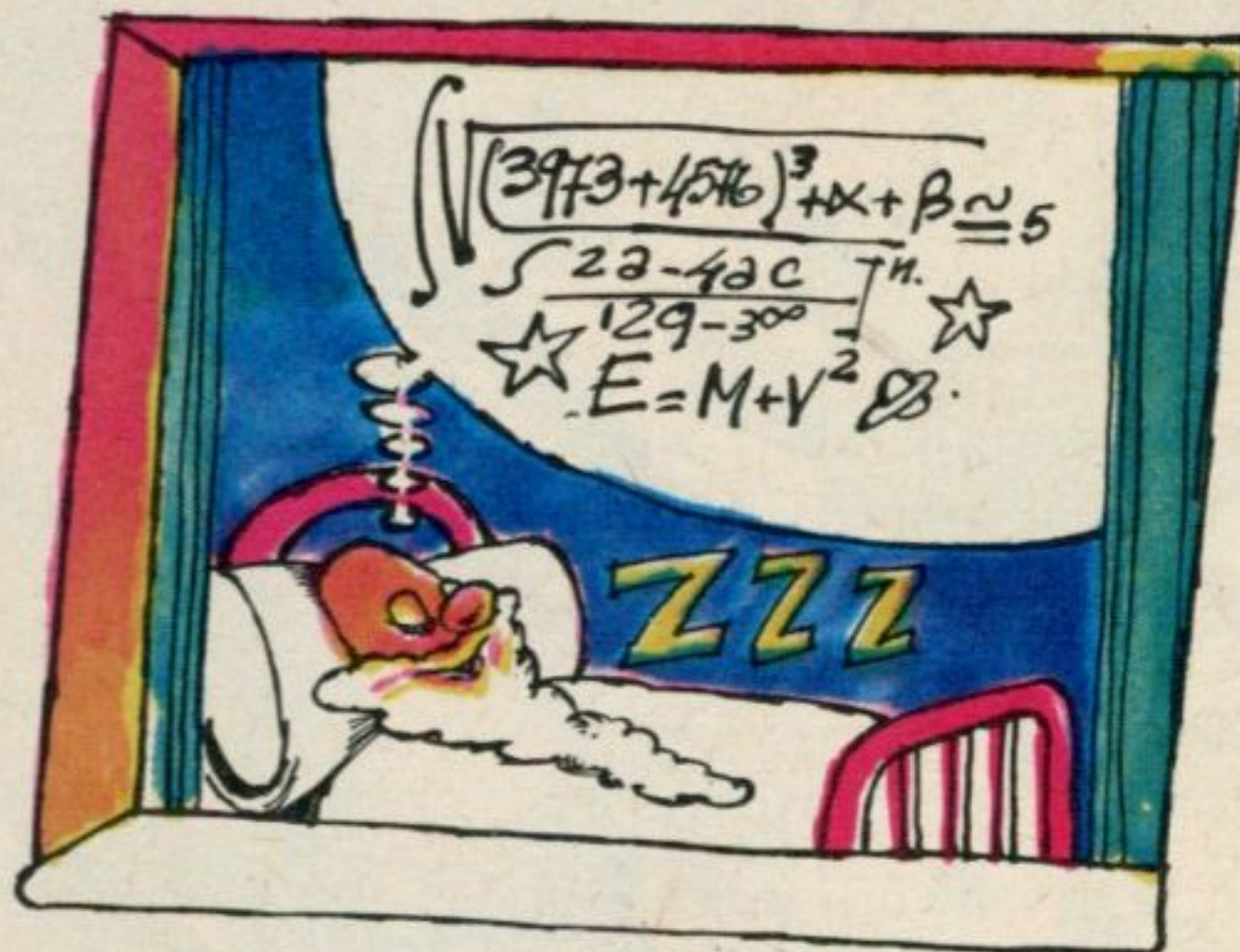
BRAVO, ROLF, MI TESORO... BRAVO, MI
NENITO... VENGA QUE SU MAMITA,
LE PREPARO LO QUE LE GUSTA
AL CHIQUITO... TOMESE,
ESTA MAMADERA
CON VINITO...
SE LA DEJO
EN LA MAQUINA
DE DESAYU-
NAR...

MOITO PIU SINCERO...

LA FELICIDAAD... JA, JA, JA, JA
LA FELICIDAAD... JA, JA, JA, JA
LA FELICIDAAD... JA, JA, JA, JA
LA FELICIDAAD... JA, JA, JA, JA
LA FELICIDAAD... JA, JA, JA, JA

Y AHORA... MANOS A LA
UBRE... A ROBAR QUE
EL MUNDO SE
ACABA...

...!!! VUELAAA...
MARIPOSA DEL AMOR
... JUGUETE DEL DESTI-
NO... QUE HOY ME TOCA
REIR A MI...
MAÑANA A MI...

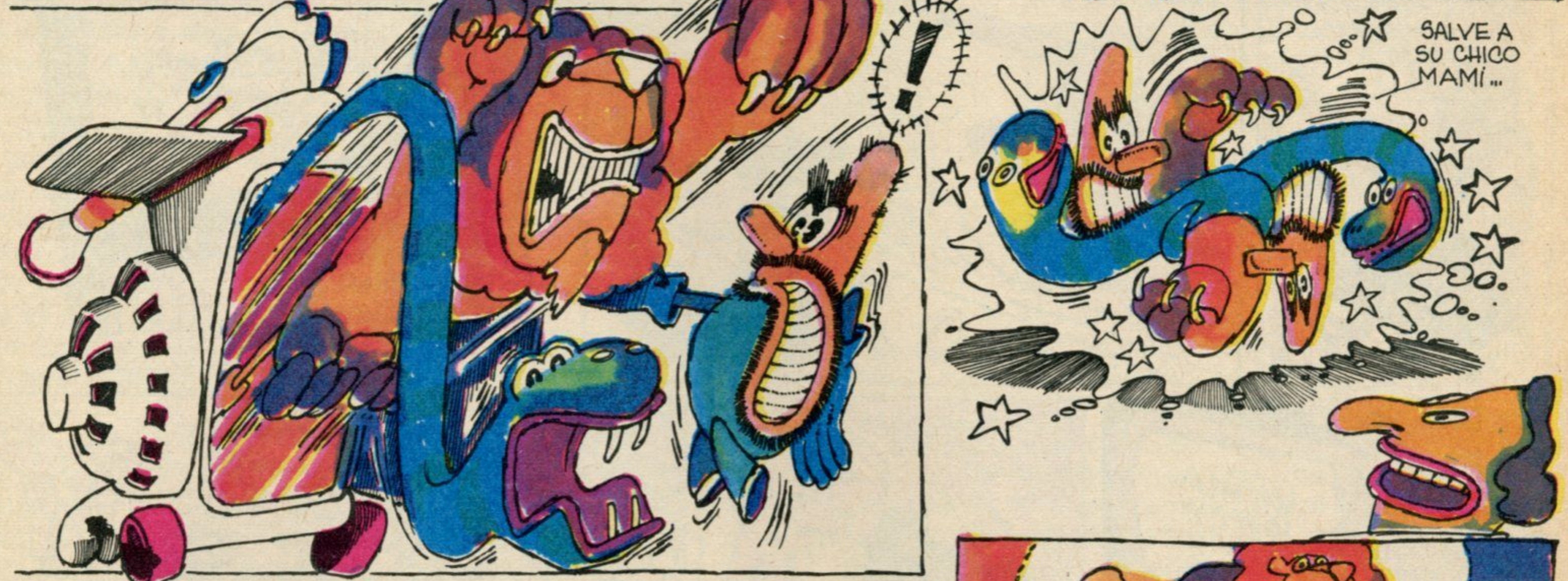
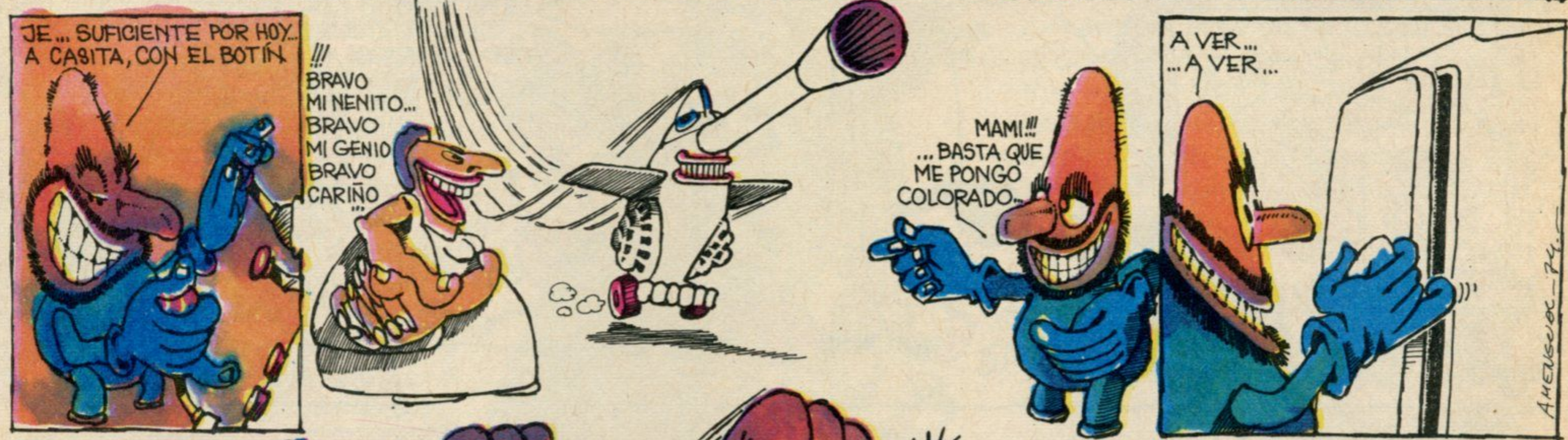
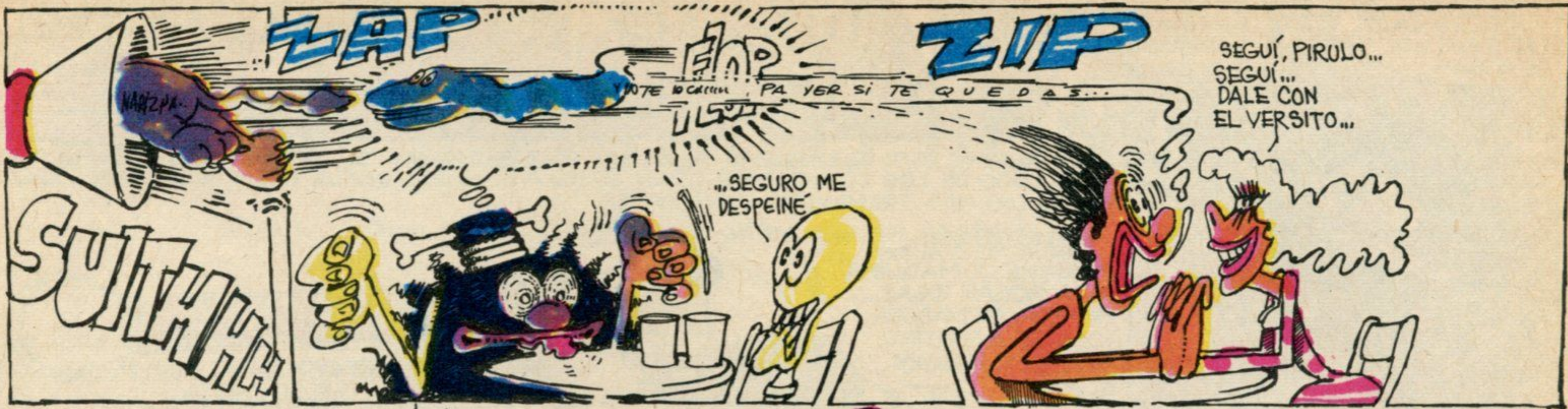


SI TÚ TE VAS...
EN MI VIDA NO HAY MAS PAZ...
Y SI VENÍS...
LO SIENTO EN LA NARIZ...
CUANDO LLEGAS
MI CUORE TOCA JAZZ...
Y SI VOLVÉS,
PALPITA DEL REVES...
Y NO TE CUENTO MAS...
PA' VER SI TE QUEDAS...

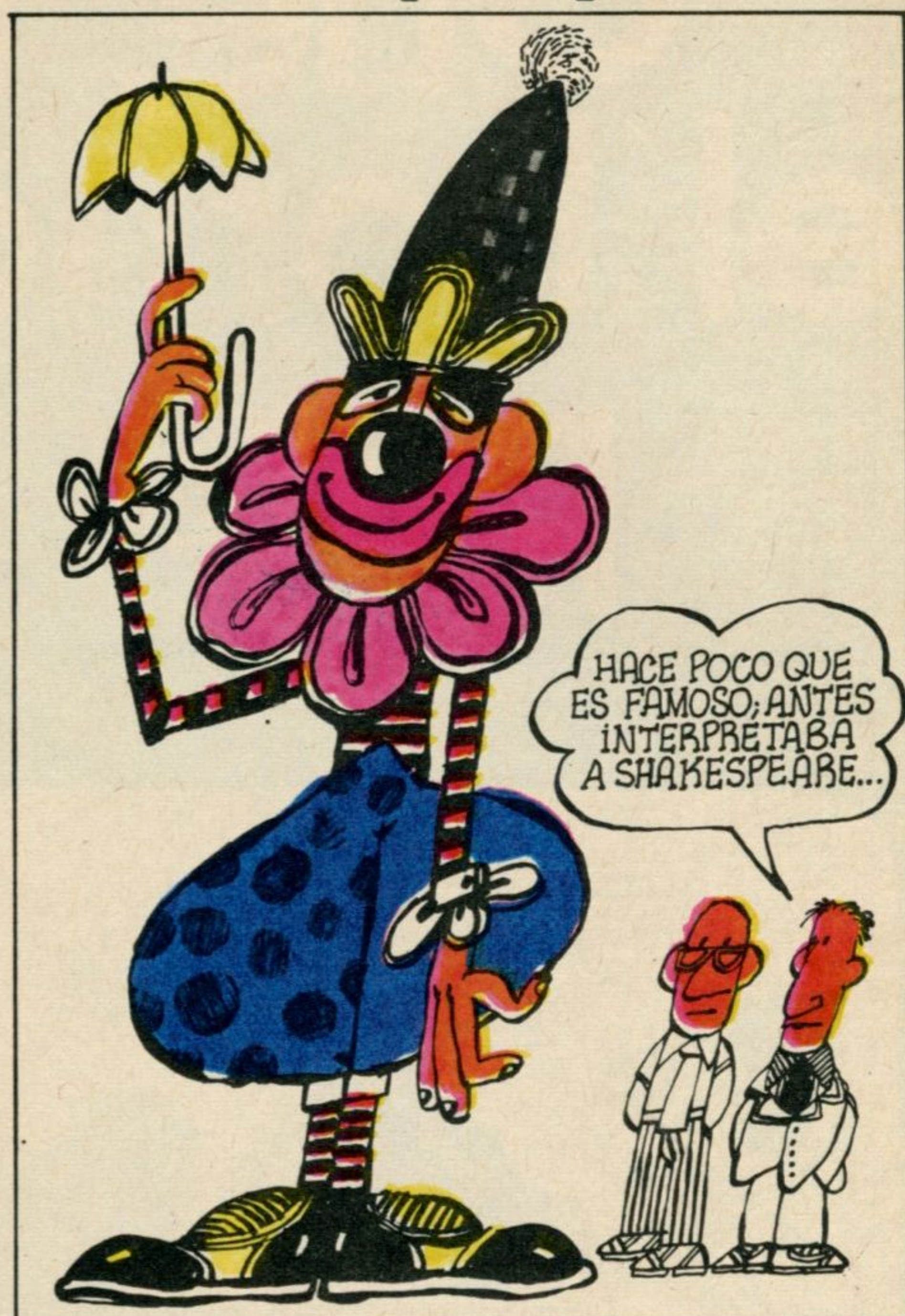
...PIRULO!!!
QUÉ ROMAN-
TICO VINISTE...

HUY... HUY... HUY... LINDO VERSO PARA
UN TANGO... VENGA QUE SE LO COME
PAPI...



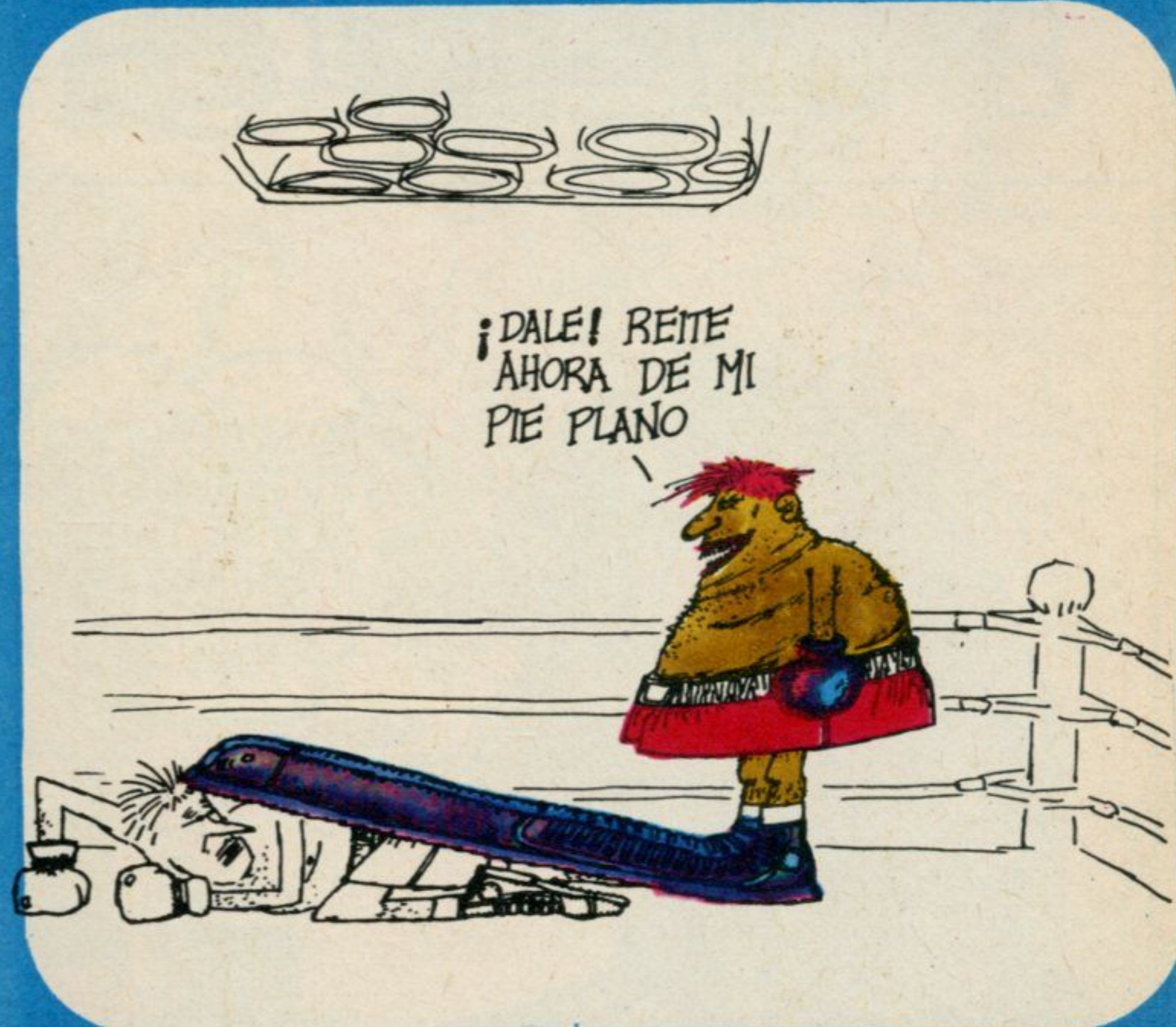


Bróccoli, el rey de los payasos.



Che, Limura: el horno no está para bollos.

22



¡VAMOS HOMBRE!
DEJEMONOS DE
ORTODOXIA
¡LE GANÉ Y CHAU!



ROMPERTE LA
JETA, O NO ROMPERTELA,
ESA ES LA
CUESTION



QUE QUERES QUE
TE DIGA, LO PREFIERO
EN EL RING



ES POR TU BIEN KID, NO PODES
SUBIR AL RING
CON ESOS GRAMOS
DE MAS



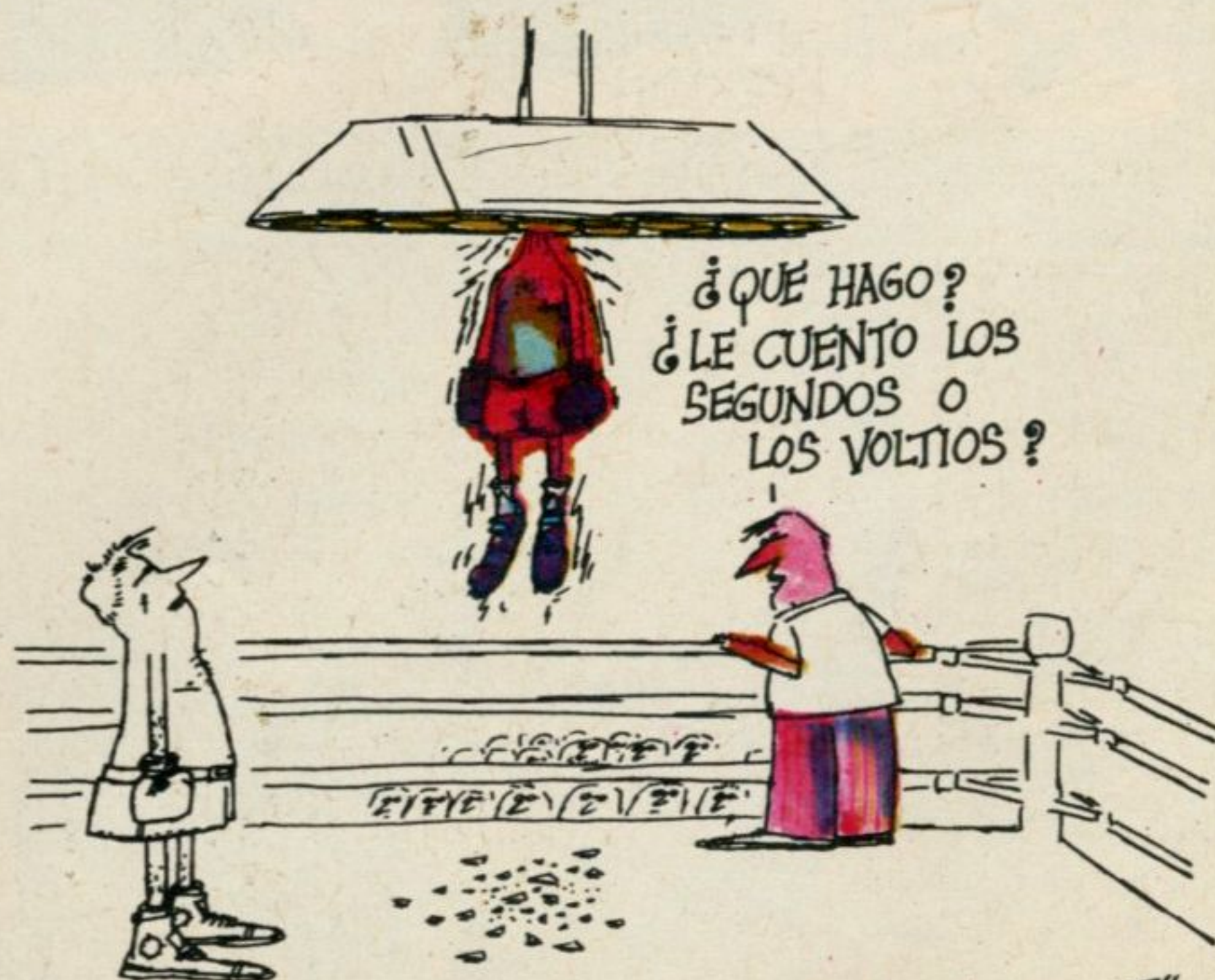
NO SE AFLIJA GONZALEZ, PARA UN
EX-CAMPEON COMO USTED MI
GIMNASIO TIENE LAS PUERTAS
ABIERTAS DE PAR EN PAR.
PONGASE ESE UNIFORME DE
PORTERO Y CIERRE LAS
POR FAVOR



DEJESE DE LAGRIMAS
JOSE, ERA HORA DE
QUE ESTE INUTIL
COLGARA LOS GUANTES

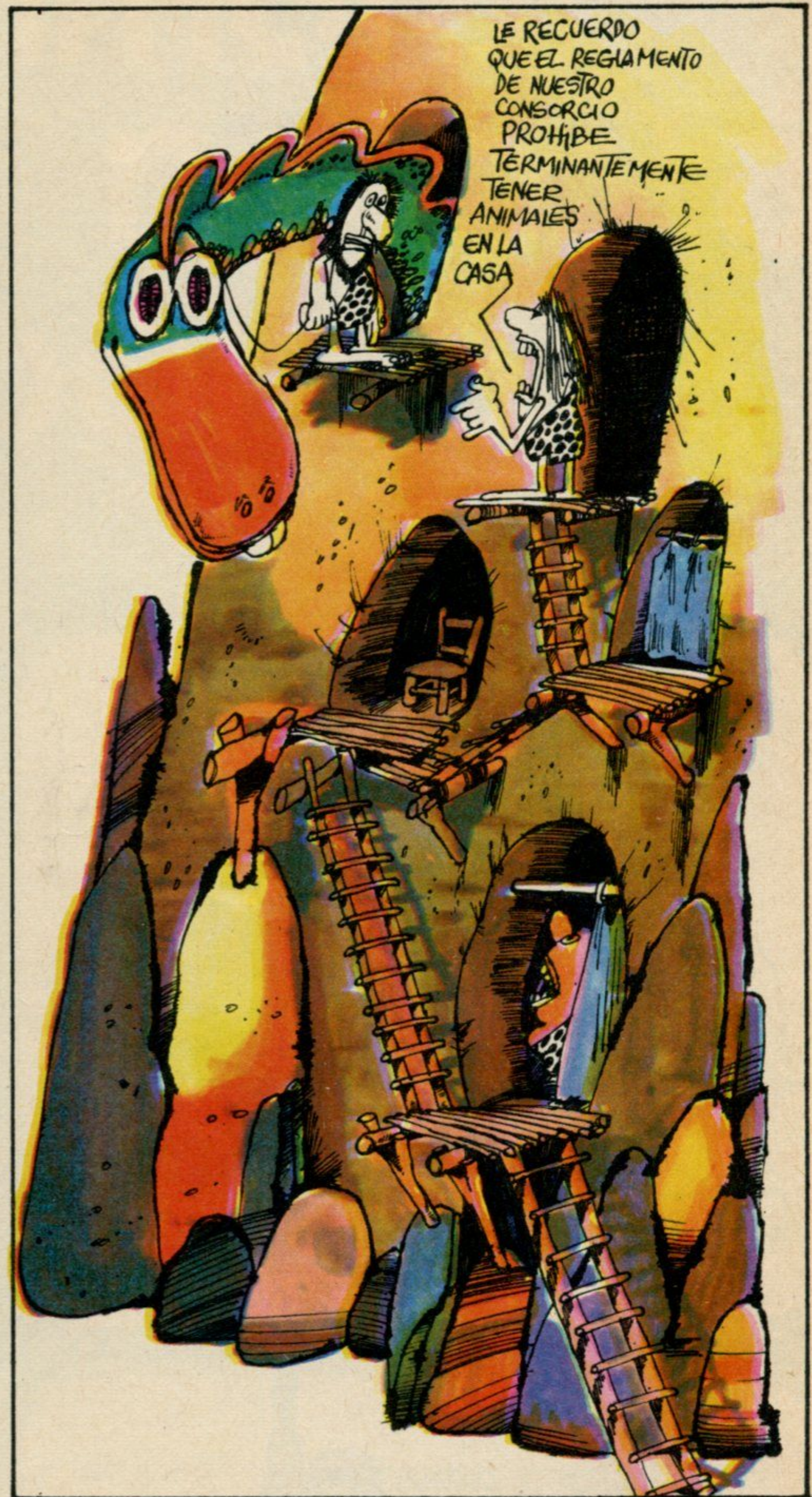
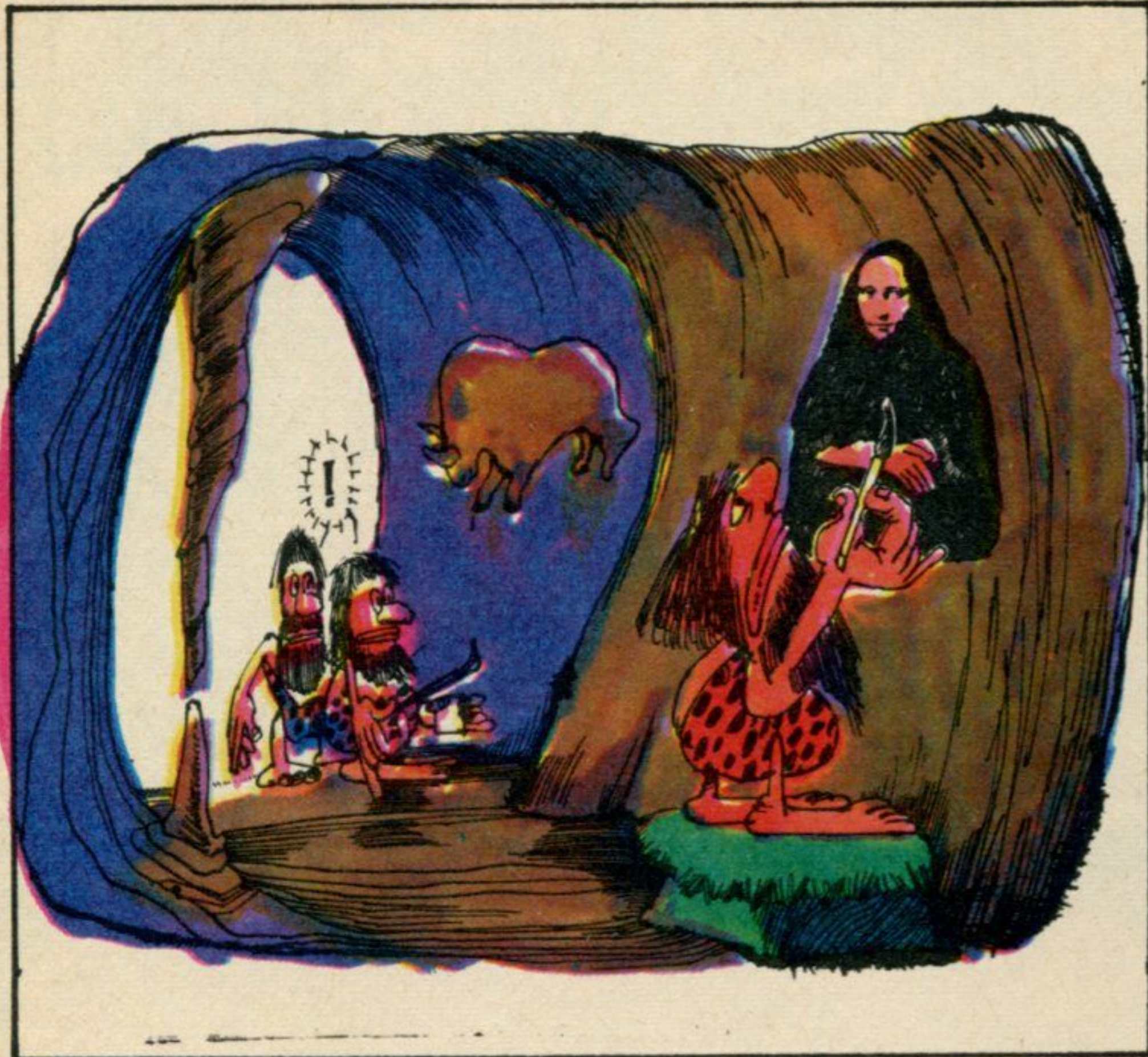


¿QUE HAGO?
¿LE CUENTO LOS
SEGUNDOS O
LOS VOLTIOS?



LIMURA

Prehistorietas de Amengual.



24





PASQUIM

Ano VI — Nº 269-CIV — Rio, 27.8 a 2.10/74 — Cr\$ 3,00 — O PASQUIM — "A maldade dessa gente é uma arte." (Araulfo Alves)

Jaguar.

COMPREENDO
PERFECTAMENTE
CÓMO SE SIENTE
USTED, MI QUERIDO.
YO (DE UN MODO
SIMBÓLICO, CLARO)
SOY TAMBIÉN
UN HOMBRE
ATRAPADO POR
LA MÁQUINA...



DEEE
AGARRA!
HELO, MEU
RONALDO
BIGGS!

25

O Pasquim es una revista para ser leída con anteojos oscuros a fin de evitar el brillo de sus redactores.

Eso asegura uno de los lemas que frecuentan su primera página.

Y es cierto. O Pasquim es brillante, divertida, pirotécnica. Un verdadero exabrupto semanal con lo mejor del humor de Brasil.

La dirigen Jaguar y Ziraldo, dos grandes humoristas gráficos, secundados desde hace ya seis años por Henfil, Caulos, Iván Lessa, Glauco de Oliveira, Demo y otros graciosos a más no poder.

Algo del buen humor de O Pasquim hoy, en Mengano.

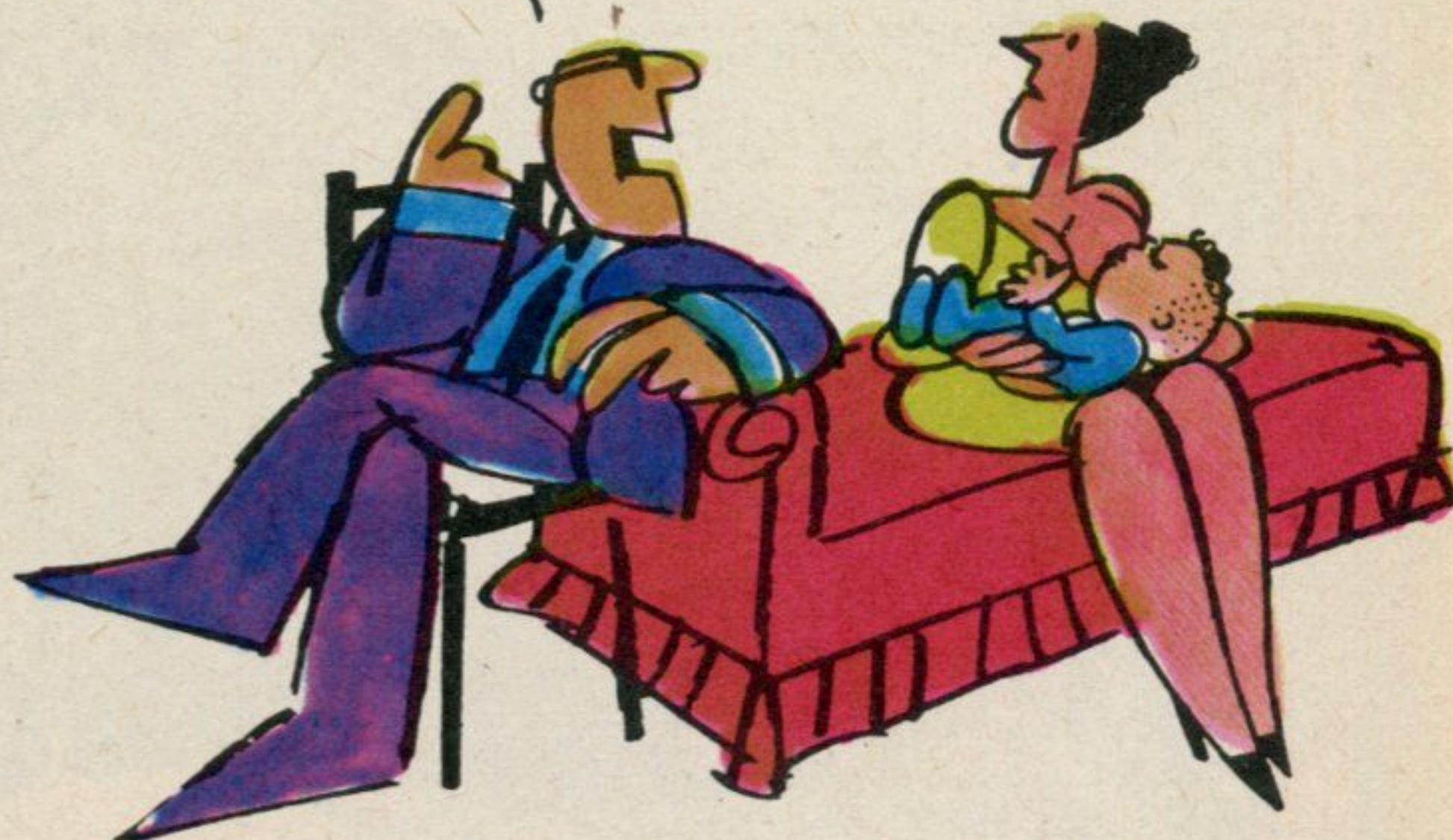
Quirino

BABY-FREUD

EL PRÓXIMO!

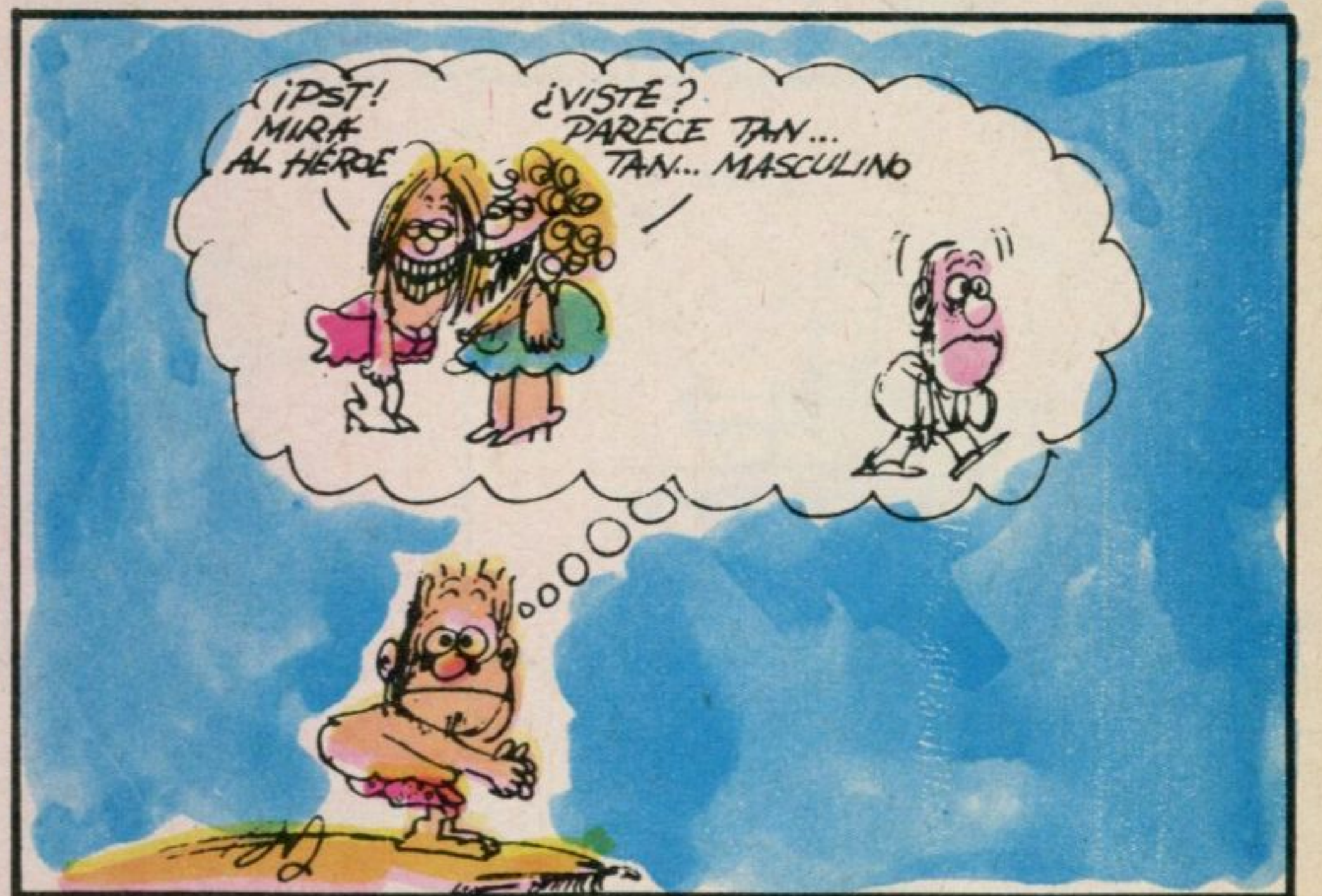
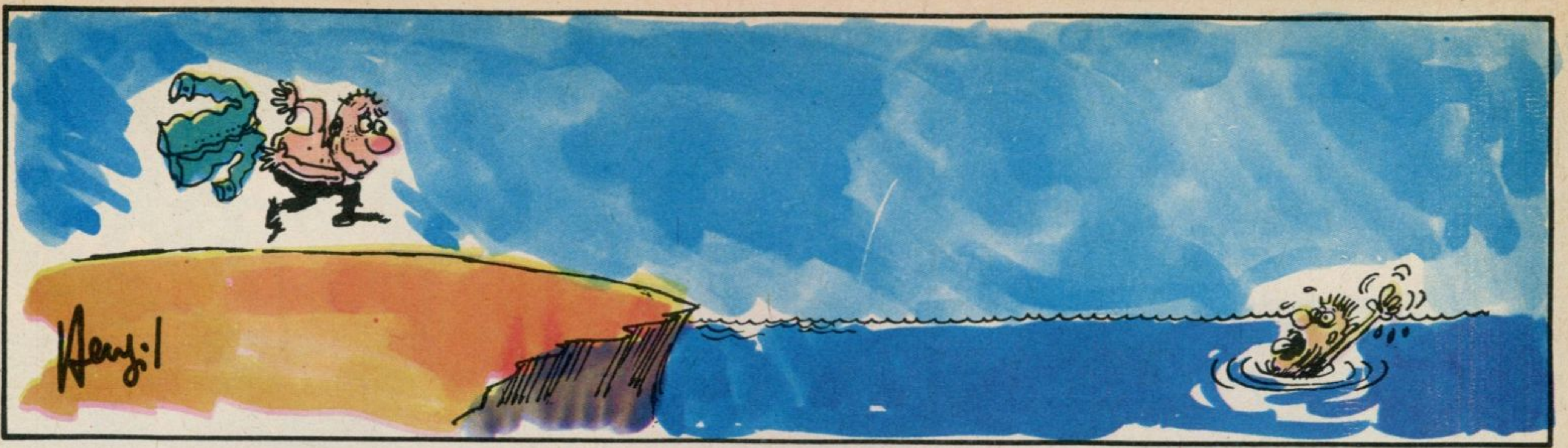


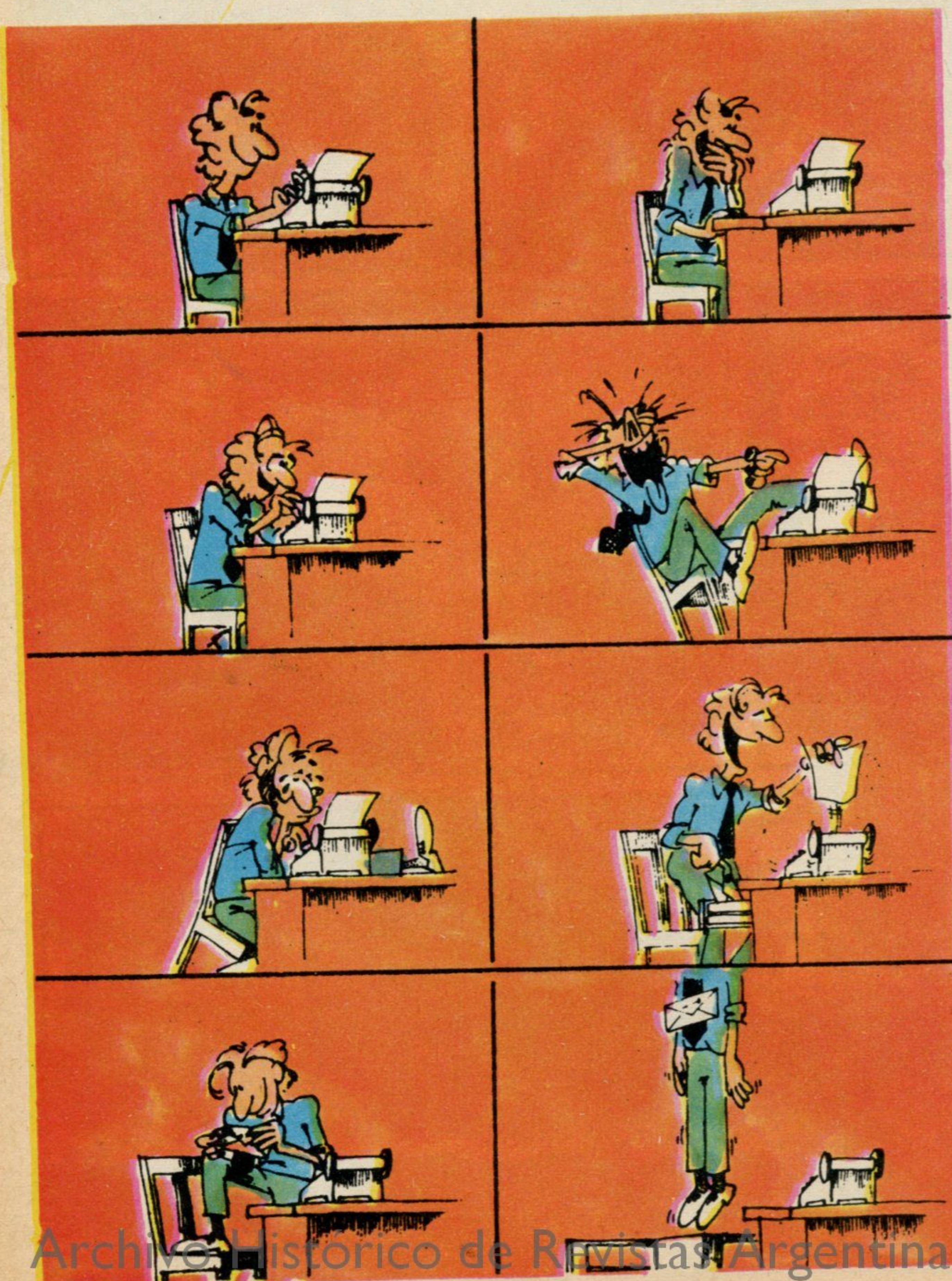
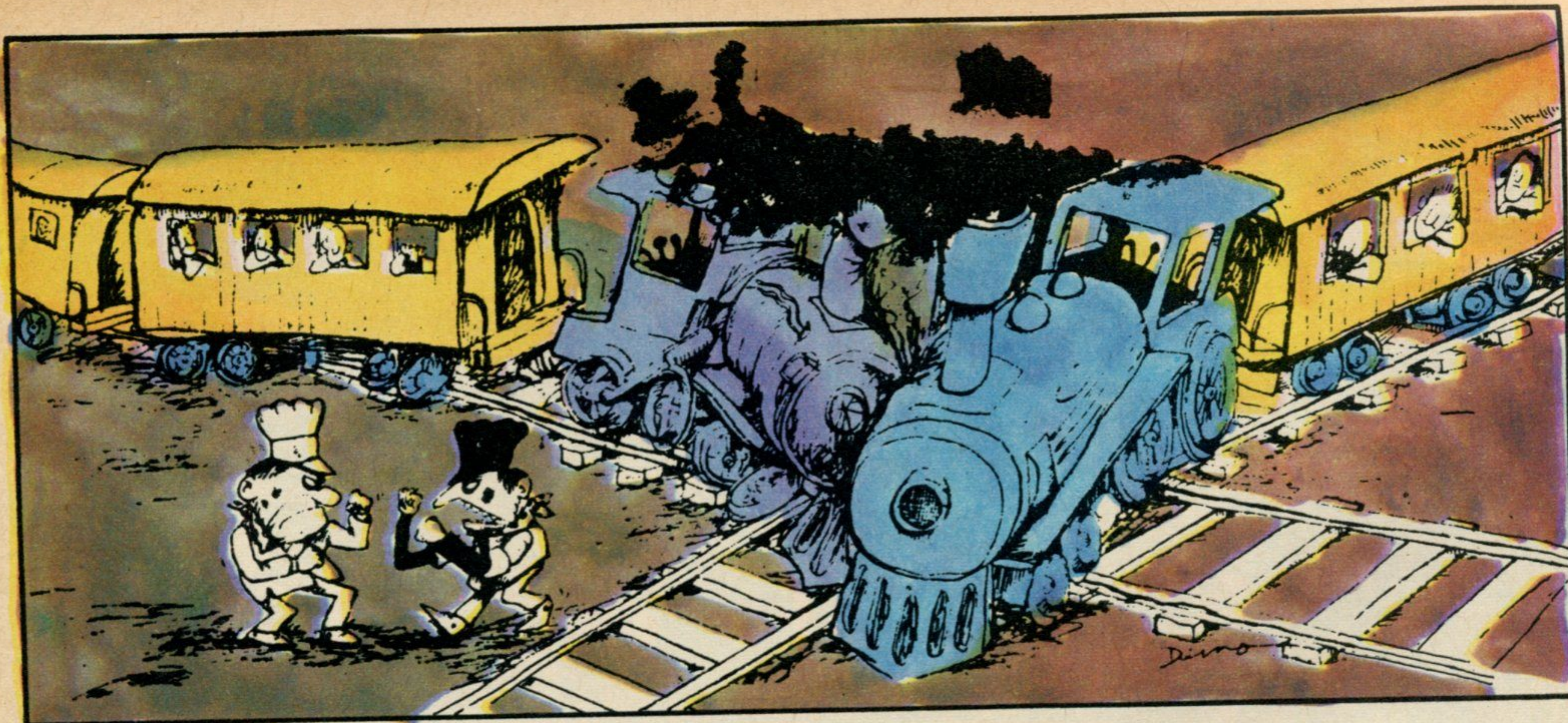
SEÑORA MÍA: SU HIJO TIENE UN TREMENDO COMPLEJO DE EDIPO...



BUENO!
!AHORA, USTED TAMBIÉN
PONGASE CÓMODO!







De la Antología Mundial de Anécdotas do Salao, que publica O Pasquim.

Había una vez un hombre que entró en el Registro Civil y dijo al encargado:
-Quiero registrar a mi hijo.
Y el encargado respondió:

-Cómo no. ¿Qué nombre va a ponerle?

-Edson.

-Muy bien. ¿Y cuándo nació?

-No, todavía no nació, señor. Va a nacer.

-Vea, mi amigo -suspiró el encargado-, no se puede registrar a un niño que todavía no nació. Va a tener que volver después.

Días más tarde apareció nuevamente el hombre.

-Quiero registrar a mi hijo -dijo.

-Cómo no. ¿Qué nombre va a ponerle?

-Edson.

-Ah, sí. Usted ya estuvo por aquí. Y dígame, ¿cuándo nació el niño?

-Todavía no nació...

-Mire, amigo. Ya le dije la otra vez. Sólo es posible registrar a un niño después de su nacimiento. ¿Entendió bien?

-Sí -respondió el hombre-. Regresó luego de algunos días.

-Quiero registrar a mi hijo.

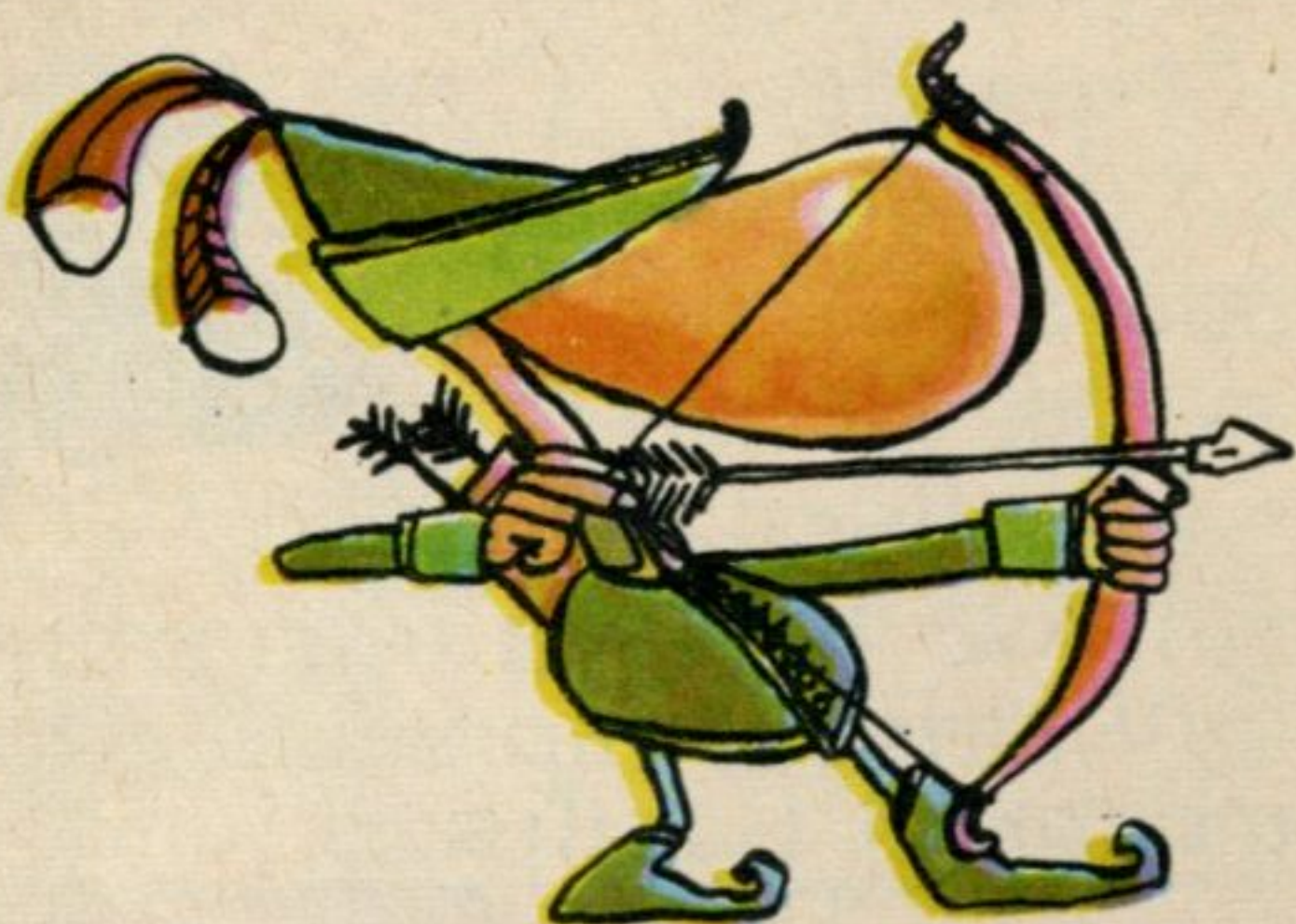
-Cómo no. Ya nació, ¿verdad?

-Ya. Sí, señor.

-Bueno, entonces vamos a tomar nota. Se va a llamar Edson, ¿no?

-No, señor. Se va a llamar Pelé. **Edson era antes do nacimiento.**

Perloto por Killian.



Killian

INODORO PEREYRA

"EL RENEGAU"

CONTRA EL BASILISCO!

a la hueya a la hueya
del Basilisco
pal que lee la tietta
no hay paso
arisco...



REVISIONISMO DE LO PUBLICADO:

Los indios asaltan a Inodoro, que arrea una tropa de gallinas. Raptan a Miss Leghorn la gallina campeona y se llevan de rehén al Mendieta, el cuzco de carisma terruñal del Renegau. Inodoro acude a una adivina quien le informa que Mendieta está en poder del avieso Basilisco, gusano mitológico de mirada definitiva. Pereyra encuentra en su camino al Gran Jodini, célebre hipnotizador y se lanza con él a combatir el Basilisco



Amalaya
qué es eso?

Un
indio
muerto!



(Ha quedau
con los ojos
como el
dos de
oro)

Lo refundió el Basilisco
el indio quedo
señalando pa
allá

Pa la tapera del
Casildo
Díaz



Vamos!

Jop

Se envenenó el aire
butirométrico de la
tarde. Ahí estaba la
tapera y el
Basilisco con su ojo
único de mirada
definitiva! Inodoro
era una brasa, una
isoca enardecida!

Sali de la tapera
gusano loco, Mendieta
no te quiere ni
yo tampoco



Sali pa juera, bicho
rastrero! Peliá como
un hombre
catajo!

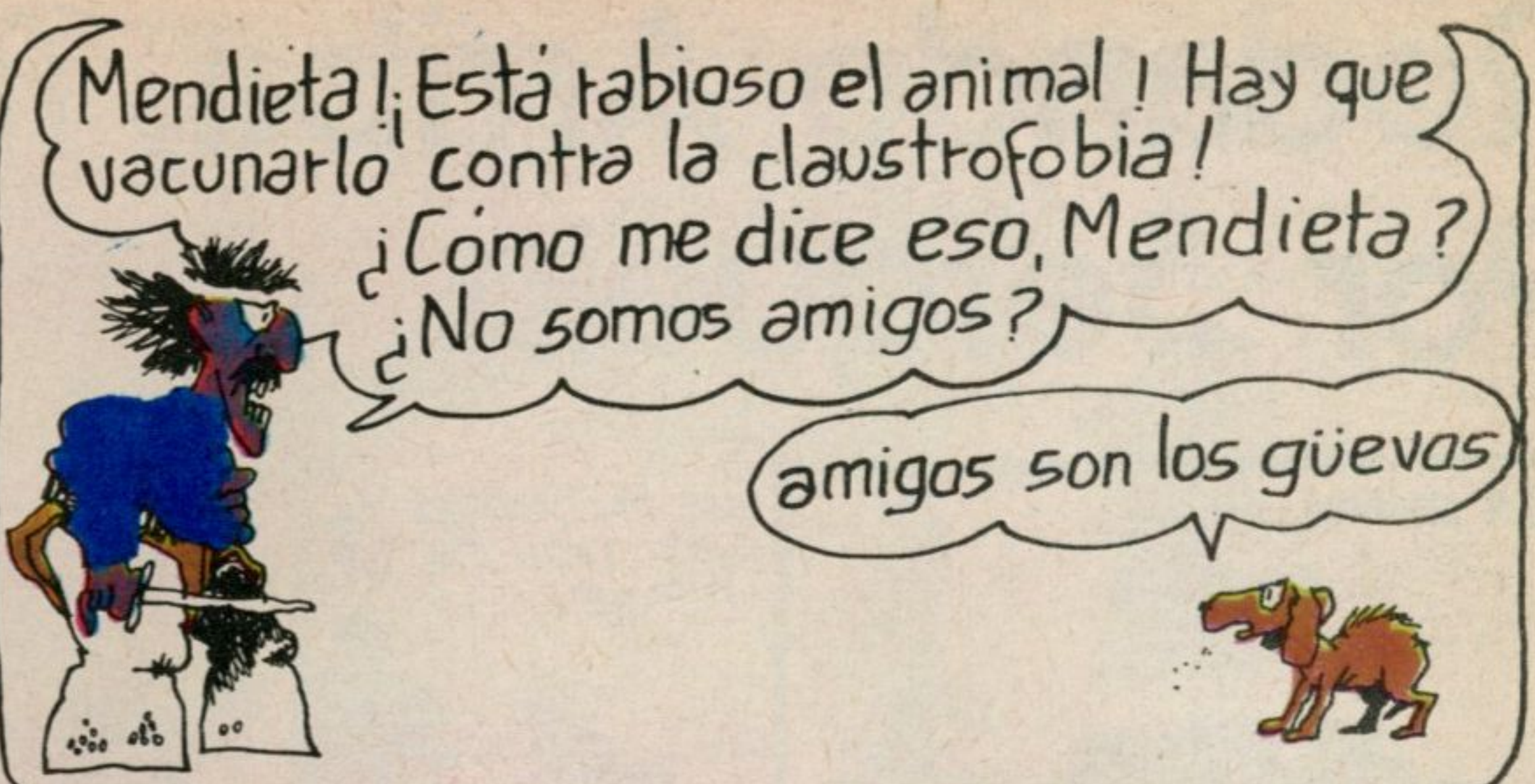
Váyase Inodoro
gaucho bruto!
¡Atorrante!





MENDIETA!

Jura de aquí gaucho é porta jural



Mendieta! Está rabioso el animal! Hay que vacunarlo contra la claustrofobia!
¿Cómo me dice eso, Mendieta?
¿No somos amigos?

amigos son los gúevas



No puede ser. Hai de estar enfermo ese perro! Las cosas que me ha dicho!
Hai de tener la rabia o la parali. Eso, la parali



El terrible mal de Nelly Meden Hay que darle la Crespin Oral



Calma Inodoro. Mendieta está dominado por el Basilisco! Está hipnotizado



Deje actuar al Gran Jodini ahora! Intentaré la hipnosis lejana...

Es muy peligroso el Basilisco. Desde acá nomás atraparé su voluntad. Pronto, mis lentes de ver de lejos!

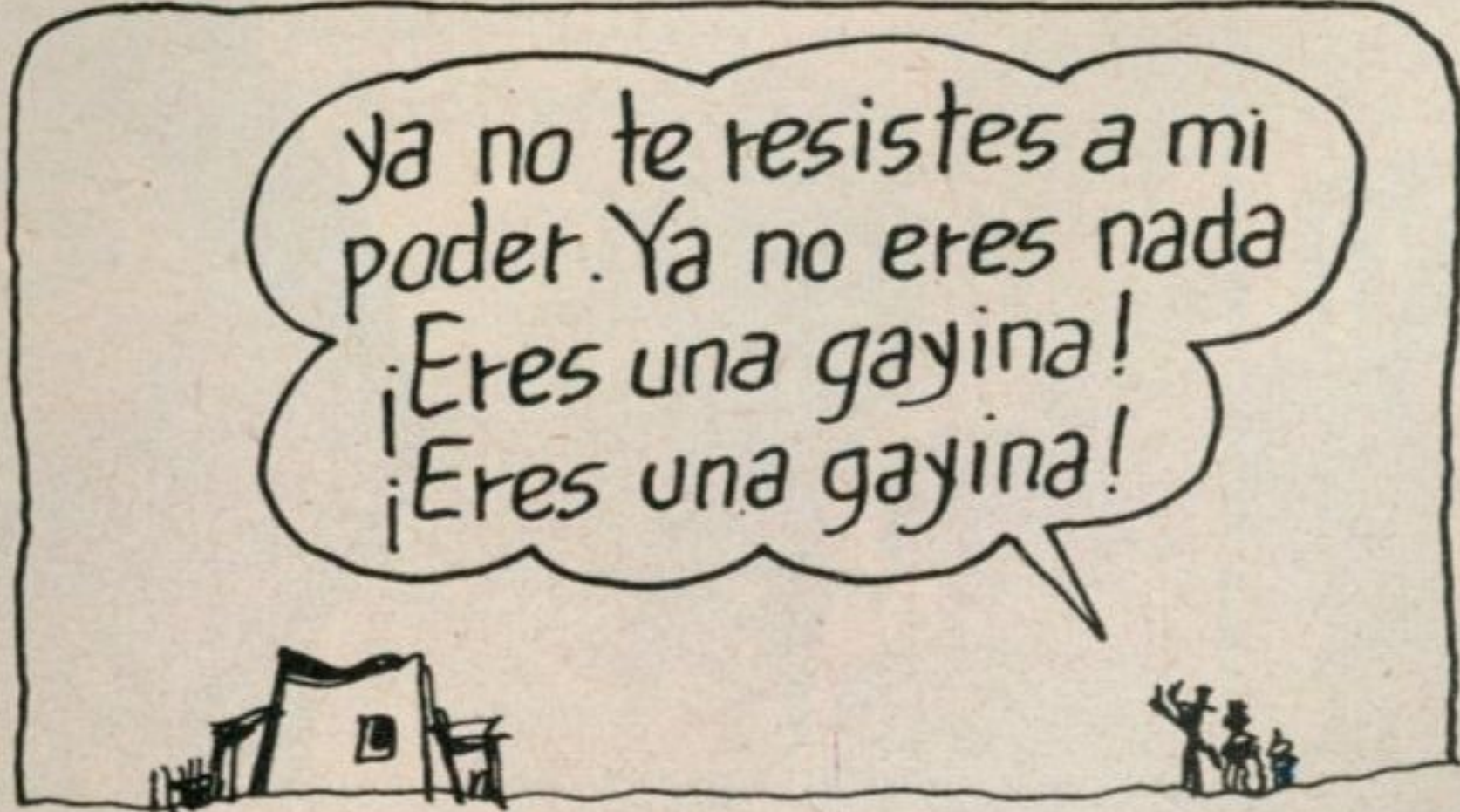


Silencio por favor cualquier distracción puede ser fatal para el artista

JOP



Basilisco... te pesa el párpado ya no tienes voluntad te invade un sopor



ya no te resistes a mi poder. Ya no eres nada
¡Eres una gayina!
¡Eres una gayina!



CO-CO CO-CO

Ahi lo tiene, Inodoro ahora es suyo



Esa es la Miss Leghorn, Jodini



¿Será un chanta parapsicológico Jodini? Estará realmente hipnotizado Mendieta? O está enculado con Inodoro por ocultas razones?

Rodando Arriba, Taxista.

Por Serquei.

LA BARRA AMIGA...

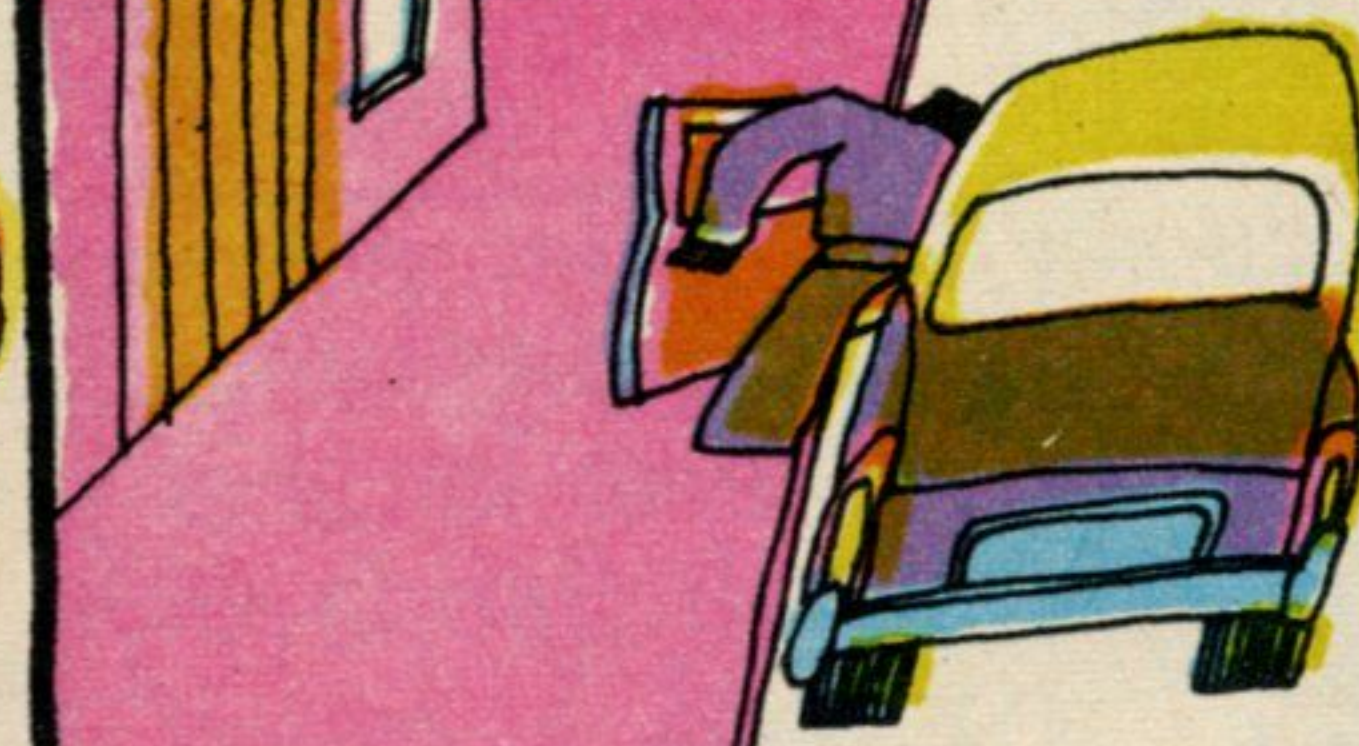


LA MODORRA DE LAS DOS DE LA TARDE...

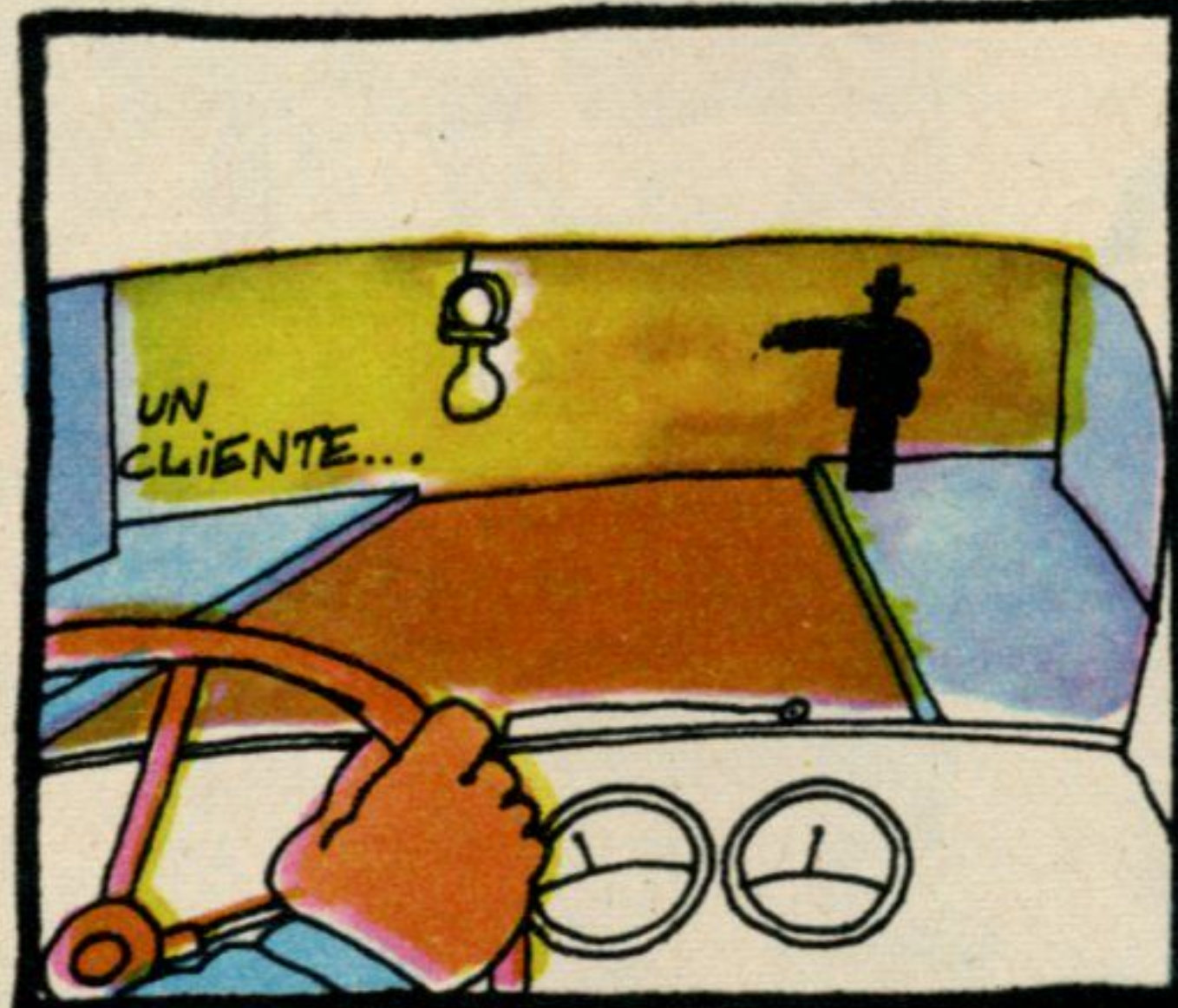


BAR

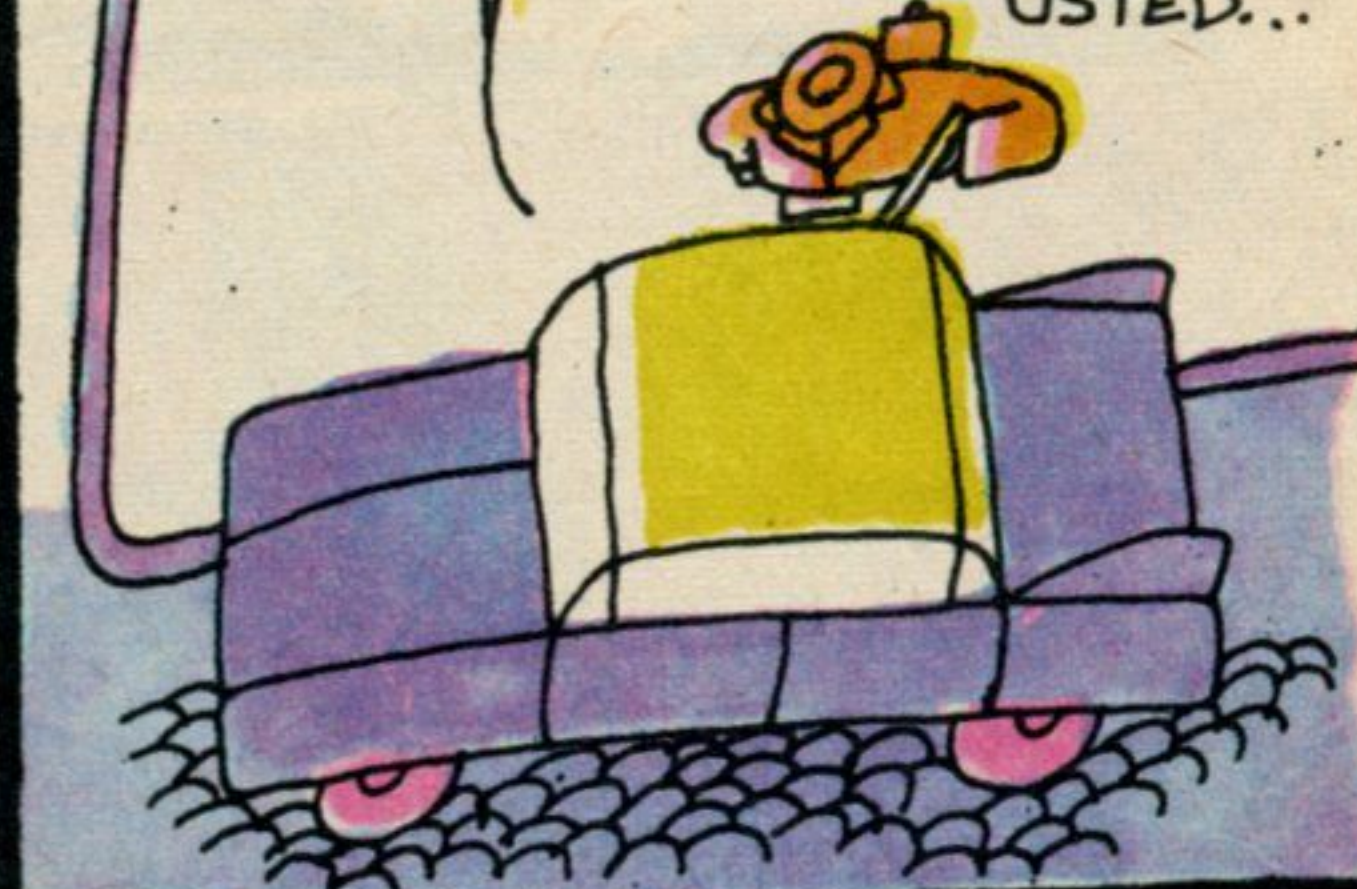
EN LA VERTIGINOSA Y FEBRIL VORÁGINE CIUDADANA, ROLANDO Y SU TACHO YA SON UNA MISMA PERSONA... UN CENTAURO DE METAL Y SUDOR...



¡POBRE ROLO! SIEMPRE PERDISTE POR PUNTOS EN EL CUADRILÁTERO DE LA VIDA. AHORA TU ÚNICO MUNDO SON TU TACHO Y EL MUÑECO



¿A DÓNDE? A DÓNDE QUIERA... LO QUE NECESITO ES HABLAR CON USTED...



CON SICOANÁLISIS SON CINCO LUCAS EXTRAS...



NO TE HAGÁS EL GANSO... SABÉS BIEN A QUE ME REFIERO... ¡LO SECUESTRAMOS!...



VINE A ARREGLAR PRECIO



YA SABÉS...



EN SAN JUAN Y BOEDO...



¿QUÉ HAGO MAGOYAP?

NO TE PREOCUPES, ROLO. EL RESCATE LO PAGUE YO...

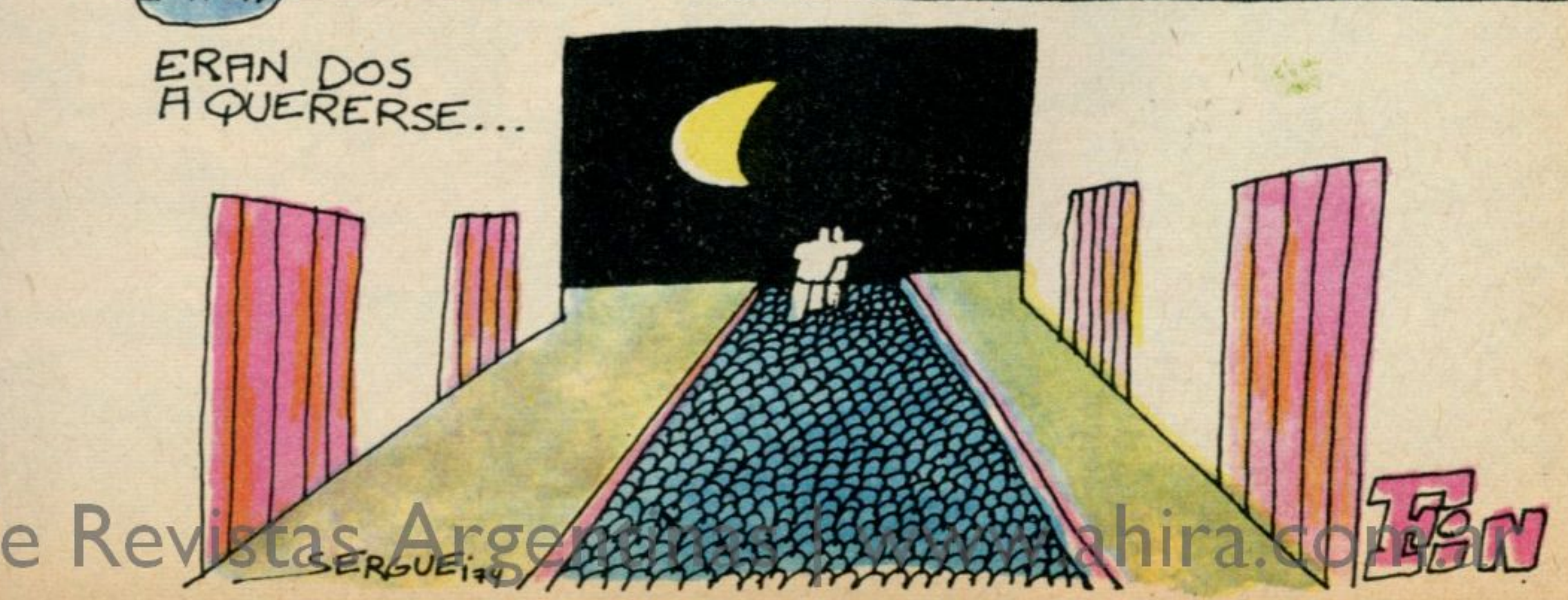


DE PRONTO EL CORAZÓN DE ROLO EMPEZÓ A LATIR A RITMO DE DOS POR CUATRO. ERA ELLA, MÓNICA. LA RUEDA DE AUXILIO DE SU CORAZÓN EN LLANTAS...



SU MENTE ERA UN BOLLO DE EMOCIONES. HABÍA RECUPERADO AL MUÑECO... Y TAL VEZ... TAL VEZ AÚN ERA TIEMPO DE RECUPERARLA A ELLA...





Usuaya

Tango anónimo y carcelario de la década del veinte, según una recopilación de Julio Kuperman.

Mirando pal lao del mar
que ha de llevar esta carta
te escribo, querida Marta,
pa' que dejes de penar.

No quiero, nena, que vaya
ni por asomo a pensar
que su garabo está mal
en el presidio de Usuaya.

De madrugada, al sonar
de un tambor triste y doliente,
nos despierta suavemente
de un culatazo el guardián.

Y luego, un cabo machazo
que lleva mataos a diez
nos vuelve loco'a lonjazos
pa' conservar el cartel.

Por cada biaba que da
me han dicho que tira coima;
si el dato es cierto, a mi costa
lleva ganado un platal.

Mas no te asustes, vidita,
que el único no soy yo:
con el penao treinta y dos
se edificó la casita.

A mediodía un menú
nos espera a los penados:
todos platos preparados
pa' conservar la salú.

Nos dan: tres biabas de fiambre,
puchero 'e leña, y así
llegan los postres; y aquí
nadie se queda con hambre.

Tengo un cotorro, hay que ver
cómo tengo mi cotorro.
Tengo un compañero chorro
y otro que amasijó a tres.

Tengo un pingüino amaestao
que está aprendiendo a tanguear.
Tengo un retrato de Alvear
pa' engrupir de vinculao.

Por un tango me enteré
que Maple puso un pisito,
y a media luz un mocito
muy bien lo sabe tener.

Dale el dato al tuerto Cruz:
que aproveche el medio oscuro,
lo desvalije, y de apuro
me gire la mesa 'e luz.

Vidita, te escribiré
cuando cumpla la condena.
Ya pasó un año, mi nena,
sólo faltan veintitrés.



AMENGUAL

mengano show



35

Las estrellas también usan rulers.

A partir de la idea de que cualquier mina de ésas de Hollywood es igual (o peor) a la que tenemos en casa, dibuja Alberto De Piero y escribe Ricardo Parrotta, dos estrellas que surgen.

“La escalera al éxito en Hollywood suele ser así: agente de prensa, apoderado, director, productor, galán y jefe de estudio; se llega a estrella si una se deja seducir por cada uno de ellos en ese orden. Es crudo, pero es la realidad”. Esta frase la dijo Heddy Lamarr quien —además de mentirosa— era una resentida porque John

Wayne, sin ir más lejos, jamás se entregó a ninguno de esos tipos y llegó a ser tan estrella como ella. Y encima duró más.

Doña Heddy se puso a desnudar el sistema de promoción de Hollywood porque a las estrellas **no las dejaban desnudar en cámaras.**



La Lamarr, a quien llamaban La merveilleuse, era una típica representante del divismo vamp que los yanquis se encargaron de exportar para flagelo de las amas de casa de todo el orbe y **del equilibrio sexual de sus maridos**. Ellos nos mandaron un montón de minas que venían acompañadas **por una manera de vestirse, peinarse, hablar, musitar, seducir, nadar o andar por los aires y moverse con mucho donaire**.

Era el momento en que la patrona se sentaba frente a la pantalla y empezaba a pegarle codazos al marido porque el pobre tipo **entraba a "inquietarse"**. Entonces doña Pirucha, la gorda que vivía a la vuelta de mi casa, intentaba un peinado a lo Verónica Lake, y la mujer del Chiche —que era más flaca que lombriz anémica— se tiraba a la pileta de La Salada y quería nadar como la Esther Williams. Después **había que sacarla entre cuatro**, porque planchaba como los dioses en la casa, pero nunca supo hacer la más mísera plancha en la pileta. Y la mujer del Chiche o la Pirucha lo hacían para lograr que sus maridos **se entrasen a inquietar** por ellas y no con "la mina esa" que se **deslizaba entre pieles y sin breteles en la pantalla todavía no panorámica**.

Pero esas minas **sofisticadas y falsas** eran, en el fondo, como la Pirucha o la mujer del Chiche. ¿O usted se piensa que la Ava Gardner no le dijo un montón de veces a su marido, Frank Sinatra: "**Che, viejo ¿te molesta que me corte las uñas delante tuyo?**" Y ahí nomás entraba a darle al alicate mientras "La voz" se atajaba los cachitos de uña que **se desparramaban por todo el bulín**.

¿Usted piensa que la Esther Williams valía un quinoto cuando estaba sequita? La Esther era un minón toda mojada y adentro de la pileta. Cuando salía, **no la miraban ni los guardavidas**.

La Verónica Lake, que se hizo famosa porque impuso el "peek-a-boo-bang" —**ese cacho de lengua capilar** que se deslizaba sobre el ojo— **también se ponía los rulers y le gritaba al chabón de turno: ¿Pero qué hacés, gilún? No salgás del baño con los pies mojados que me arruinás la alfombra...**

Y la Rita Hayworth —que era el sinónimo del hembrón, ¿sabe las veces que le debe de haber dicho al Aga Khan: "**Che viejo, no me usés el desodorante que después se acaba y tengo que andar por ahí toda sudada...**"?

Hollywood no solamente nos mandó a nosotros todas estas minas **armoniosas, inalcanzables**, sino que también las mandó al frente norteamericano para que los soldaditos —**de tanto no poder alcanzarlas** aunque las tenían allí nomás, en un escenario, en una foto dentro del bolsillo o en una película que pasaban en el campamento—, **en lugar de autosatisfacerse** entraran a matar japoneses, alemanes o la cabra de algún campesino, **aunque a la cabra a veces le perdonaran la vida**.

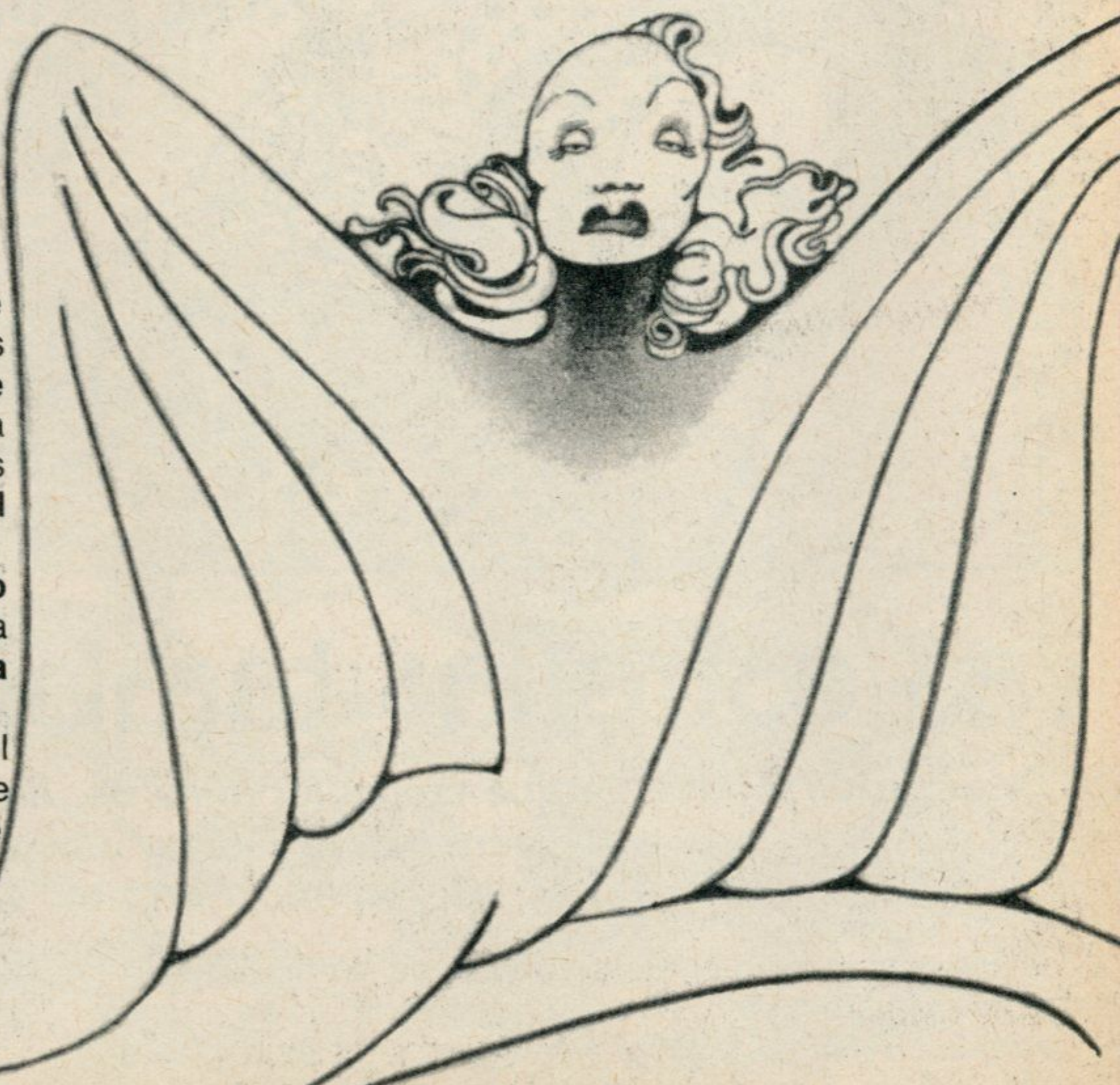
Ahora, los norteamericanos **son más "compasivos"**: en lugar de ilusionarse con las minas esas entran a darse con **LSD, morfina, o leche chocolatada con chimichurri**, y ni tiempo tienen en pensar en minas ultrasofisticadas como aquéllas...

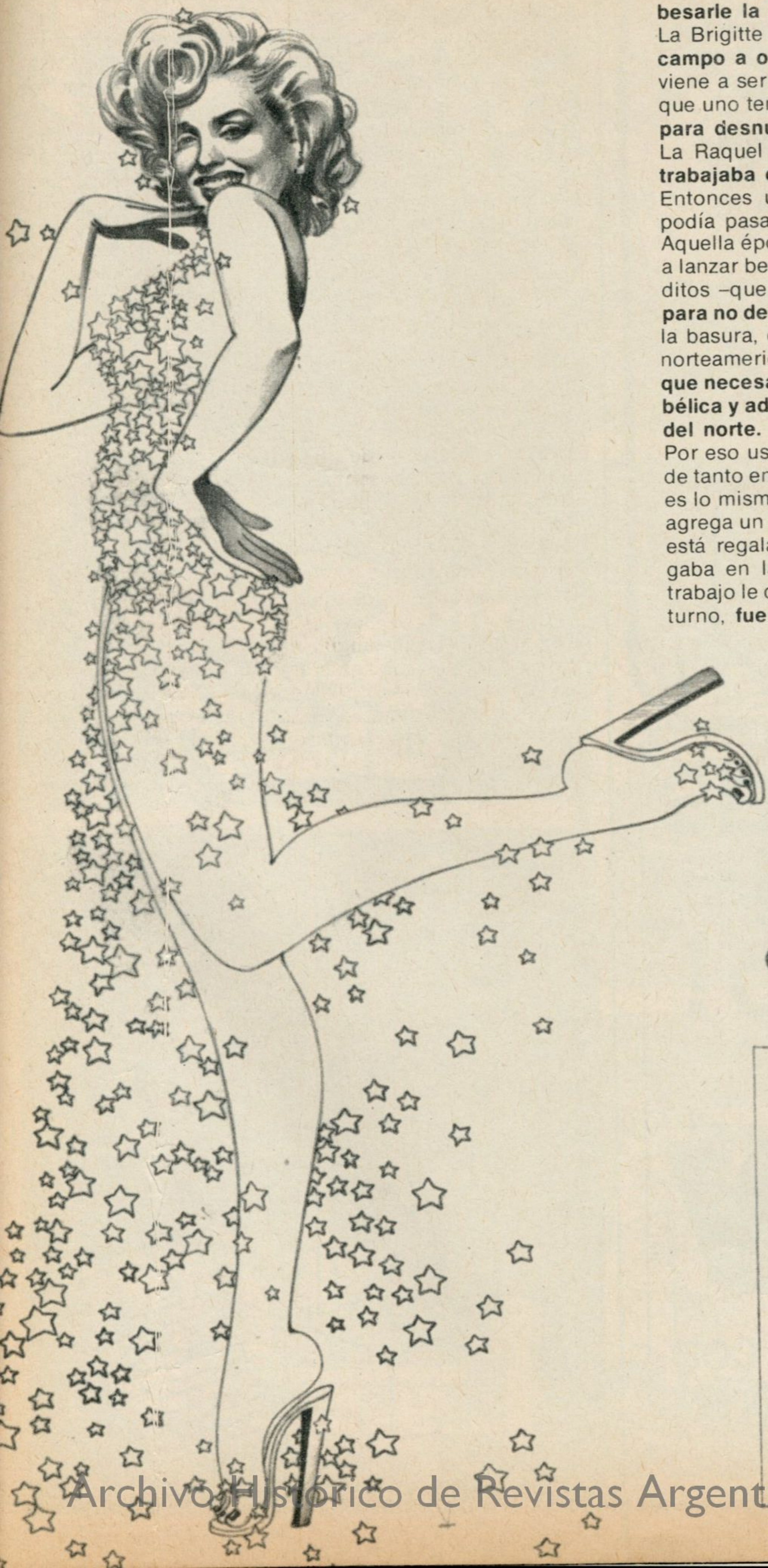
Además de ser insoportables como cualquier mina que uno tiene a mano y a la que dan ganas de shotear después de quince días de escucharle decir "Pipipí", "Pichulinito mío" o "Corashón" —porque hasta la jovata Marlene Dietrich **debía susurrar esas gansadas cuando se ponía mimosa**—, a aquellas minas las conocía todo el mundo. Y si uno salía del brazo con ellas por la lleca, seguro que todos los gilunes pensaban que **uno era el número 1.897** que caía en las garras de la **fiera sexual**. Cosa que, en la mayoría de los casos, era cierta.

Ahora las minas que nos mandan de afuera como super-sexies vienen **mejor envasadas, porque precisamente no traen ningún envase**.

Antes había que imaginarse lo que venía adentro del envase, y a uno se le ponían los pelos de punta. Ahora uno piensa de antemano cómo sería esa mina toda desnudita, si tuviera envase.

Aquellos mitos sexuales (salvo Marilyn Monroe, que se salvó —como Gardel— porque se murió a tiempo) ya no inquietan a nadie.





Los de ahora tampoco: Sofía Loren –a quien lanzaron como **superdesnudísima** –entra a contar que quiere **tener 14.000 hijos, comer una buena tallarinada y besarle la pelada a Carlo Ponti.**

La Brigitte Bardot empezó a decir que se quiere ir **al campo a ordeñar chanchos** y la Laura Antonelli –que viene a ser **la última super-sexy**– se desnuda antes de que uno tenga tiempo de pensar **cómo se podría hacer para desnudarla sin que se enojara demasiado.**

La Raquel Welch tenía un fotógrafo que, además, **le trabajaba de marido** y la fotografiaba toda desnudita. Entonces uno no podía ni siquiera fantasear lo que podía pasar **cuando terminaban de hacer ¡click!**

Aquella época de boquitas pintadas siempre dispuestas a lanzar besitos melosos a cámara y de hombros desnudos –que era lo máximo que le rozaban los galanes **para no descorrerle el maquillaje**– quedó en el tacho de la basura, donde también se enterró un modo de vida norteamericano creador de fantasías: **una fantasía más que necesaria para tapar toda la porquería económica, bélica y administrativa que soportaba el poderoso país del norte.**

Por eso usted, que la tiene a la patrona a mano, llévele de tanto en tanto una rosa (y si se le antoja una cala, que es lo mismo) que ella –posiblemente si usted a la flor le agrega un beso más o menos apasionado– creará que le está regalando uno de aquellos brillantes que se colgaba en las orejas la Rita Hayworth y que tan poco trabajo le costaba conseguir a su acaudalado chabón de turno, **fuese o no rajá.**



**A USTED
QUE SUFRIO
POR LA FALTA
DE INODORO**

Apareció la 2ª edición
de **Las aventuras de Ino-
doro Pereyra**, la desopi-
lante historieta telúrica
de Fontanarrosa.



EDICIONES
DE LA FLOR

Uruguay 252, 19 B



¡ Aventuras para el asombro!

Apareció

turay

hermano de aventuras

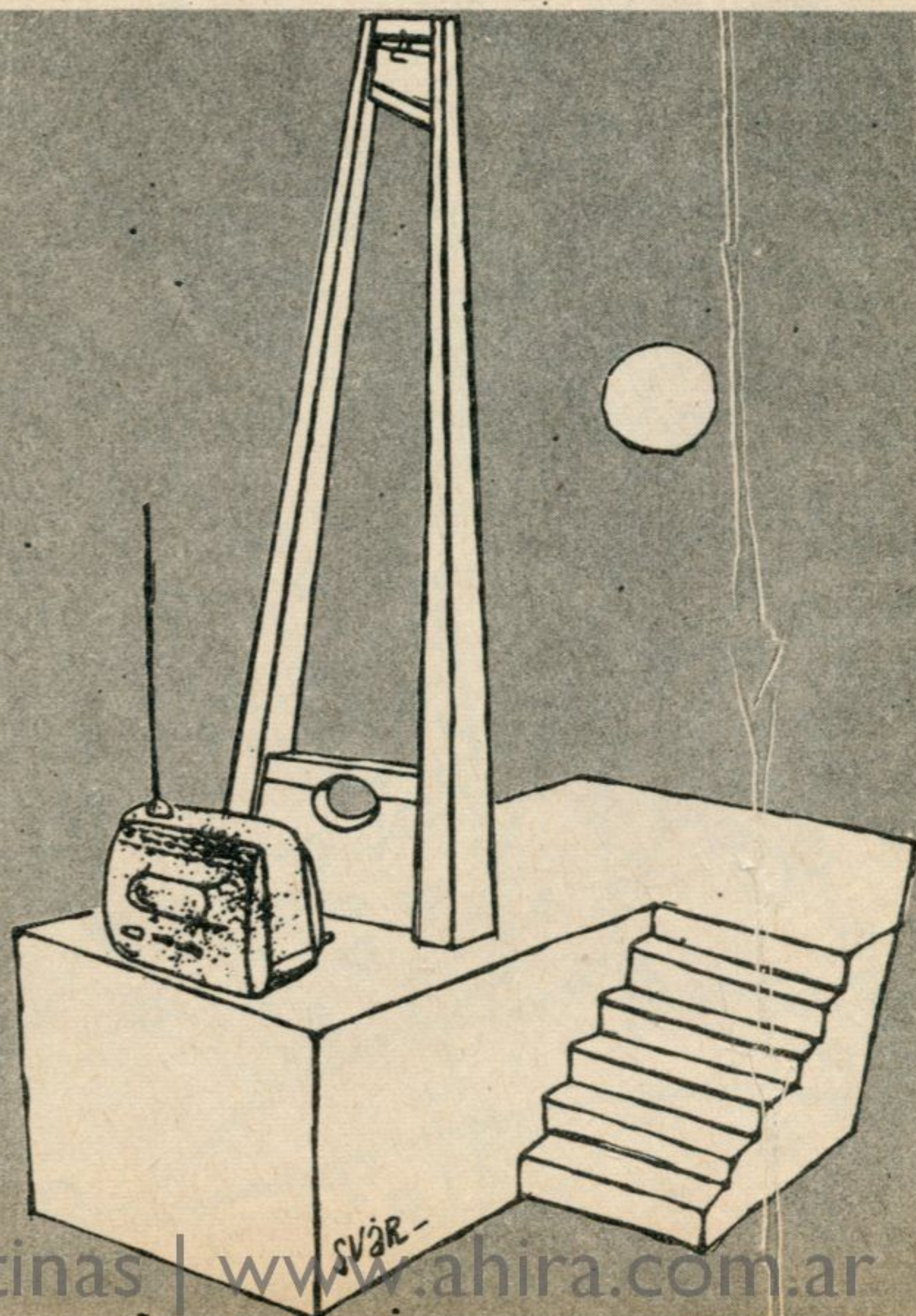
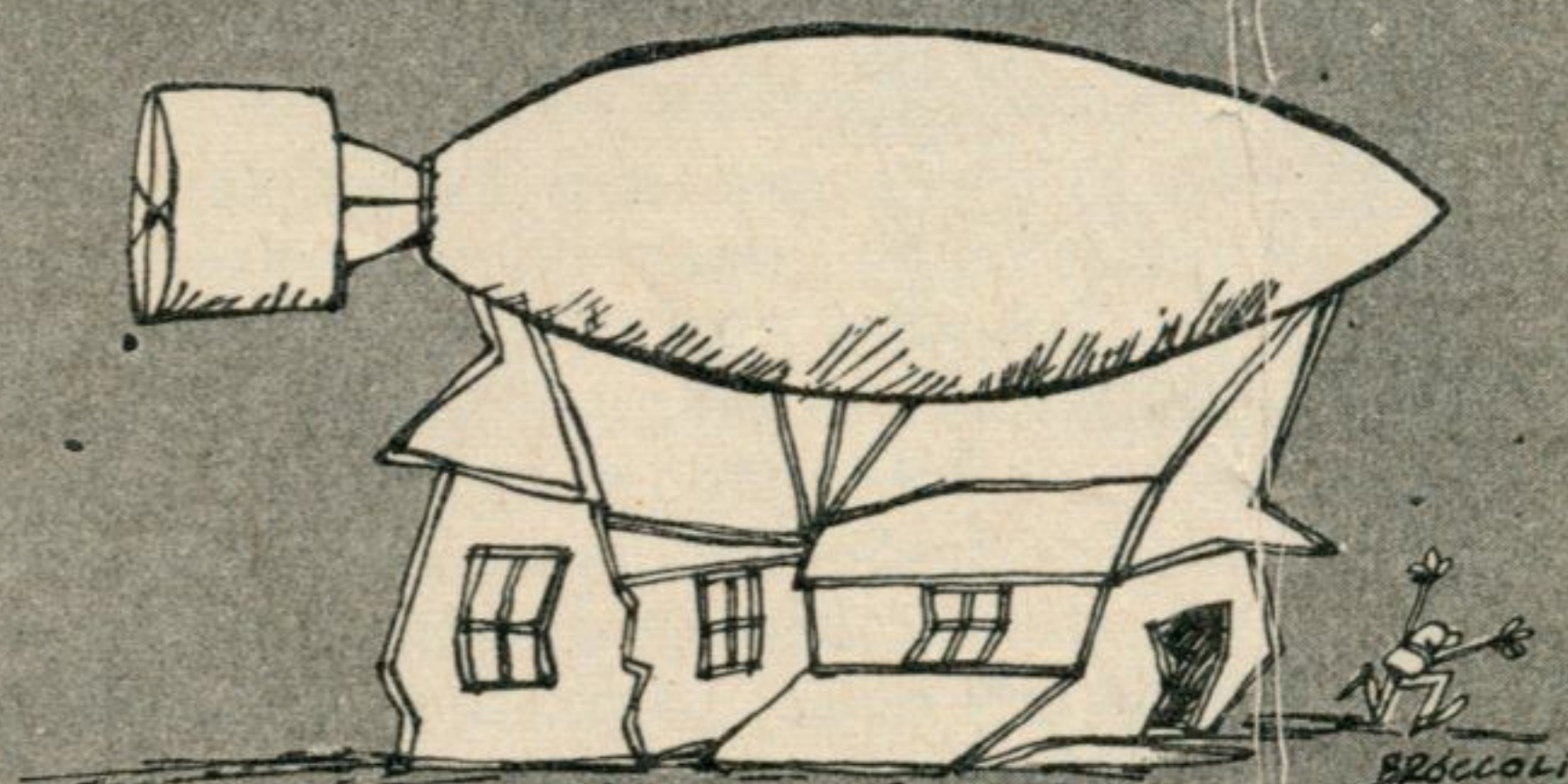
Nº 4

Revista quincenal con
historietas en colores.

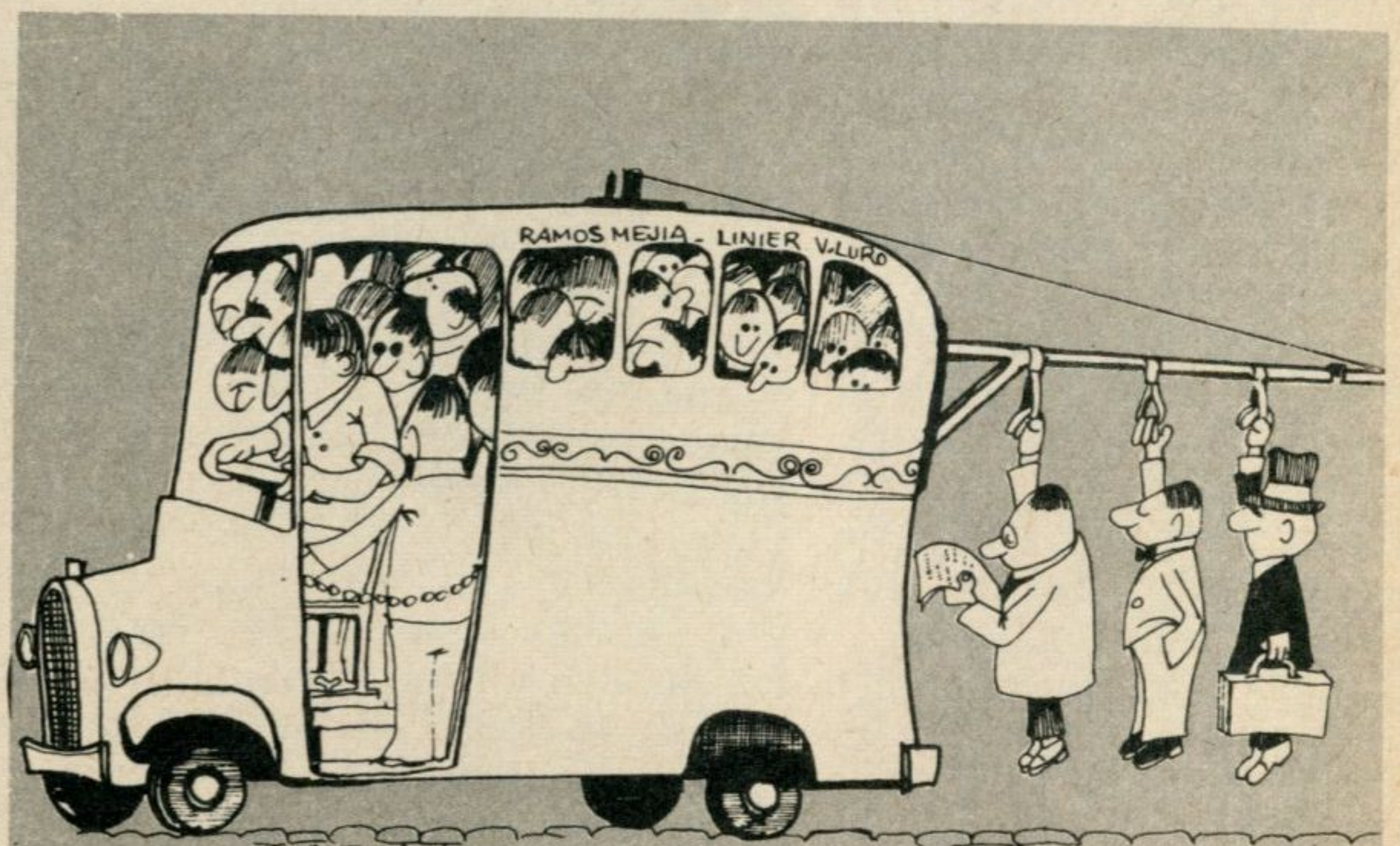
5 Super-Aventuras Completas.

† TURAY: del quechua, hermano.

...Y CUANDO NUESTROS
TÉCNICOS LOGREN HACERLAS
EXPLOTAR, SEGURO QUE
GANAMOS LA GUERRA...

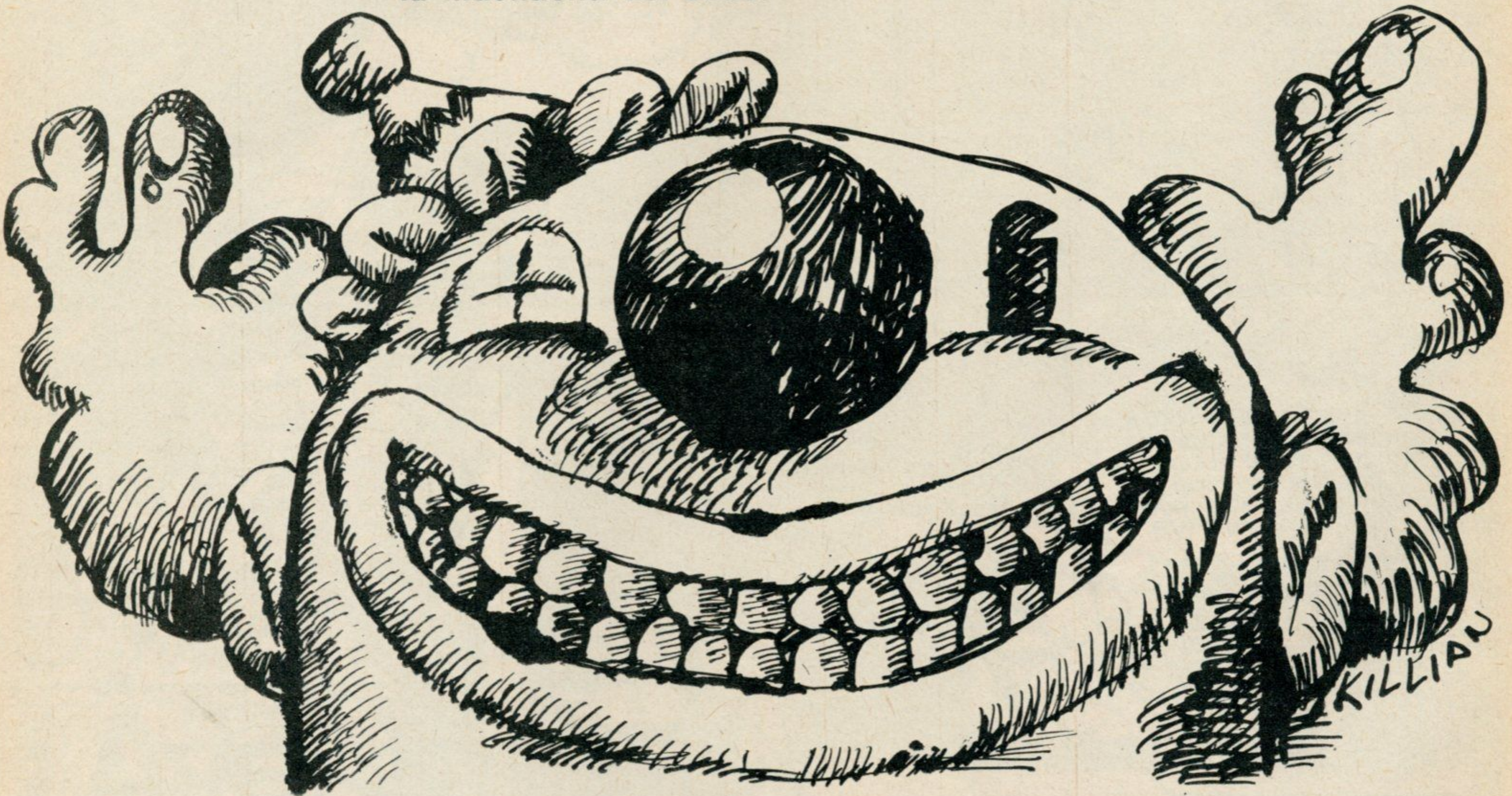


Cambalache.



Circo: cuando crecen los enanos.

Una payasesca reseña de todos los estofados que se han cocinado bajo las carpas a través de los años, a cargo de Jorge Halperín, la muchacha del circo.



A la que te criaste.

El circo argentino es más viejo que la escarapela. Nació atorrante y camorrero en los fangosos "huecos" de la ciudad virreynal. Primero atrajo a los mosquitos, después a la "chusma" y finalmente a los vecinos —que por entonces eran gente importante—, sacándole público a la Casa de Comedias. En pocas palabras, le mojó la oreja al teatro. Cien años después, le pagaba en moneda fuerte, cuando los Podestá alumbraron desde una carpa el teatro nacional. Joaquín Oláez fue el primer acróbata o volatín. En un baldío —cerquita de la Ranchería— levantó en 1785 su carpa de lona, madera, paja y ramada. El distinguido público podía fumar chala, escupir, comer, tomar, gri-

tar, aullar y meterse el dedo en la nariz. **Igualito que en los programas-ómnibus de la tevé.**

Entonces Francisco Velarde, el que construyó el primer teatro del virreynato, empezó a tirar la bronca "por los alquileres, por los impuestos, por el mal estado de calles y veredas —¡no diga!— y por la competencia que le hacían los reñideros de gallos, los toros y algunos volatines" ("algunos volatines" quiere decir "el circo").

Este muchacho Oláez le hizo un pucherito de gallina y ahí nomás contrató para su carpa a un tal Joaquín Duarte, un ducho en "habilidades de matemáticas y física, equilibrios y otros juegos de manos", a quien le habían fallado las cuentas al poner carpa propia. Tenían alambristas, salta-

dores de a pie, acróbatas y forzudos. Actuaban los domingos y feriados a la tarde y se ponían rigurosamente con el impuesto del Cabildo.

La Casa de Comedias no pudo más y un día de 1792 se incendió de bronca. El circo pasa a reinar los jueves, sábados y domingos. Incorpora el entremés y la pantomima con palos, vejigazos, saltos, bailes, corridas y escenas de burlesco. Se viene despacito el payaso.

En los 12 años que pasaron hasta que se levantó el Coliseo Provisional, el circo fue el tuerto rey. Despuntaron los primeros artistas criollos y las carpas tuvieron que mudarse hacia El Retiro y La Alameda porque Buenos Aires se iba para arriba —bueno, para el costado—, se terminaban los baldíos.

En 1807 mientras los ingleses huían despavoridos por el aceite de ricino, se levanta la Alameda, un circo que duró muchos años regentado por Chabuca Granda.

Se viene la rubia Albión.

Viene la Revolución y con ella los artistas galaicos tuvieron que levantar campamento con monito y todo. Empezaba la era de los ingleses.

Cuando la leyenda que en 1827 don Santiago Spencer Wilde, "caballero inglés progresista y protector del teatro porteño" construye en su quinta de fin de semana el Parque Argentino. Estaba en las afueras de la ciudad, propiamente donde el diablo perdió el poncho: la manzana de Uruguay, Córdoba, Paraná y Via-

monte. Hizo un teatro de verano, un restaurant con mesas en los jardines, salones de baile y un circo para 1.500 personas.

Pero la distancia se le puso en contra: para llegar al Parque había que cruzar la temida zanja Matorras, que según un vocero de la época hasta cocodrilos tenía. Don Wilde no tuvo más remedio que levantar un puente en Lavalle y Libertad, justito donde para el 39. Entonces el batifondo comenzaba a las 4 de la tarde "para que las familias pudieran asistir enseguida a la función del teatro Coliseo" (Cangallo y Reconquista). Las grandes atracciones eran la familia de José Chearini —que hacía en troupe vistosos ejercicios en la maroma tirante, bailes de la Cachucha y acrobacia sobre un caballo al galope—, un catalán que levantaba pesas y personas, y mi hermano que fuma en pipa. Del payaso, ni noticias.

El tony era tano.

Recién en 1833 llega el primero de los tonys: era tano y acróbata y se llamó Pedro Sotora. Se comía la estopa ardiendo, se comía. Y por eso le pusieron **"El rey del fuego"**, **"El hombre incombustible"** y **"Pichón de incinerador"**. Bailaba la danza burlesca de las naciones saltando como zapallo en carro, imitando al célebre Grimaldi, de Londres. Al año siguiente llegó a estas costas un circo deslumbrante: el de Laforest-Smith. Tenía cantantes de ópera, una notable troupe de caballos, mejores gimnastas y un payaso que superó a Sotora: Mister Hoffmaster, el que inventó el diálogo bufonesco en el picadero. Hicieron las pruebas más asombrosas que se hayan visto sobre caballos, incluyendo cambiarse y disfrazarse de mujer con toda la bijouterie. Introdujeron el trampolín, mediante el cual Hoffmaster pegaba un salto que cruzaba por encima de 24 soldados que disparaban

sus fusiles. Más se quisiera el Zorro...

En 1860 el circo ya es toda una institución: tiene locales adecuados y las pistas se llenan con acróbatas, números ecuestres, de pugilismo, animales amaestrados y —durante los entre actos— cantantes de ópera.

Lo único que le falta es Mancera.

Más o menos en esa época empiezan a funcionar en el circo las **"Segundas Partes"**, que no es cierto que nunca fueron buenas. Terminaba la función circense y la misma troupe interpretaba una obrita de teatro sencilla y melodramática.

Años después, en los repertorios de los circos de Segundas Partes no faltaban títulos como **"El puñal de los troveros"**, **"Martín Aquino"**, **"Bajo el yugo de un tirano"** y el eterno **"El Rosal de las ruinas"**, repetidos hasta el cansancio y un poquito más. Pero eso fue muchos años después, porque corrían épocas de civilización o barbarie, laica o libre, cielo o infierno. Los señoritos escritores sentían una cosa acá cuando les pedían que escribieran para el circo.

Pepino el 88

Tuvieron que venir los Podestá para que se acabara

el macaneo. Jose, Pablo, Jerónimo, Juan, Perico y Andrés (los dos últimos están de palo) aparecieron en Montevideo y fundaron el circo Arenas.

Pepe Podestá, **"Pepino el 88"**, era llamado así porque sobre sus bombachas, tenía cuatro discos de tela negra que semejaban dos ochos. Con una escoba a modo de guitarra hizo de la mordacidad su estilo y de la política su caballito de batalla:

"A este buro cordobés no le des alfalfa, que le hace mal. Este burro se alimenta, por su cuenta, con el "queso nacional".

Y el cordobés Juárez Celman se mordían los codos. Eduardo, el rebelde de los Gutiérrez, recibe una oferta del circo Politeama para adaptar **"Juan Moreyra"**, uno de los policiales gauchoescos que publicaba en el diario de su hermano el poeta. Pide que por lo menos el protagonista sea argentino: eligen a Pepe Podestá y en 1884 debutan. Salvo un gato con relaciones y un estilo que cantaba el héroe, no había letra. Todo era mímica. Dos años después, el nene hablaba.

Pepe le puso letra al Moreyra: nace en Chivilcoy el teatro nacional y popular.

En 1894 debuta ya veterano el inglés Frank Brown, que es como decir Sarmiento en la escuela, Arsenio Erico en el fútbol o el dulce de leche en la heladera. El más legendario de los payasos en la Argentina. Era acróbata, pesista, **"écuyere"**, malabarista, trapecista y todo. Tenía la boca pintada como un buzón contento, una ceja asombrada más alta que la otra, y trajes de oro y seda, lentejuelas y piedras. Era la cosa más bonita, vea.

Frank Brown se inició con los hermanos Carlo y su fama le permitió convertirse de payaso en dueño del circo; en 1917 instaló el Hippodrome: pavadita de carpa.

Pero el circo andaba con el paso cambiado. La Primera Guerra trajo la Gran Depre-



El payaso.



El dueño del circo.

sión y la gente empezó a fallarle.

El Sarrasani con el chimpancé

Para levantarlo, tuvo que venir el propio Sarrasani con el chimpancé: **200 camiones, 400 personas, 18 elefantes, 13 tigres, 10 osos, 4 bueyes, leones, caballos, camellos, búfalos, un hipopótamo con piscina incluida, cebras, tapires y monos.** Carromatos con usinas eléctricas y calefacción y hasta una central telefónica propia. Veinticinco mil metros de superficie. **La banda de música estaba formada por artistas de los conservatorios de Budapest, Viena y Berlín, y los domadores usaban anillos de oro.**

Eso era el Sarrasani. Había llegado en el 24 con mister Hans a la cabeza y volvió en 1935 para armarse en Puerto Nuevo. Esta vez hacía varios meses que el fundador se había muerto pidiendo que no se suspendiera la función. Hans Stoch, su hijo y su esposa Trude regenteaban la "carpa" (por decir algo...). En 1970, después de hundirse varias veces y salir como un corcho otras tantas, Trude volvió con el Sarrasani al Luna Park y recibió la última ovación.

Dicen que hoy vive sola en algún lugar de la provincia, perdida entre el letargo senil y los delirios de grandeza, y jurando a quien quiera escucharla que el Sarrasani está en el cielo al lado del viejo Hans.

Hoy -Circo- Hoy

No tiene elefantes ni enanos. No hay osos, gorilas, ni un chimpancé. Ponies y ecuyeres no se consiguen. No actúa el hombre de la bala ni el tragasables se presenta en público. Los tres leones se los alquila un circo vecino. La fauna se compone de 12 perritos ñaños e históricos y una china que gira aterrorizada sobre una ínfima plataforma.

Pero no es una excepción. Es uno de los 40 circos que sobreviven en el país. Alguno que otro lo aventaja en un par de números o tiene para mostrar dos o tres retazos de selva.

Pero el circo, créame, ha sido vaciado.

Excusas hay muchas: que un león es imposible de peinar, que los elefantes tienen pie plano, que aquel gorila cuesta como un departamento de un ambiente, que una víbora ya no se la enroscan a nadie y que un monito sale un ojo de la cara. Pero no nos conven-

Mengano decidió poner la cabeza en la boca del león e

investigar valientemente. Los resultados son desaparecidos como pisada de rengó.

Desabastecimiento.

Eso es lo único que hay. Un elefante cuesta arriba de 8 millones de nacionales. Pero hay que pagarlo en dólares, y con los impuestos hasta un monito se va por las nubes. Siempre que se consiga, porque hay tal escasez que, invadido por una incontrollable psicosis, un empresario ofreció cambiar un puma de la India —que lo tenía repetido— por tres gallinas batarazas.

Con los enanitos es peor. No se compran, pero tam-

poco se consiguen. Se dice que hay acaparamiento y que los usan para los jardines, pero la verdad es que nadie se topa con un enanito muy seguido. Es que quieren otro status. Antes era muy sencillo: cuando un hombre sentía que la naturaleza lo había abandonado se hacía enanito del circo o jockey en Palermo.

Hoy es distinto. Quieren televisión y cine. Sin ir más lejos, últimamente se vio a uno de ellos en "Venecia rojo-shocking". Le dieron un papel cortito, eso sí. Le pusieron capuchita y botitas en los pies.

A veces, los enanos son animadores de televisión, periodistas y hasta cantantes melódicos. Y el éxito los acompaña hasta tal punto que los japoneses están pensando en producirlos en serie y a transistores.

Esos ambiciosos, vea, conspiran contra el circo.

Público.

La gente de hoy ya no se conforma con nada. Quiere siempre más. Grita "pan y circo comida de zonzo". **Se vuelve un público lleno de incrédulos, de esos que entre creer o reventar prefieren reventar.** Gente que se pasa pidiéndole una prueba de amor a la vida y después protesta que se le entregó a todo el mundo. Cuando van al circo ya desde gurrumines ponen carita de sobrados. Se sientan en el palco y con gesto tan expresivo como una carpeta plastificada se complacen en mortificar al artista haciéndole sentir que todo es una porquería. Y opinan: a) que el payaso es un tarado; b) que el león es viejo, no tiene dientes y está pichicateado; c) que los alambristas están atados; d) que se ve cuando los magos sacan las palomas de las mangas; e) que los malabares están agarrados con hilos; f) que a los números internacionales los traen de Extranja, y g) que este circo no tiene nada que hacer al lado del Tihanny.



Los perritos son los que hablan.



En la cuerda floja.

En fin, usted me entiende... Nada les viene bien. No vamos a decir una cosa por otra. El circo tiene sus mentiritas. Pero todo el espectáculo está hecho de pequeñas mentiras, de sucesos que no suceden. ¿O se cree que Trinity tiene la piedad en el cine de su barrio y Kung-Fu medita adentro de su televisor?

Sí... esos monstruos que perdieron la inocencia muy temprano conspiran contra el circo.

El payaso

No quisimos dejarnos engatusar por las apariencias. Fuimos en busca de la verdad y para eso evitamos los amanuenses. Hablamos con el payaso y con el dueño del circo.

Lo que sigue es lo que nos dijo Armando Quintana, un tony que tiene 60 años y un complejo de Edipo grande como una casa:

"Yo no piso más una carpa de circo. Me pongo mal, me deprimó. Me acuerdo de cosas lindas que me las afané el tiempo y también de cosas fuleras".

"Ya de chiquitito me cambiaron el pecho por una vida que no me iba a gustar: la del circo. Nací en el Jockey Club de Rosario, donde papá trabajaba como payaso, y debuté a los 6 meses. Empecé en el regazo de mamá, en la obra "El puñal de los troveros". Sí, porque era un circo de Segunda Parte

"A los 4 años ya acompañaba a papá en un número del circo Totó, del padre de Margarita Palacios. Después estuve con el viejo en el Hipódromo, en el Coliseo de La Plata, con Pepe Podestá, en el Sarrasani, en el circo Olliden que trajo los primeros perros albañiles, en el Norteamericano de los Estevanovich, en el de los Hermanos Williams, que bailaban el tango acrobático. **Vi trabajar en carpas a Verdaguer, a Biondi y Dick, a Sandrini, al padre de Carlitos Scazziotto, a los Alejandro que tenían circo.**

Cuando yo era jovencito Juan Carlos Thorry ya cantaba con la orquesta Hawaian Serenaders. Es más viejo que yo, se da cuenta?"

"Me daba cada castañazo el viejo para que hiciera saltos mortales... Me mandó a estudiar violín y yo no quise saber nada. Cuando pude, me independicé y me fui a trabajar como empleado de aeronáutica. Estuve 20 años en eso y apenas actuaba en casas de familia. Es que la del circo es una vida sacrificada, con muchos sinsabores. No me puedo olvidar que estaba con papá haciendo reír a la gente en la Rural, mientras a mamá la

velaban. Empiezan a desfilar las imágenes: la vez que se me cayó un circo encima, cuando la leona "Nelly" me tiró un zarpazo, las peleas con los dueños de los circos que te pichulean hasta los 100 mangos que no necesitan. ¿Por qué te creés que se tuvieron que rajar los mejores artistas?"

El dueño del circo

Ruben Montes de Oca tiene 28 años, hace números de acrobacia con su esposa que es contorsionista y fuma con el dedito gordo del pie. Es dueño de un circo en sociedad con Wu Lun Wi, hijo de un chino



Así habla el circo.



Fumando espero...

cultivador de perlas. Esta es su opinión:

"Si alguien te dice que el circo no es negocio, miente. Unicamente se funden los tontos. Pero es cierto que ha cambiado la mentalidad de la gente. Antes, cada pesito que ganábamos se invertía en fierros, en vestuarios y cosas del circo. Hoy van a parar donde rinden más. Vivimos pensando en el mañana y cada vez más-ponemos la vida afuera del circo".

"Papá tenía un camioncito del 47 con el que arrastraba varios carromatos. Hoy sólo se usan para guardar las apariencias, porque la gente tiene su casa y viene solamente para trabajar".

"Antes, los domingos salíamos todos a comer un asadito. Hoy tenés que pensarlo dos veces antes de invitar. Los jóvenes estamos en otra cosa. Hay menos ayuda entre los circos. Las carpas están aseguradas y los artistas trabajan siempre con redes debajo para evitar los accidentes. Nadie se muere del circo, y eso es bueno".

"Pero el público sigue siendo bastante sanguinario. Para él, un acróbata que se cae es sensacional. Uno que no falla, a lo mejor hace trampas. Al payaso tienen que pegarle, al malabarista se le tienen que caer los palos, el domador debe esquivar un zarpazo. Si no, no hay espectáculo".

"Montar un circo puede costar entre 150 y 200 millones. La carpa sola vale alrededor de 25 millones. Así y todo, cuando sos inteligente ganás mucha plata. Cuando no, pasa como en el país, que es una fábrica de artistas de circo pero se queda sin mercadería porque la gente se va al exterior a buscar plata dulce. Pero el circo va a volver a surgir ahora que vienen al país empresas importantes como el soviético, el Tihanny y el Orfei. **Tiene que volver, porque no hay nada más triste que ver una carpa cuando la desarmar.**"

Ahora las tardes de Rivadavia se vienen "con tutti"!



RIVADAVIA CON TODOS, un programa diferente a la tarde.

Para sacudir la modorra de la tarde: humor con tutti.

Para acompañar su actividad: música con tutti.

Para informar en forma completa: todo en noticias.

Para aficionados al deporte: absolutamente todo.

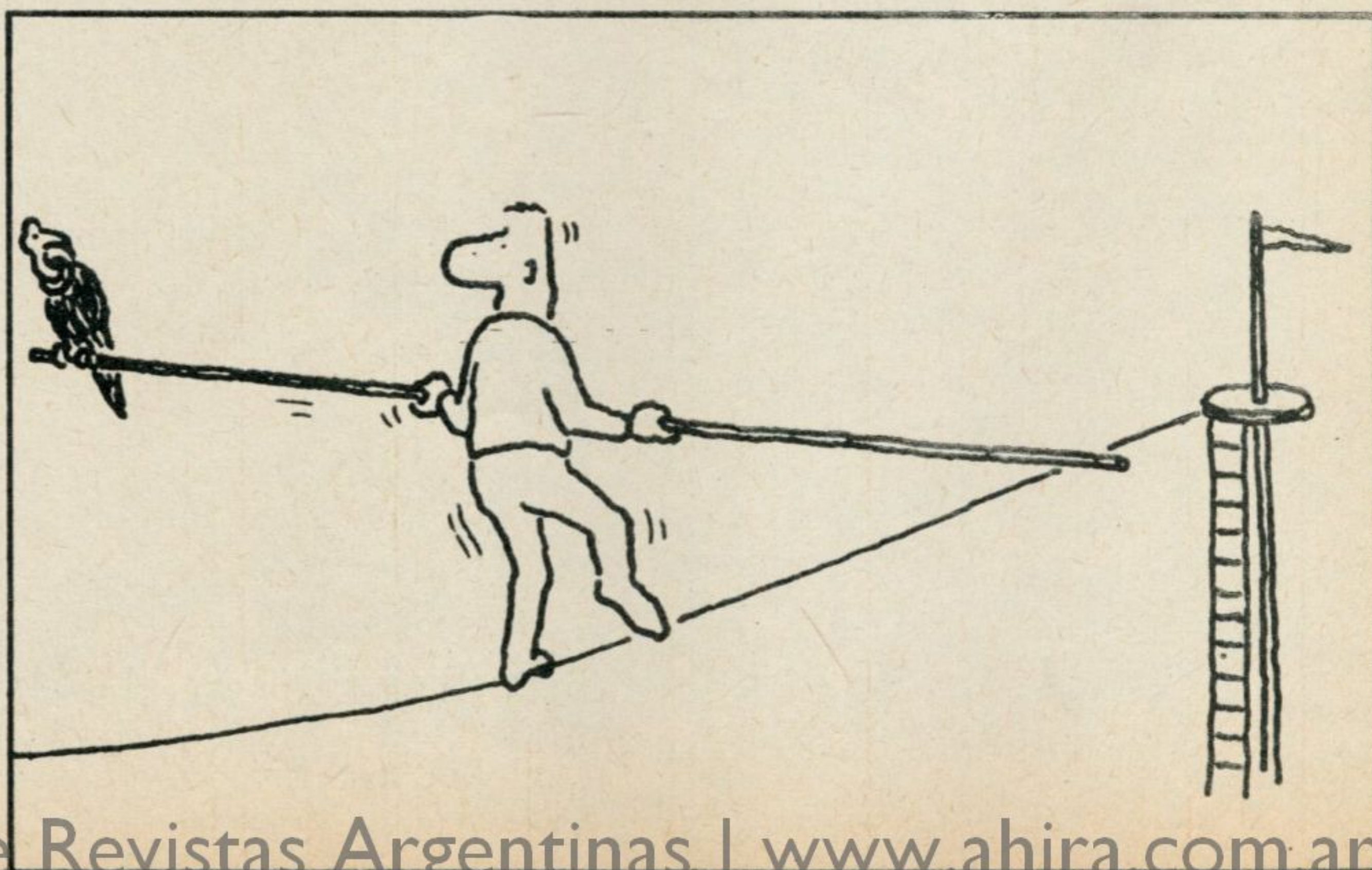
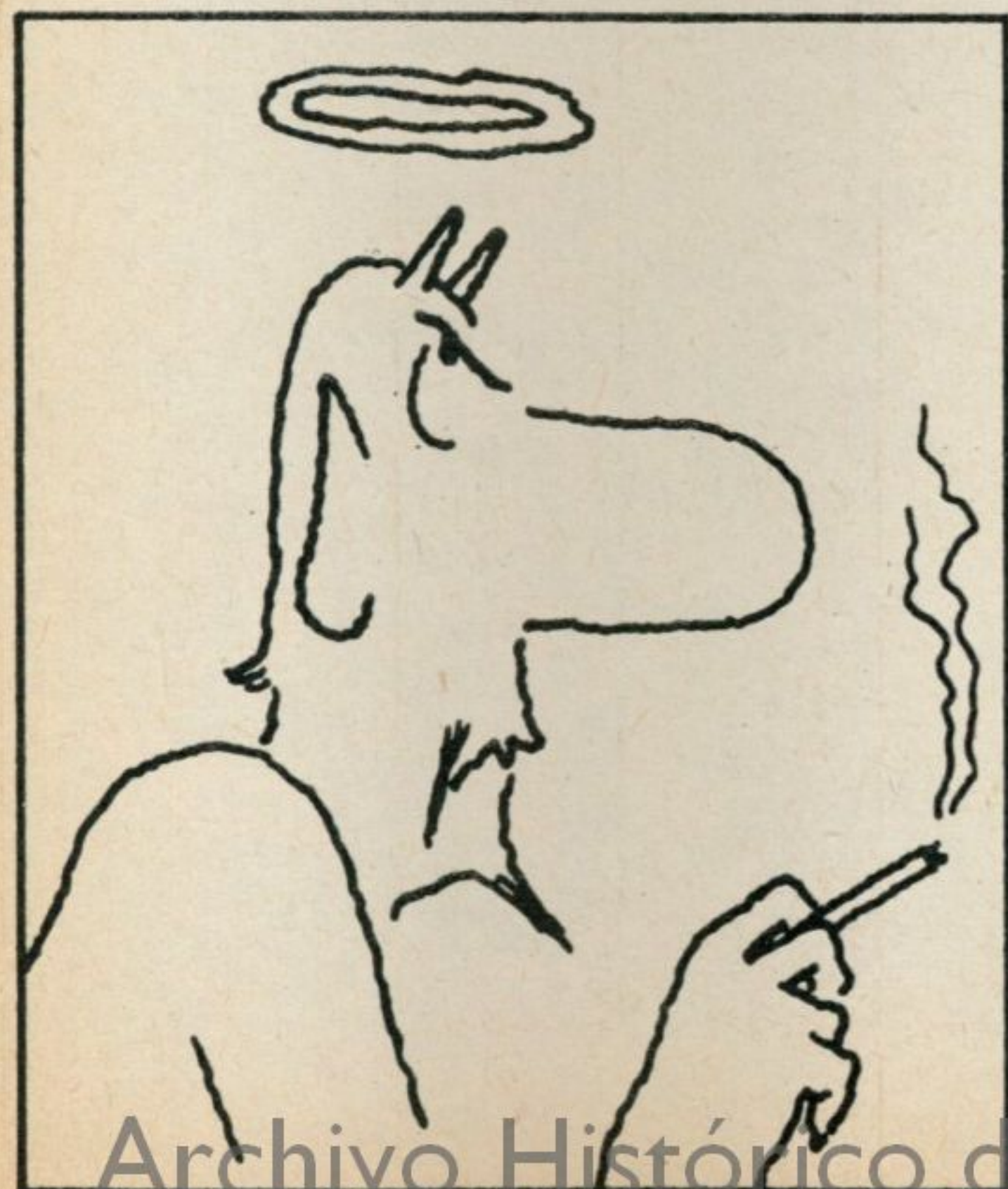
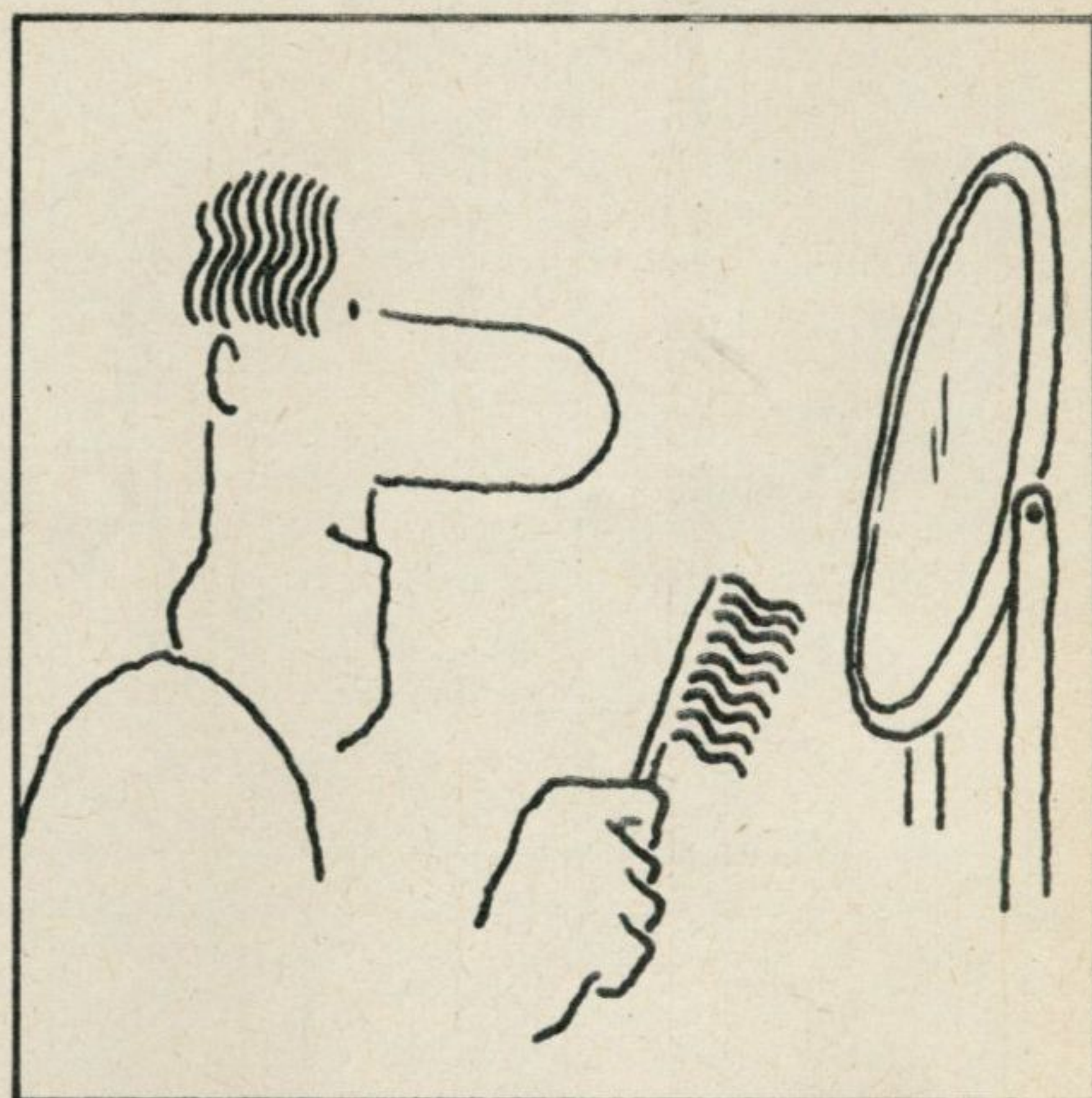
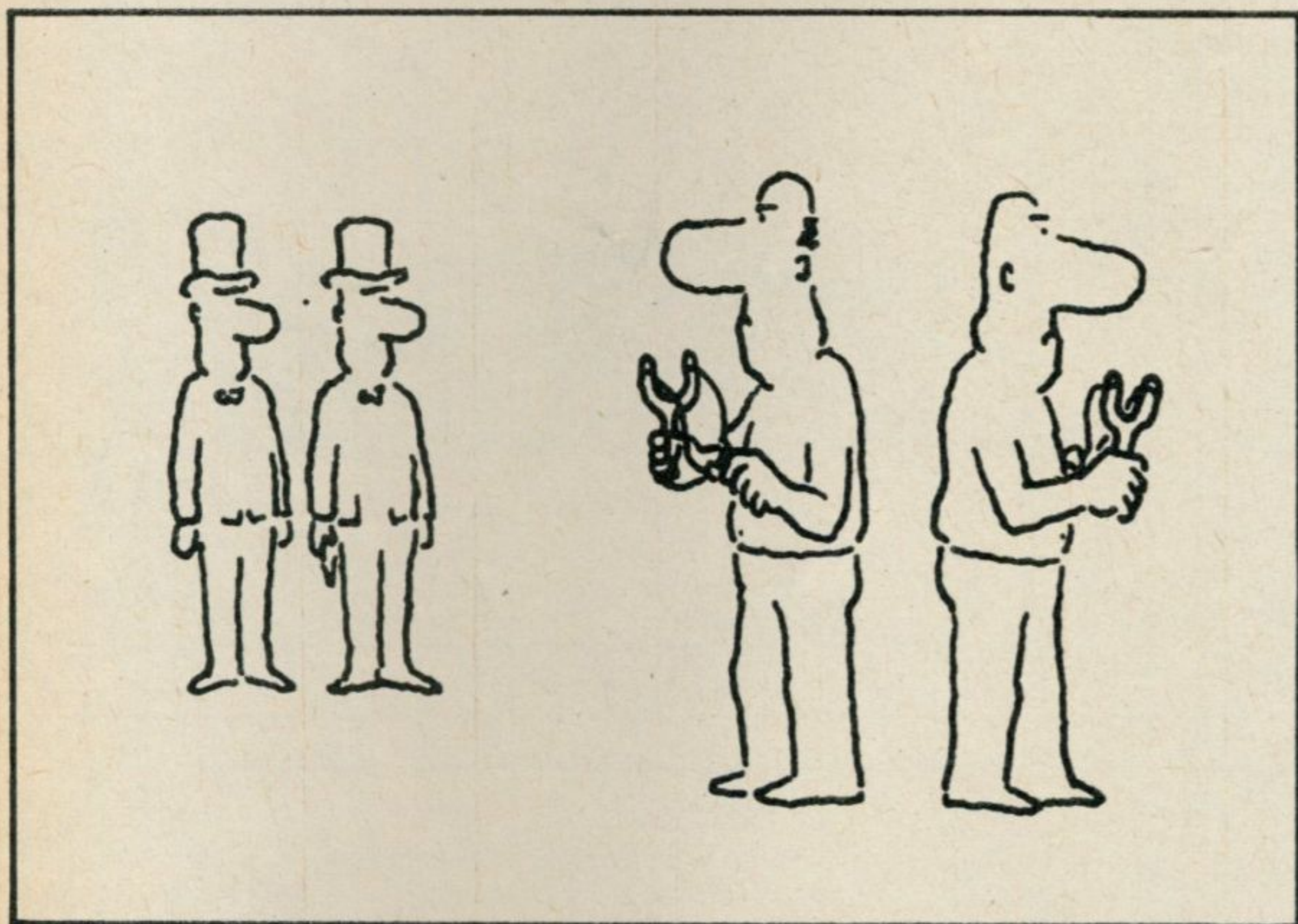
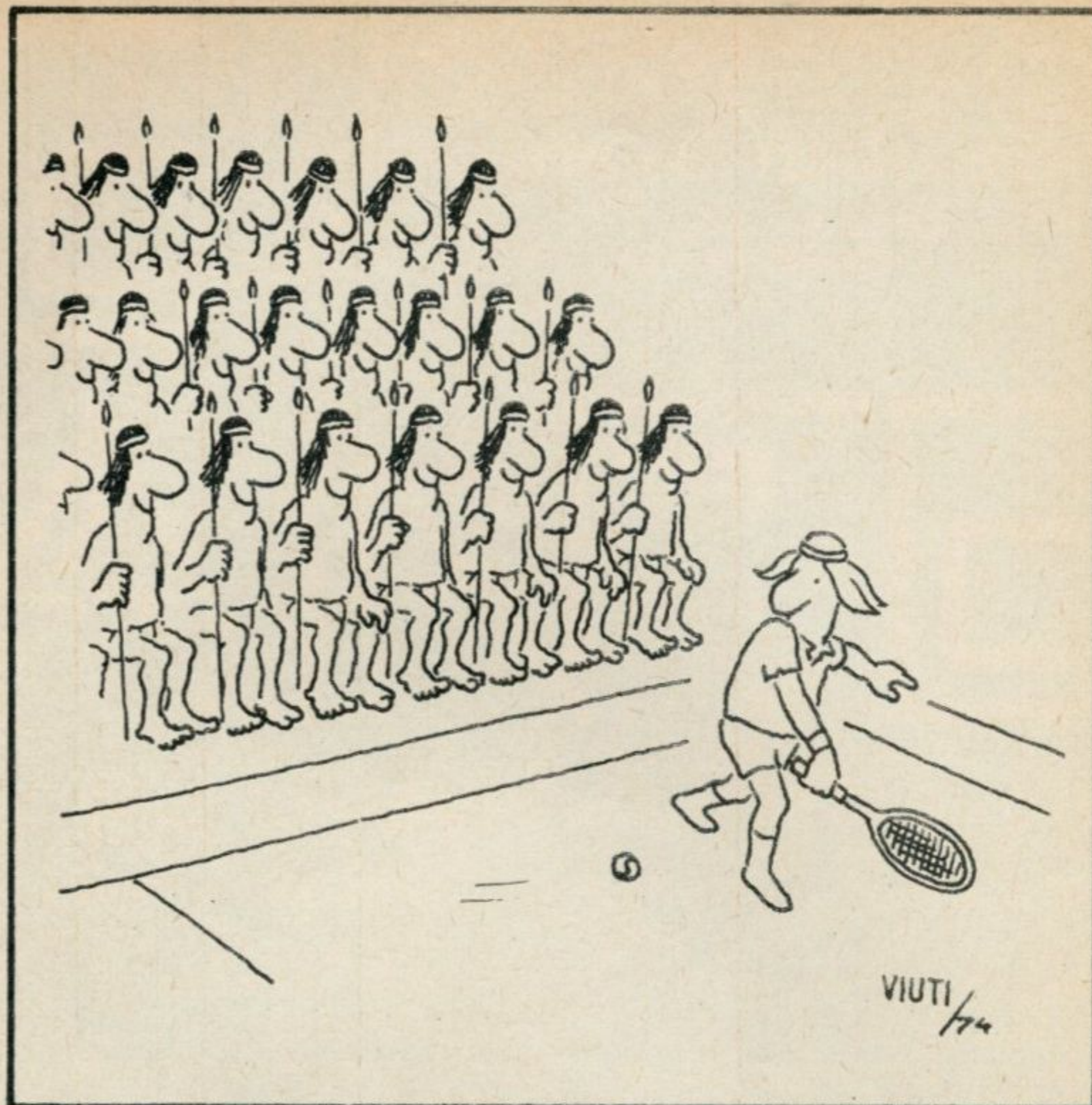
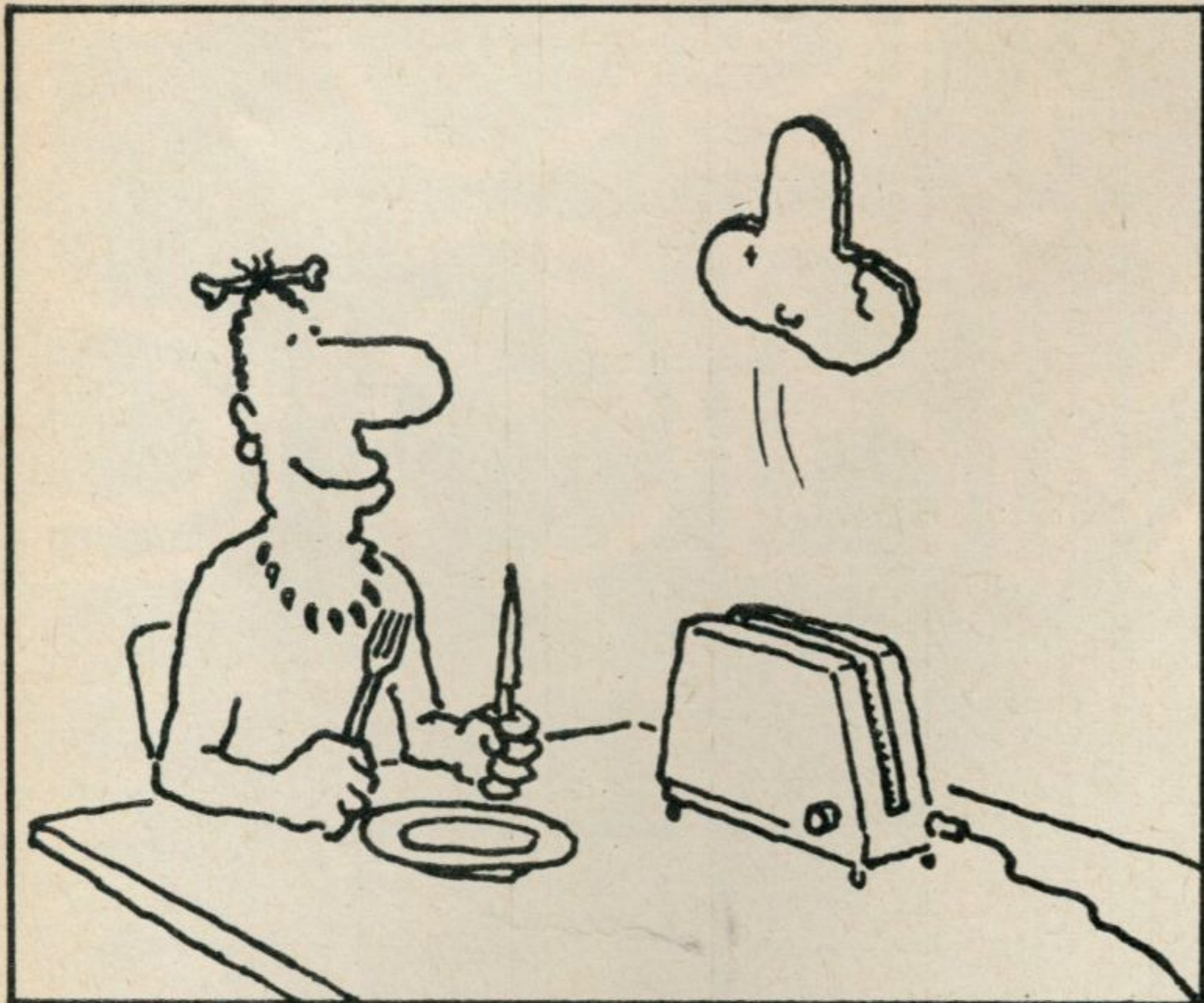
Y además en constante bombardeo: divertidos comentarios, novedosas ideas, atinadas sugerencias, insólitas entrevistas, todo matizado constantemente desde exteriores por el equipo móvil más activo de la radiofonía argentina.

Rivadavia con Todos En una palabra,
todo con tutti, para todos.
De lunes a viernes de 15 a 18 hs. **Conducción: Leopoldo Costa**
desde el 1° de enero.

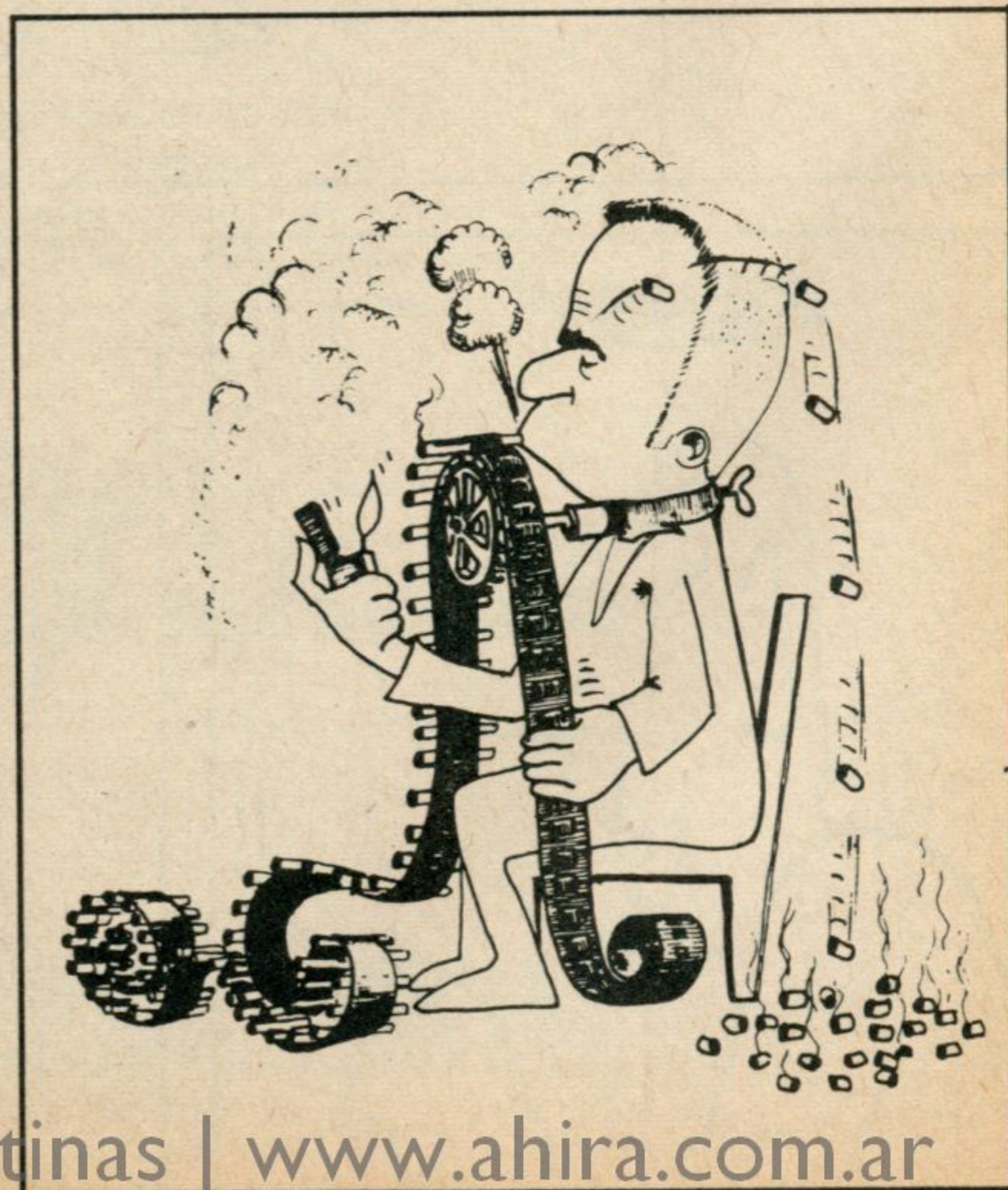
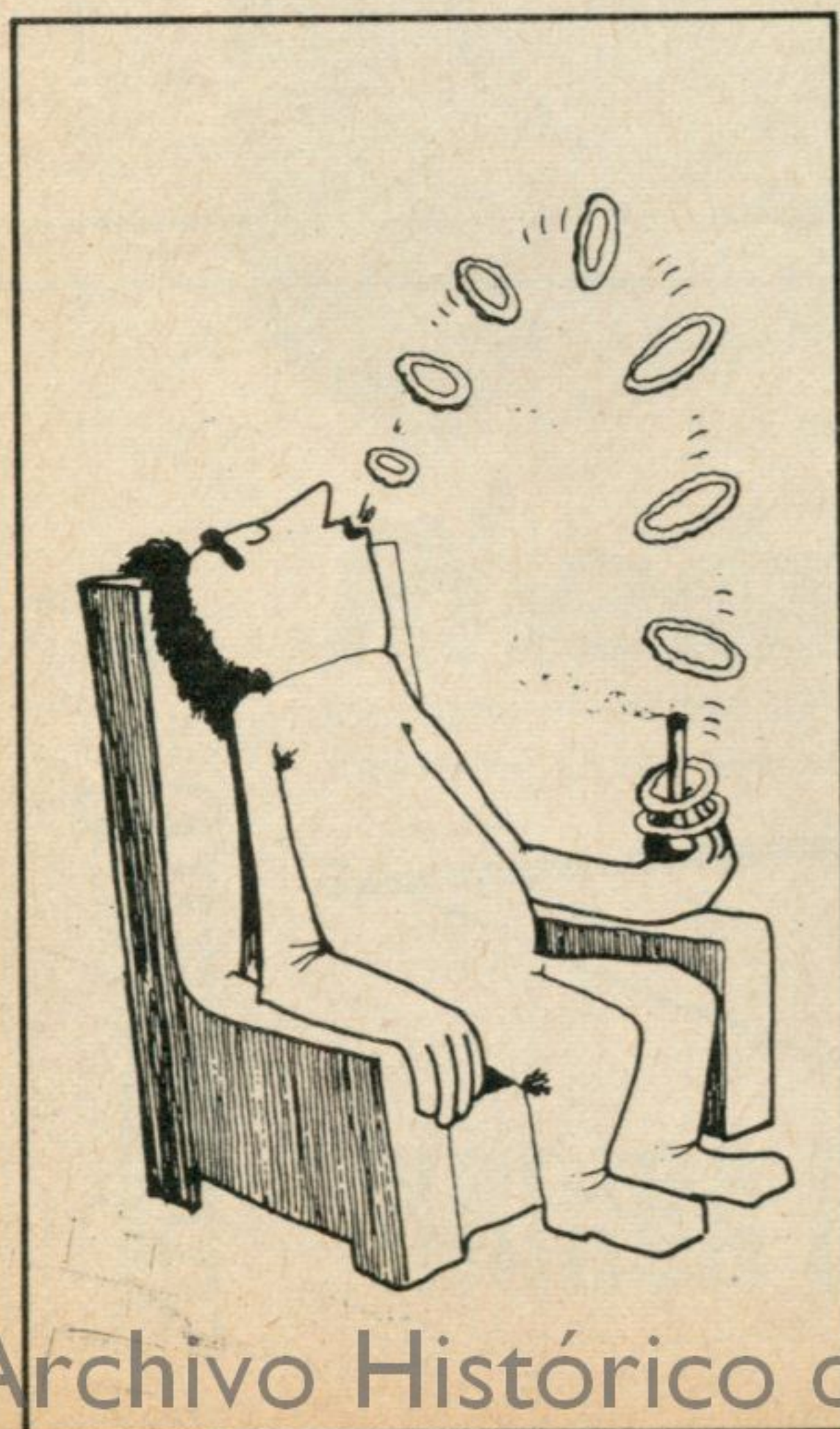
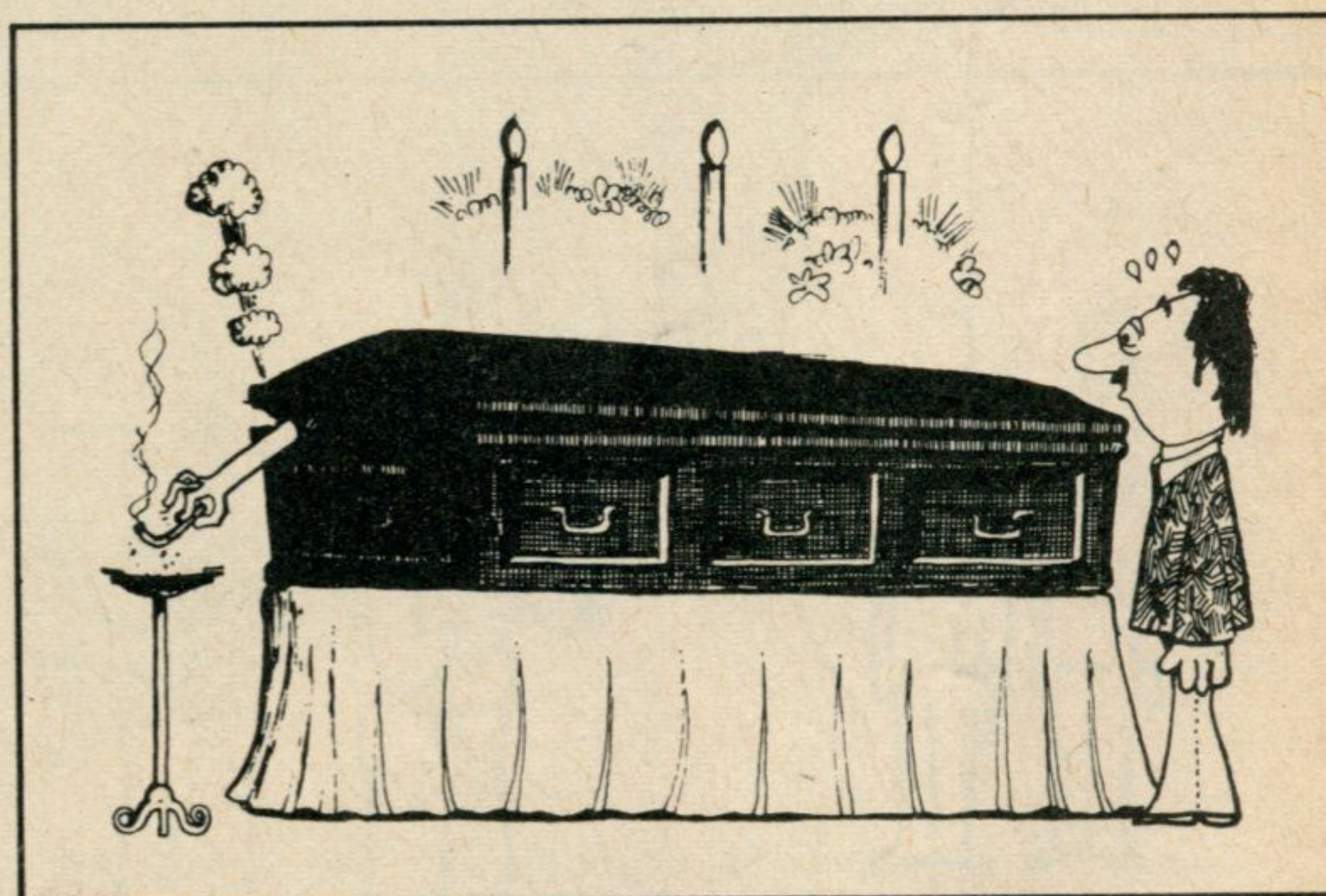
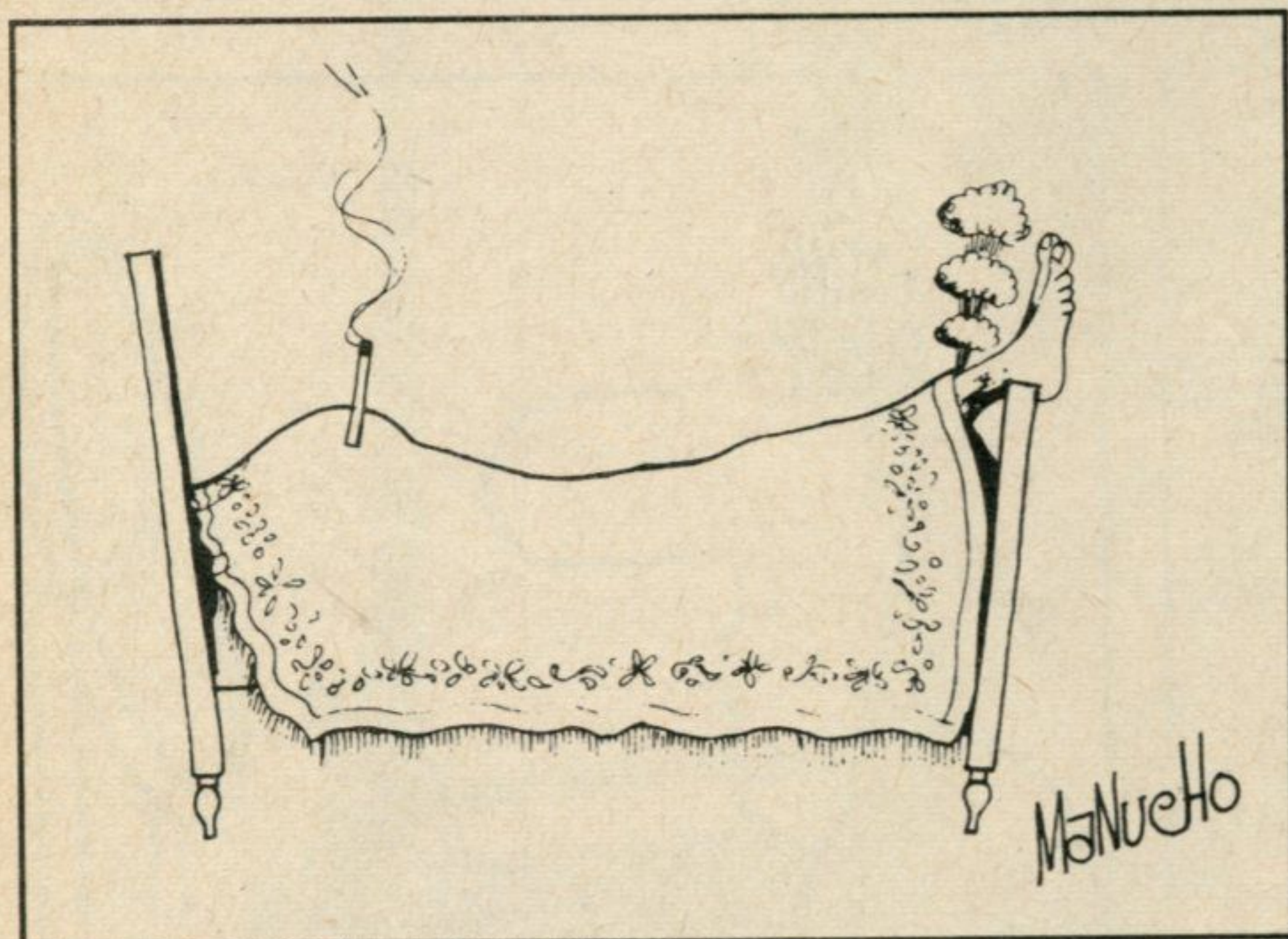
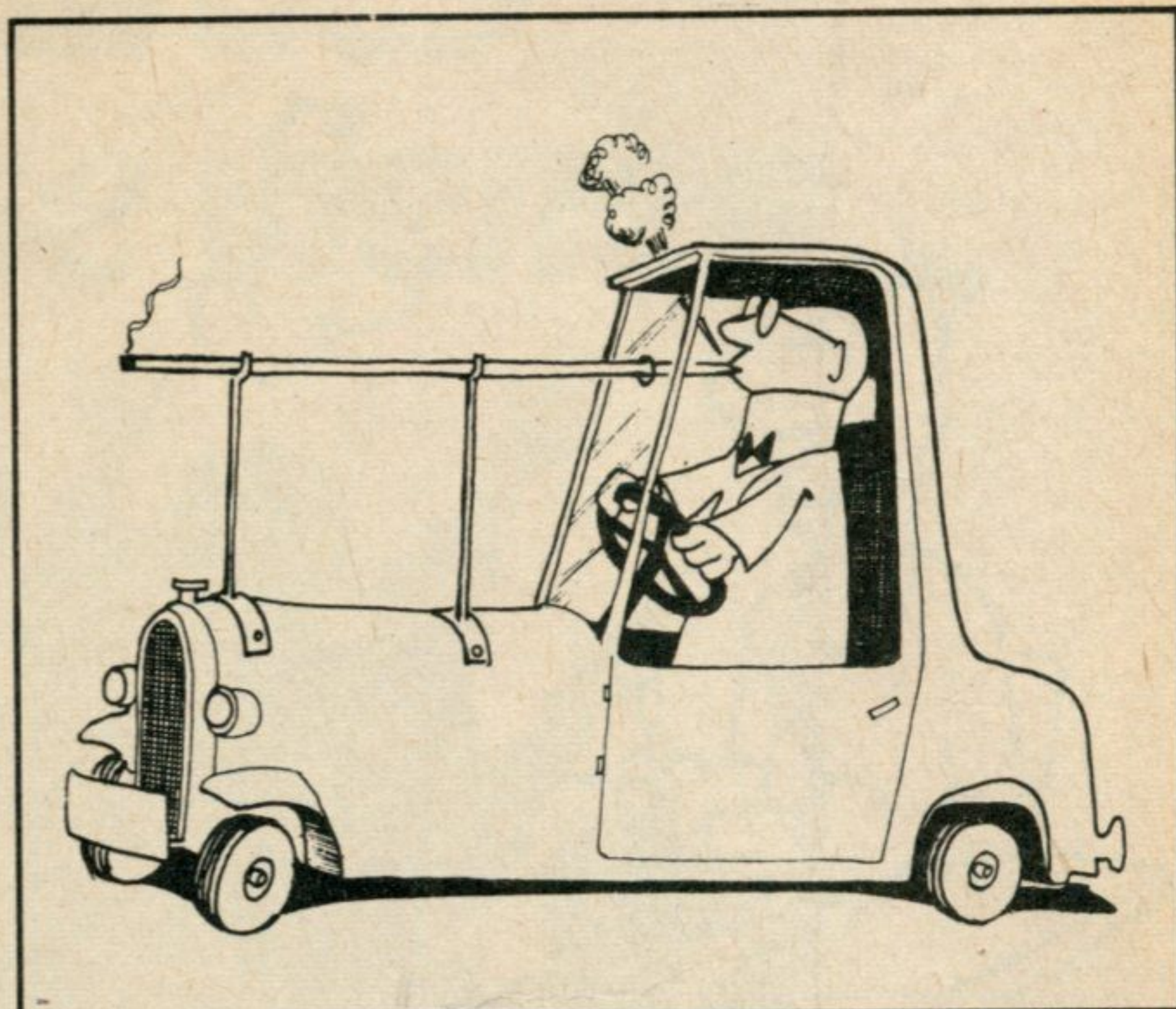
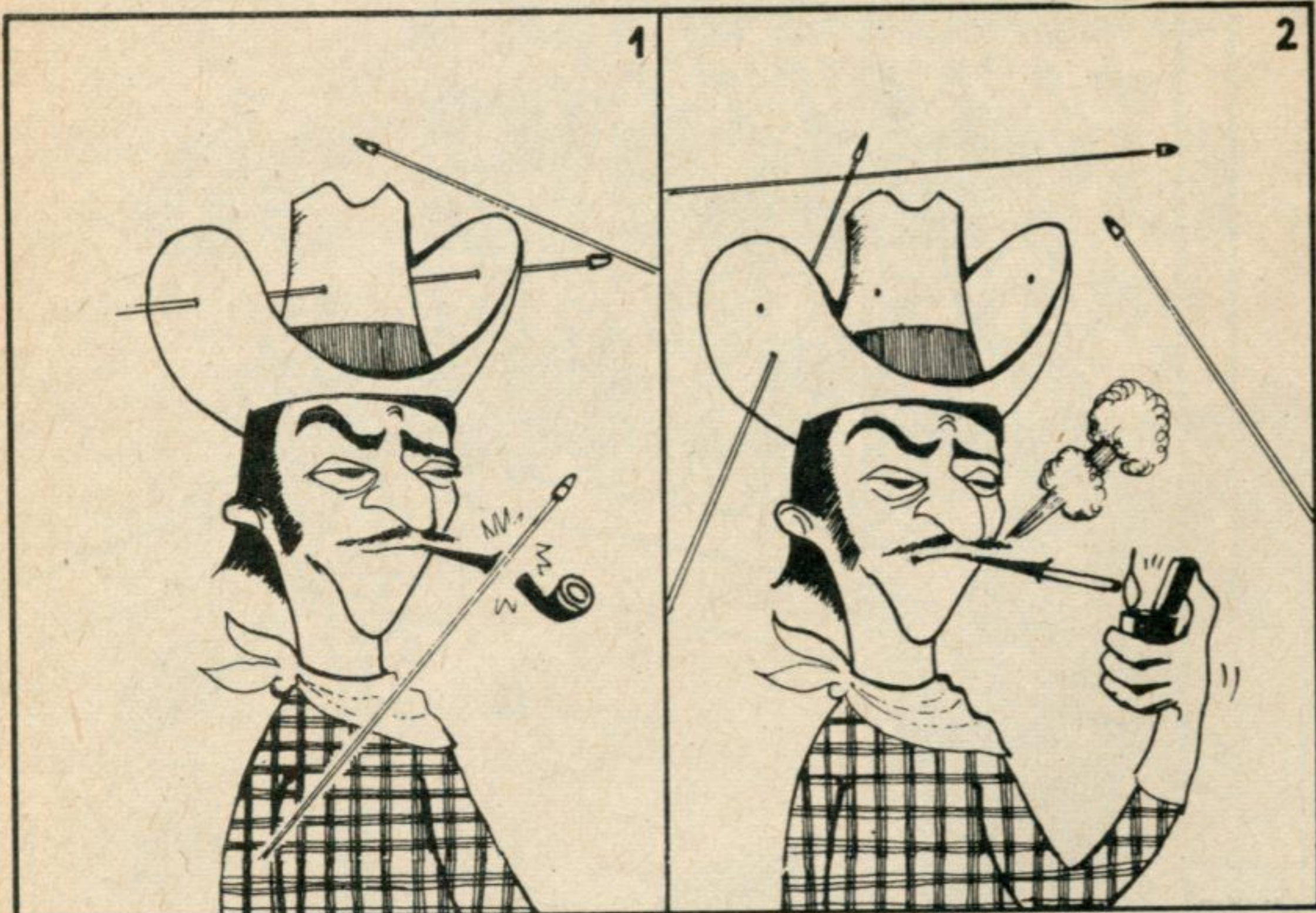


ARRIBA EL '75!

ARRIVA...DAVIA!



Manucho King-Size.



POSTE SOBRANTE

-Che, lector:
¿de qué te la tirás?
¿de periodista?

La correspondencia enviarla a Revista Mengano, San Martín 977, 4º piso "G", Cap.

Señores directores de Mengano:

De mi consideración:

En el número 4 de la revista que Uds. dirigen -página titulada **Limura alegre, ma non troppo** -se han deslizado dos errores musicales que -aunque no afectan el éxito de la broma- están faltando a la verdad. Me parece interesante rectificarlos.

Simplemente, figuran el vals "Sobre las olas" como compuesto por Strauss y "El mar" por Ravel. En realidad, el vals "Sobre las olas" pertenece al compositor mexicano Juventino Rosas y el poema sinfónico "El mar", a Debussy.

Y ya que de música hablamos, quiero felicitarlos por incluir entre sus cachadas al gremio de los músicos, sobre todo por el chiste de **Quino** -en el número 3- que fue muy festejado por todos los colegas a los que se lo mostre.

Sin otro particular, lo saludo atentamente.

Carlos Jorge Vishnivevski
Castelar



¿YO QUÉ HICE?



Señores Menganos:

Ante todo, perdonen la letra y esas cosas. Me gustaría que leyeran toda la carta. Y no sólo ésta que escribo yo, sino las que escribimos todos los seguidores de Mengano.

Pienso, como C.A. Llares (Correo, número 4), que deben dedicarnos más espacio a los lectores.

Tienen que poner más mujeres bonitas.

Los dos últimos números son realmente malos.

Podrían escribir menos y dibujar más.

Con respecto a los chistes que mandó el mendocino E. A. Maure (Correo, número 4), ¿por qué no se va a la Antártida a alegrar a los pingüinos?

Nada más, y espero que mejoren un poco, y a ver si se dejan de embromar con los versitos.

Angel Edgardo Litardo
Salerno 1112
San Miguel

Tantas críticas al bardo denotan a un tipo avieso. Digamé, lector Litardo, ¿qué quiere por cinco pesos?

Señores de Mengano:

Amigos, en realidad. Por eso me animo a escribirles y contarles todo lo que pienso de su revista. Y lo hago, además, porque han sacado historietas dibujadas (y pensadas, supongo) por una mujer. Son muy lindas, aunque un poco tristes, pero verdaderas.

Claro que tienen ustedes ahí muchos grandes y buenos autores: Quino, Mordillo, Broccoli, Serguei, Killian, Amengual (**genial** el chiste del angelito y de la lámpara), Inodoro Pereyra (y que me perdone el rosarino Fontanarrosa, pero el personaje ya tiene más identidad que el propio autor). En fin, yo compro la revista por los dibujantes. Lo que les pido que recapiten son las notas. Salvo Ferrarotti y alguna cosa como lo de Los Originales, cuyos temas son interesantes (aunque no tienen chispa ni buen tratamiento humorístico), todo lo demás está apolillado.

¿Para qué queremos Naftalina en esta época, si ya se inventó el DDT? Esas son cosas para mayores de cuarenta. ¿y cuál de los lectores de Mengano tiene esa edad, me quieren decir? Yo noto que quienes compramos la revista somos -en general- jóvenes, adolescentes algunos. Pero nunca sonadores nostálgicos del tiempo pasado. No vuelvan, entonces, a la apolillada vuelta al pasado a Gardel, a

Gagliardi (¿cómo te pudiste mezclar con ese bodrio, Broccoli!), o a poner dos notas iguales en el mismo número, como la de Abajo el refinamiento y la de Geno Díaz, ambas instando a la vuelta a la mersonería. No me opongo a la idea, pero me interesaría verla tratada con dignidad y humor.

En fin, amigos, larguen la nostalgia, que ese buzón ya no se lo venden a nadie -ni siquiera los comerciantes que quieren cambiar la moda para que gastemos más gaita en ropa- y méntale a lo que de veras es nuestro y de hoy: notas un poco más profundas, más cultas, sobre temas de actualidad, por favor.

Chau, amigos, y cariños a Viuti, a Perloto, que no nombré antes, a Caloi, a Jaunarena, a Dolina, a Trillo, a todos.

Cariños y suerte.

Una amiga
de La Plata.

PD: Por si hacen estudios de mercado, van mis datos: argentina, 22 años, estudio Ciencias Económicas, tengo novio que también lee Mengano.

YO TAMBIÉN
TENGO NOVIO



BARRIDA

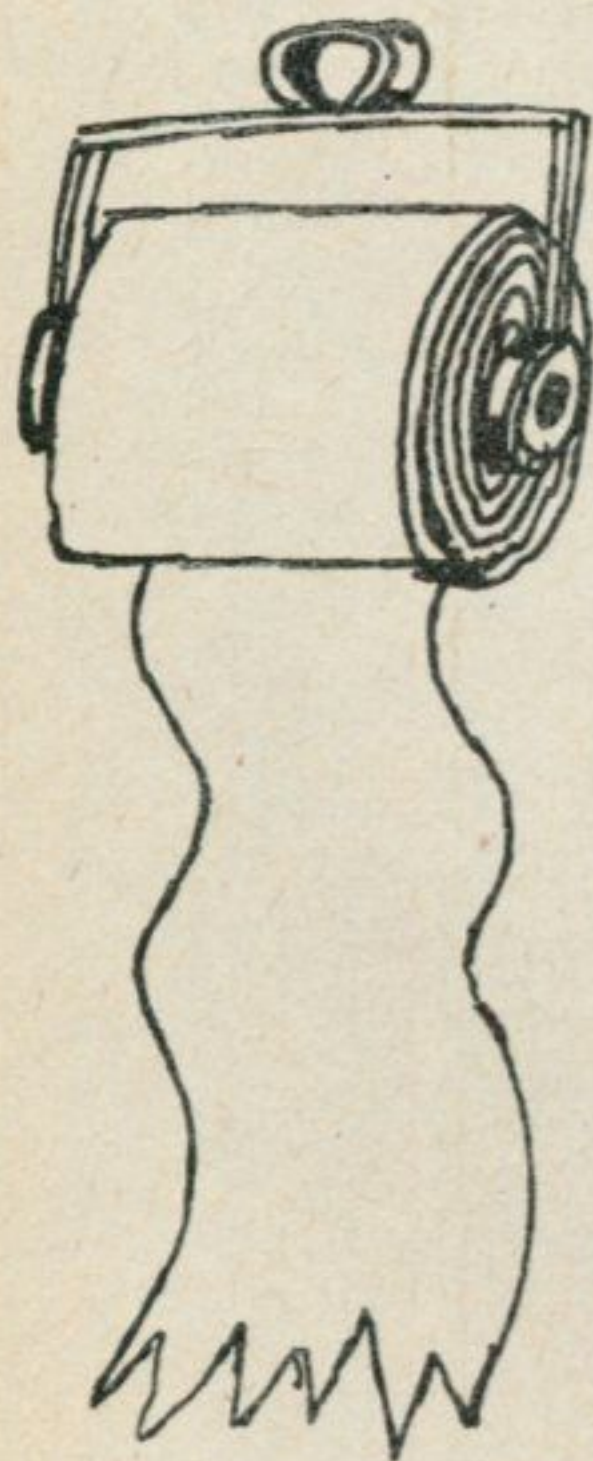
Barrida por Carlos Alberto Marcucci
La juntan con la pala: Donizetti, Cerino y Fabre.

El Lux Hotel de Las Vegas tiene comodidades para todos. Hay cuartos men- guantes para astró- nomos, cuartos de final para tenistas, tres cuartos para fabricantes de me- dias y cuartos tra- seros para matari- fes.

El país más remoto de Africa es el Congo Aurelio.

Carlos Monzón puede ganarle de dos maneras a Ro- drigo Valdez: lo noquea a piñas o lo duerme con La Mary.

La persona que limpia baños desa- rrolla un papel hi- giénico.



En el Museo del Prado fueron reti- rados varios fres- cos, por propasarse con las damas.

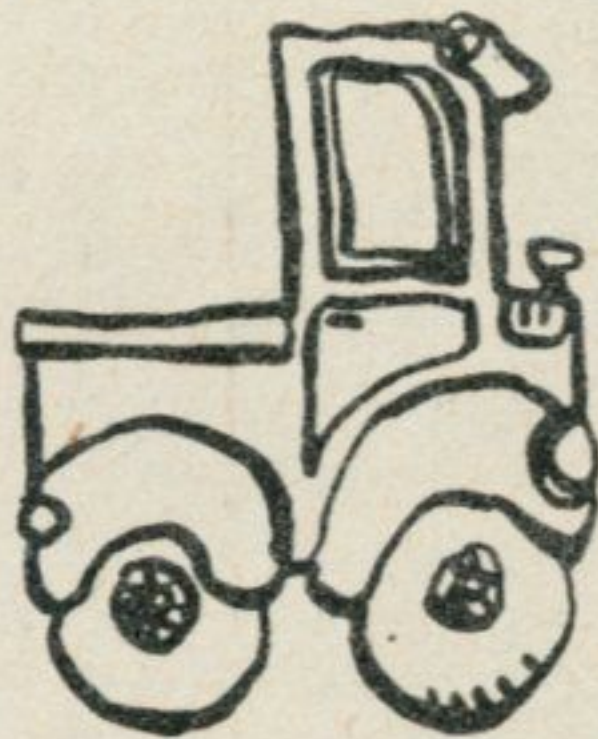
Un minuto con los Creadores.

Si usted no emboca al balero, vaya y llámelo a Ca- chito, que le afinará el pa- lito y le agrandará el agujero. Calderón de la Barca (español)

Ayer en la plaza me levantaron una es- tatua: un ratito an- tes se me había caído encima.



Negociado es todo negocio en el que no nos dejan ta- jada.

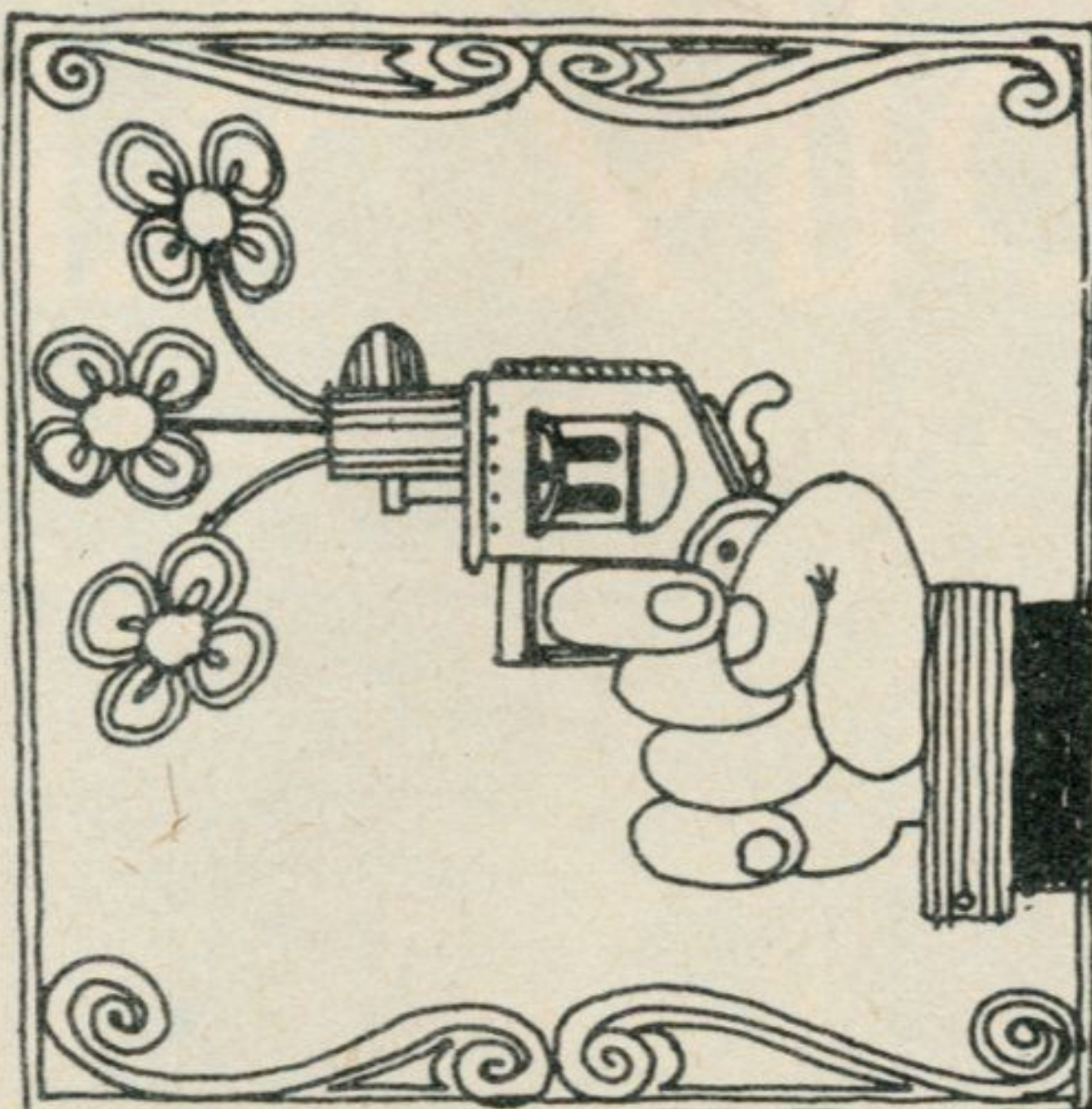


Hoy en día, para comprar una pick- up hay que juntar mucha guitap.

¡Aleluya!

Si siguen esca- seando las vivien- das, este verano las bikinis van a quedar de una sola pieza.

Las cigueñas, en París, se mueren de hambre.



Tony Avila, el detective poeta

Esa mañana, TonyAvilase sentía muy solo. -Necesito un compañero de aventuras -decía-. Un ayudante, alguien en quien confiar. Todos los héroes famosos tienen un asistente: Batman a Robin, Sherlock Holmes a Watson, Poncho Negro a Ca- lunga, el Cisco Kid a Pancho, Sandokán a Yañez, Juan al Preguntón, Tarzán a Chita, Gardel a Le Pera ¿Y yo qué soy, un perro? Voy a poner un aviso en el diario. Y lo puso nomás:

Busc. ayud. p. det. poet.

Llam. 00-9845. Pref. por la tarde.

Al día siguiente cayó el ayudante.

-¿Cuál es su nombre? -le preguntó Tony Avila

-Ernesto del Solar.

-Bien, lo llamaré Coco. Imagínese: Tony Avila y su ayudante Coco. Ahora, vamos a buscar aventuras por ahí. Sin ir más lejos, tengo un caso entre manos. Le explicaré, Coco. Se trata de un crimen. Un anciano de gran fortuna y hábitos solitarios ama- neció acogotado ayer. Este anciano vivía en un caserón muy apartado, sin vecinos, en compañía de sus dos hijos. ¿Vamos bien, no? Evidentemente, uno de los dos hijos en cuestión es el asesino. Se trata de discernir cuál. No sé si me sigue, Coco. Además, hay algo extraño en el asunto: los dos hermanos son siameses y ambos estu- vieron presentes en el momento del cri- men. ¿Qué le parece si investigamos, Coco?

-No es necesario. Si los hermanos son siameses, culpable e inocente tendrán siempre el mismo destino. Por lo tanto, hay que mandar a los dos a la cárcel. Tony Avila envió a los siameses a prisión. Y despidió a Coco por pasarse de vivo. El detective poeta, pobre, sigue sintién- dose muy solo.

Busco marciano para que me cuente anécdotas inéditas. Pago contado. Llamar a Fabio Zerpa.



El rincón de los lec- tores

-Buen día, apar- cero.

-¡Aparsiete! Me eximí.

(Lector Roitman)

En las guerras mé- dicas, los partes los escribía un enfer- mero.

(Lector Muñiz)

Los romanos usa- ban roguantes.

(Lector Ladoux)



Una noche, un hu- morista que no po- día conciliar el sueño se entretuvo, mientras todos dormían, en **cam- biar la historia. Y así fue que el mundo entero vio con sus propios ojos cómo...**

Herodes repartía golosinas entre los niños.

Penélope adquiría una máquina de te- jer.

La Gioconda estaba seria.

La Venus de Milo se rascaba la espalda a dos manos.

Nerón se incorpo- raba al cuerpo de bomberos volunta- rios de Roma.

Lucrecia Borgia tomaba los hábitos. Pitágoras no podía resolver un teorema ni con mula...

Napoleón se pa- seaba con los bra- zos en los bolsillos.

A Edison le corta- ban la luz por un atraso en el pago.

El marqués de Sade escribía cuentos para niños.

Hitler agasajaba a los judíos con un banquete.

A Beethoven le molestaba el zum- bido de una mosca. Miguel Angel es- culpía un Moisés lampiño.

Los japoneses opi- naban que las tinto- rerías eran un mal negocio.

El presidente de los Estados Unidos era un negro.

Donizetti.

Curso Acelerado de Periodismo: Crónica de un drama pasional.

"Enfurecido por los celos, un hombre...": introducción.

"En la finca señalada con el número...": el escenario de la historieta.

"... Rodríguez, argentino, de 38 años, y su esposa, Amelia...": los protagonistas.

"Según testimonios de los vecinos, casi a diario...": los líos conyugales.

"... pero ayer, las reyertas asumieron mayores...": se arma la podrida.

"... y el marido, exasperado, apoderándose de un revólver...": la balacera.

"Inmediatamente después, abocándose el arma...": la tentativa de amasijo.

"A todo esto, atraídos por los disparos...": llegan los vecinos y comadres.

"...que, sin pérdida de tiempo, dieron cuenta del suceso...": el aviso a la seccional.

"...fueron transportados, con la premura del caso...": el traslado al hospital.

"pese a los cuidados que se le prodigaron...": el que palmó.

"... y merced a una reacción favorable de su organismo...": el que se salvó.

"Las autoridades policiales de la seccional...": el sumario de práctica.

A los tenistas les pasa al revés que a los futbolistas: lo peor que pueden hacer es mandar la pelota a la red.



Los sábados, los clubes nocturnos se llenan de boite en boite.



Trascendido: La pareja estelar Pedro López Lagar-Perla Caron fue prohibida por las dudas.

Al trío Los Panchos, en Estados Unidos los llaman Los Perros Calientes.

Después de comer salpicón, yo mando la ropa a la tintorería.

Paradoja: inodoro es lo que no tiene olor.



El campo del honor hace al revés que todos: abre por duelo.



Crónica policial: "Pintaba las bananas de negro y las vendía como morcillas".

-Usted es marino, ¿verdad?

-Sí. ¿Cómo se dio cuenta?

-Porque al atender el teléfono en lugar de decir ¡hola! dijo ¡ola!

El rincón de García Grau

Cuando Adolfo García Grau anda de mal humor, todos le preguntan: -¿Qué te pasa que andás con la cara corta?

García Grau tiene la cara tan larga que tuvo que sacar dos cédulas.

García Grau, antes de afeitarse, prepara la espuma en la bañadera.



Julio Jorge Nelson no presenta los tangos: los pone en posesión del cargo.

Cuando discuto con el diarero nunca me da la razón.

¿Y si el número del gordo de Navidad lo cantara Ginamaria Hidalgo?



Un viaje en taxi

-Buenos días, caballero, ¿cuál es su destino?

-Lléveme al Luna.

-Lo siento, señor, pero éste es un automóvil y no una cápsula espacial. Para ir a la luna debió trasladarse a Cabo Kennedy.

-Pero no, hombre, a la luna no... Al Luna Park.

-¡Ah! Al Luna Park; ¿qué... va a pelear?

-¡Qué ocurrencia! ¿Cómo puede usted pensar que un hombre de mi edad vaya a pelear? Yo soy el segundo de un boxeador que combate esta noche.

-¿Y cómo se llama ese boxeador?

-Es el campeón de los livianos, Eleuterio Sombra.

-Caramba; entonces usted es nada menos que don Segundo Sombra...

-No; yo soy Santos Vega.

-Muy gracioso... Se ve que de esto usted sabe un kilo. ¿Qué le parece si tomamos por Corrientes, don Segundo?

-Está bien; tomemos por Corrientes.

-¿Quiere que cierre la ventanilla?

-Bueno... no creo que haga falta.

-Yo digo; como vamos por Corrientes, no sea cosa que se agarre un golpe de aire.

-Pero, escuchéme. ¿Quién le hace los libretos a usted, La Momia?

-No se enoje, maestro, es para amenizar el viaje. Sabe que en una época yo también me calcé los guantes...

-Caramba... ¿Fue boxeador?

-No; es que hacía un ofri bárbaro.

-Está visto que con usted no se puede hablar en serio. ¿Por qué mejor no enciende la radio?

-Mire; radio no tengo. Pero si quiere escuchamos el radiador.

-Está bien; me rindo. No tengo más remedio que soportarlo hasta que lleguemos.

-Vea, ahora va en serio. Lo que le dije de que fui boxeador es verdad. Le digo más.

¿Sabe cómo me decían? El limpio.

-¿Porque no cometía infracciones?

-No; me decían El limpio porque subía al

ring con un jabón bárbaro, y en el primer round ya pedía la toalla...

-Debí suponerlo.

-Bueno, pero eso fue en mis principios; tiempo después pasé a ser para los aficionados **El toldero del ring**... ¿Sabe por qué? Porque andaba siempre en la lona.

-Yo me pregunto: ¿alguna vez le dio usted una satisfacción a su manager?

-¡Y qué satisfacción! Me acuerdo la alegría que sintió mi manager la noche en que me levantaron el brazo...

-¿Alegría del triunfo?

-No; alegría porque -después de la paliza que me había ligado- todavía podía levantar el brazo y respirar.

-Menos mal que se decidió a otra cosa, porque si no...

-Le bato la justa, don Segundo. Si yo no triunfé como boxeador, fue de puro distraído.

-¿Cómo distraído?

-Claro; cada vez que mi manager me conseguía una pelea, yo la perdía. Nunca voy a olvidar el día que llegó y me dijo: -El sábado, cuando enfrentes al campeón, cubrite bien abajo.

-¿Y ese día usted le hizo caso?

-Por supuesto; subí al ring con medias de lana y zapatillas de abrigo.

-Bueno; por suerte llegamos. ¿Cuánto le debo?

-Baratito... menos de lo que cuesta un ring side.

-Está bien. Cóbrese y quédese con el vuelto.

-Gracias. Usted más que un segundo debería ser un primero... Ojalá que gane su pollo, diga.

-Mi pupilo, querrá decir.

-¡Ah! ¿Lo tiene pupilo? Y mejor, así el muchacho no se bandeja. ¿Me permite que le diga una cosa antes de descender?

-Si no hay más remedio...

-¡Segundos afuera!

EDITORIAL JULIO KORN S.A.C.I.F.

Dirección, publicidad y
administración:

Avenida Belgrano 624 -

Tel. 30-7891 99

Redacción: San Martín 977, 4º G

Tel. 32-9201

Coordinador ejecutivo:

Carlos Marcucci

**Siento ruido de pelotas,
y no sé, y no sé lo que será...
Es la barra de Mengano,
que acaba, que acaba de llegar.**

Consejo de dirección:

Lorenzo Amengual

Carlos Trillo

Diseño gráfico:

Martín Mazzei

Equipo creativo:

Alberto Bróccoli

Alejandro Dolina

José María Jaunarena

Carlos Killian

Jorge Limura

Oswaldo Soriano

Ricardo Parotta

Colaboradores:

Alberto Breccia

Geno Díaz

Omar Donizetti

Fontanarrosa

Fati

Caloi

Juliovich

Oski

Quino

Serguei

Jorge Halperín

Sanyu

Alberto De Piero

Manucho

Fabre

Corrección:

Silvia Centeno

Producción:

Eduardo Alterini

Gerente Comercial:

Eduardo Alonso

Gerente de Publicidad:

Gerardo Cerolini

Promotor Publicitario:

José A. Rivas

Jefe de Tráfico:

Rodolfo Eusebio

Control de Calidad:

Ernesto Novarín

Carlos Duro

Correo Argentino Central B Franqueo a pagar
Cuenta Nº 372

Tarifa reducida - Concesión Nº 1805

Registro de la propiedad intelectual 1.257.334

Distribuidor en interior: S.A.O. Santa Magda-

lena 542, Capital Federal. Distribuidor en Capital:

Piccolo S.A. Belgrano 634, Piso 1º D.

Capital Federal

Fotocomposición: Miguel Pilato S.A.

Impreso en Compañía General Fabril Financiera S.A.



¡Vea todo lo que el país tiene para usted!



Para super vacaciones...
**¡LA SUPER-GUIA
DE TURISMO
DEL VERANO!**

Suplemento de 100 páginas,
con el número de Diciembre.

Revista AIRE Y SOL, el modo ideal de "tomarse un respiro", es un compendio de todo lo que Ud. quiere saber sobre la vida al aire libre.

Pesca, caza, camping, turismo, miniturismo, náutica, cartografía, arquería, armas y balística, etc., son los temas que AIRE y SOL trata en sus páginas; siempre bajo la directa supervisión de especialistas, con fotos y mapas de gran valor documental. ¡Colecciónela!

Revista

**aire
y sol**



RECUERDOS DEL FUTURO...

VERANO SUIXTIL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

74/75



sastrerías

ÑARÓ

Diagonal Norte 842 · Cabildo 2279
Rivadavia 6766
www.abira.com.ar

Buenos Aires · Y en toda la República